



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

La metáfora del pozo

Proyecto agroecológico Finca Marta



La metáfora del pozo

Proyecto agroecológico Finca Marta

FERNANDO R. FUNES MONZOTE

Organización de las Naciones Unidas
para la Alimentación y la Agricultura

LA HABANA, 2021

Cita requerida:

Funes Monzote, F. 2021. *La metáfora del pozo - Agroecología y desarrollo rural sustentable en Cuba*. La Habana, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb3096es>

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las opiniones expresadas en este producto informativo son las de su(s) autor(es), y no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas de la FAO.

La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de la FAO y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

ISBN 978-92-5-133891-9

© FAO, 2021



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales (CC BY-NC-SA 3.0 IGO); <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>.

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la referencia requerida: “La presente traducción no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. La edición original en [idioma] será el texto autorizado”.

Todo litigio que surja en el marco de la licencia y no pueda resolverse de forma amistosa se resolverá a través de mediación y arbitraje según lo dispuesto en el artículo 8 de la licencia, a no ser que se disponga lo contrario en el presente documento. Las reglas de mediación vigentes serán el reglamento de mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/amc/en/mediation/rules> y todo arbitraje se llevará a cabo de manera conforme al reglamento de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI).

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización (<http://www.fao.org/publications/es>) y pueden adquirirse dirigiéndose a publications-sales@fao.org. Las solicitudes de uso comercial deben enviarse a través de la siguiente página web: www.fao.org/contact-us/licence-request. Las consultas sobre derechos y licencias deben remitirse a: copyright@fao.org.

Foto de cubierta: © Fabio Funes Álvarez

Índice

Dedicatoria – ix

Agradecimientos – x

Palabras de presentación

A solo veinte kilómetros de La Habana... – xiii

La historia que cuenta... – xv

De título sugestivo... – xvii

Es para mí... – xix

No hay demostración... – xxiii

Cuando Fernando Funes... – xxvii

Introducción – 1

Motivaciones

Hablándole al espejo – 11

Un nuevo comienzo – 13

A primera vista – 17

Marta – 19

La familia – 21

Agroecología – 24

La agricultura cubana – 28

El movimiento – 29

Entorno ecológico

- Leer el ecosistema – 35
 - El suelo – 39
 - Agua – 44
- Biodiversidad inexplicable – 48
 - Apicultura – 52
 - Babosas – 56
 - Bueyes – 58
 - El parto – 61

Transformación

- La metáfora del pozo – 67
 - La cosecha – 71
 - Agromodernidad – 75
- Balance tecnológico – 77
 - Desechos – 83
- El cuerpo y la mente – 87
- Integración agroecológica – 89

Gestión multifuncional

- El camino – 101
- Cinco fases – 107
- Diez millones – 120
 - Ahorro – 123
- El peor salario – 126
- El mercado – 130
- Retaguardia – 136
- El almuerzo – 139
- Estructura legal – 143
 - Impuestos – 147
- Innovación – 149
- Multifuncionalidad – 151

Sociedad

A oscuras – 157

Duele – 160

Nosotros – 163

Pensamiento colectivo – 166

Decisiones – 170

Vivienda – 173

Tres encuentros memorables – 177

Lo mío, lo tuyo y lo nuestro – 182

Una visita real – 184

El accidente – 188

Los perros – 191

¡Vamos, Machadito! – 194

El robo – 197

Transporte – 199

Una labor diplomática – 202

Cooperar – 205

El mensaje – 208

Nueva generación – 210

Hacia el futuro

La comunidad agraria utópica – 215

Emprendimiento social – 219

El infinito y Meñique – 224

Nota de la edición

Este libro es una publicación especial que apela al formato narrativo y autobiográfico para contar experiencias que de otro modo serían difíciles de rescatarse. Se trata de una obra que logra proporcionar reflexiones relevantes y profundas para la discusión sobre el futuro de la agricultura, la alimentación y el desarrollo de los territorios rurales.

Dedicatoria

A mis padres, que con su ejemplo me legaron la pasión por lo que hago y la convicción en lo que creo.

A Claudia, por ser protagonista indiscutible de cada pasaje contado en este libro, por cuidar y revisar minuciosamente sus textos. Por nuestros veinticinco años de sueños y realizaciones. Por su amor, fidelidad y compromiso a toda prueba.

A nuestros hijos Diego y Fabio, que son la principal inspiración, el motivo y el propósito.

A quienes dejaron en Finca Marta una semilla que germina, han puesto su empeño en que el proyecto fructifique, han sudado la camisa y sienten orgullo por lo que hacemos.

A todos los que nos han apoyado y que han confiado en el sueño colectivo de Finca Marta, en la utopía que parecía y la que es.

Agradecimientos

A las personas y organizaciones que han contribuido directamente en la realización de este libro por el financiamiento en distintas etapas del proceso, por los valiosos comentarios a las primeras versiones del texto y por algunas de las fotos empleadas.

A la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y a su actual representante en Cuba, Marcelo Resende, por su interés sincero y comprometido en difundir el mensaje de Finca Marta.

Y gracias a Reinier Pérez-Hernández por la edición y la corrección, y a Diego, mi hijo, por su apoyo en el diseño y la diagramación.

PALABRAS DE PRESENTACIÓN

I

A solo veinte kilómetros de La Habana, una pareja de jóvenes y un grupo de colaboradores intentan revolucionar el agro cubano a pequeña escala. Voluntad humana y sapiencia agrícola confluyen en el proyecto de Fernando Funes, el científico que se fue al terreno a probar sus teorías, y Finca Marta, el experimento donde las practica.

De eso trata este libro, resumen de las experiencias de Funes, un experto de las Ciencias Agropecuarias, su esposa Claudia, antes trabajadora del sector turístico, quienes renunciaron a la vida más cómoda en la ciudad y junto a muchos otros colaboradores transformaron un terreno baldío y lleno de marabú en un Edén productivo.

Ver para creer, dirán los incrédulos. Yo fui uno de ellos hasta que conocí de cerca este proyecto agroecológico, donde los conceptos básicos de agroecología y soberanía alimentaria, que Cuba necesita hacer suyos, muestran su poder transformador y productivo.

La metáfora del pozo, testimonio de una experiencia de vida y trabajo que conecta ciencia e innovación en una de las áreas menos exitosas de nuestra economía, es una pequeña guía de un camino en construcción, una suerte de metodología agronómica a escala familiar y colectiva, que podría convertirse en referente para otros proyectos similares en gestación.

Gracias a Funes y su equipo por existir e insistir, por pensar como país.

La Habana, 9 de diciembre de 2020

Miguel M. Díaz-Canel Bermúdez

Presidente de la República de Cuba

II

La historia que cuenta *La metáfora del pozo* no solo es inspiración para los millones que soñamos con alcanzar la meta de Hambre Cero, sino también la constatación del enorme potencial que puede tener la agroecología para lograr comunidades agrícolas sustentables alrededor del mundo.

Hace unos diez años, las ocho hectáreas que actualmente conforman Finca Marta, en la provincia de Artemisa, eran una superficie de suelos rocosos, con poca profundidad, y considerados la peor tierra de una zona eminentemente agrícola; pero la perseverancia del ingeniero agrónomo Fernando Funes logró llevar a la realidad una experiencia agroecológica paradigmática, de la mano de muchas personas que de diversas maneras contribuyeron a esa transformación. Demostró que es posible consolidar un proyecto sostenible, en armonía total con la naturaleza y económicamente viable, y esa es la gran contribución de este libro.

El texto de Funes relata en detalle las enormes vicisitudes y hostilidades que impone el entorno rural, pero su lectura nos muestra que cuando se combinan la pasión, el esfuerzo y los conocimientos se vencen los obstáculos. Resulta muy inspirador además que cada pasaje tenga detrás el protagonismo constante de la familia: su nombre, Finca Marta, como “homenaje de un hijo a su madre”, Marta Monzote Fernández; su esposa Claudia, compañera de cada logro y empeño; y sus hijos Diego y Fabio, quienes se han integrado al proyecto y aportan desde diversas maneras a su crecimiento. A ellos se suma la familia extendida que han incorporado.

Finca Marta es la prueba de que es posible transformar los sistemas agroalimentarios y lograr una vida digna en el campo. Sus variadas producciones de vegetales, especias y otros productos

obtenidos a través de métodos ecológicos se comercializan hoy en diversos segmentos de mercado, y sus ingresos benefician de manera equitativa a las personas que laboran en el proyecto. Todo esto se ha logrado aprovechando al máximo los recursos naturales disponibles y empleando energías renovables.

En un mundo que tiene ante sí diferentes desafíos –como el rápido crecimiento demográfico, la urbanización, el cambio climático, y fenómenos como la degradación de los suelos y la pérdida de la biodiversidad–, crear sistemas alimentarios que equilibren las dimensiones social, económica y ambiental, es el único camino para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Cuba ha trabajado durante décadas por una agricultura sobre bases agroecológicas. En la actualidad, el país atesora diversas experiencias innovadoras que han tenido impacto en varios territorios y que demuestran los aportes de la agroecología como componente importante de las estrategias nacionales para el desarrollo agrícola sostenible y los avances hacia sistemas alimentarios inclusivos.

Creemos que más iniciativas de este tipo deben ser impulsadas para lograr la consolidación de la agroecología en el mundo. Las dificultades y certezas que nos relata Funes lo conectan con las historias de decenas de miles de agricultores que se proyectan hoy hacia el desarrollo rural sostenible.

Celebramos entonces la publicación de este texto de alto valor, que sin dudas será motivación para muchos más proyectos como Finca Marta en Cuba y el mundo. Desde la FAO, seguiremos facilitando y promoviendo los beneficios de la agroecología, en un mundo que necesita de una transformación de sus sistemas alimentarios en pro de las personas, el medio ambiente y el clima.

Marcelo Resende
Representante de la FAO en Cuba

III

De título sugestivo, *La metáfora del pozo* invita a la lectura para entender su significado y los motivos que indujeron al autor para llamarlo así. A través de sus páginas se siente una identificación con la historia que nos relata de una forma amena, con verbo sencillo pero profundo como sus reflexiones.

Finca Marta es más que un proyecto agroecológico familiar, es la demostración de cómo el autor, apoyado por su familia y por todas aquellas personas que supo enamorar, emprendió la materialización del sueño de un amante de la naturaleza que la hizo su cómplice. Y en una verdadera identificación logró entenderla y conjugar la obtención de alimentos con la preservación de todo lo que ella le ofreció: agua, tierra, sol, incluidas las inclemencias del tiempo que en venganza hacia la depredación del hombre, como especie, desataba en diferentes ocasiones.

A través de sus relatos valoramos lo que es posible alcanzar cuando se confía en la agroecología en toda su acepción, que incluye las relaciones sociales, económicas y ambientales para lograr niveles de productividad altos, con el cuidado de la biodiversidad, y a la vez proporcionar ingresos estables que permiten una vida digna.

El proyecto Finca Marta demostró que la mente del hombre es más fuerte que las vicisitudes y las dificultades a las que se enfrentó esta familia para su materialización. Demostró que los sueños de producir, transformar y comercializar productos agrícolas, sobre todo hortalizas, que son tan frágiles, podían ser una realidad en aquellas condiciones adversas.

Con su preparación académica en los saberes de la agroecología, Funes desarrolló iniciativas de consulta colectiva, identificación con la comunidad, receptividad a las instituciones de innovación e

intercambios con personalidades nacionales y de otros países. Y en cada una de esas visitas se elogiaron los resultados que se palpaban, mas no para fomentar el ego en la familia, sino para comprometerla a superar lo alcanzado.

Este libro muestra que resulta viable la iniciativa emprendedora del hombre en la utilización de los recursos naturales disponibles a su alrededor para producir alimentos, así como la factibilidad de la autogestión y su contribución a la comunidad. Además, plantea un desafío: la multiplicación del concepto de finca agroecológica para unirse a otras que emprenden actualmente esta forma de producir y demostrar el impacto en los sistemas alimentarios locales.

La soberanía alimentaria que está promoviendo el país plantea modelos sostenibles de producción agropecuaria basados en la agroecología, la transformación de todo rincón en jardines de alimentos, la participación de la familia y la entrega de tierras para producir con iniciativas y esfuerzos propios. La metáfora del pozo puede ser el espejo en el que se vean reflejados quienes miran hacia el futuro para alcanzar esta soberanía.

Agradecemos este regalo narrado con vehemencia, que no solo demuestra la posibilidad de obtener alimentos a través de las prácticas agroecológicas, sino también que Finca Marta es soberana.

Elizabeth Peña Turrueñas

Directora de Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar
Ministerio de la Agricultura de Cuba

IV

Es para mí, médico cooperante enamorado de Cuba, un inmerecido honor ocupar esta breve antesala a un relato tan sentido como sincero, de una experiencia existencial y social, de un cubano profesor y referencia en la agroecología mundial cuya humildad le autodefine como aprendiz de campesino.

A través de las confesiones unidas a un guion del acontecer de Finca Marta, Fernando relata el sueño inconcluso del viajero hacia ese paraíso donde queda tanto por soñar y aún más por hacer. Confiesa así Fernando que fue el hacer lo que se predica, lo que le empujó a ir creando en la última década un pequeño espacio de gigantes ilusiones que pueden transformar la presente realidad distópica de un mundo enajenado por consumir hasta el alimento, sin conocerlo, sin sentirlo, sin apenas empatía natural ni comunitaria.

Cuenta Fernando sus raíces de Güines y de su escuela en lo que simbólicamente es ahora la fábrica de sueños de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, en la que juntos queremos “Martear” sus campos yermos en sintonía con su fértil y valiente arte. Nos une, además de la amistad y complicidad de ideas en el amor a Cuba y la naturaleza, un pasado de bombero que quizás explica su perseverancia ante los fuegos de contratiempos que parecen nublar los sueños y obligan a mirar alto y lejos para “sobrevolar vicisitudes” y saltar sobre lo que tienta a pensar que son imposibles.

Bebió de las ideas y los compromisos de sus padres, de su pasión por la agronomía, de su liderazgo en la Federación Estudiantil Universitaria y de su alianza con la agroecología, a cuyo concepto ha ido contribuyendo. Le nutrieron sus tiempos y aventuras del saber en España y Holanda, sus extensas redes en la academia, sus

lecturas, sus escritos y su tesis, que tan lindo título resume “we’re here to stay” (estamos aquí para quedarnos). En sus ansias por hacer lo que cueste un día, un mes, un año o toda la vida, se encuentra el fiel eco de los hombres imprescindibles de Bertolt Brecht. Necesitaba aterrizar su sueño en un lugar y así encontró, con su fiel compañera Claudia, el rincón de naturaleza donde tener la sagrada “libertad de equivocarse”. En las ocho hectáreas pedregosas, arcillosas, de baja fertilidad, plagadas de marabú, sin apenas agua ni electricidad y con una pobre vivienda, pudo ver que estaba el reto, el mejor aliado de su voluntad.

El desafío de lo “imposible” y el deseo fraguado desde el espíritu de Marta, su madre y tutora, fuerza e inspiración, se encargaron de incubar un sueño que ya vuela libre y seguro. Es poético este relato y a la vez una experiencia científica y empírica, racional e intuitiva, que alimentará el concepto y reto en necesaria evolución de la agroecología, hoy más esencial y urgente que nunca.

Lamenta con razón Fernando cómo los argumentos de la agricultura en armonía ecológica y social son cada vez más sólidos y pertinentes, pero siguen huérfanos del compromiso político, nacional y global que aplaque el daño de la agroindustria depredadora de lo natural y comunitario. Queda elegantemente abierta la pregunta de si la soberanía local es utópica en un mundo globalizado. Por eso este libro abrirá seguro miles de debates en miles de lugares y con él se podrán formular mejores ecuaciones de cómo preservar los límites planetarios a través de la entropía local “polinizada” con los conocimientos globales. Describe bien Fernando la complejidad y las contradicciones de la agricultura cubana, y cómo el “período especial” engendró formas de autoabastecimiento en el camino hacia la soberanía más esencial. Lo que para Thomas Sankara, el Che del desierto burkinés, era la piedra angular de la libertad de un pueblo digno.

Fue en los años noventa, al faltar las importaciones de maquinaria, los fertilizantes, los plaguicidas y el pienso, cuando en Cuba se vio más firme la transición de la agricultura industrial intensiva hacia la agroecología resistente y sostenible. Surgió entonces (y en ello participó Fernando) la Asociación Cubana de Agricultura Orgánica y el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino, que siguen legando horizontes de soberanía comunitaria en alianza con la naturaleza. ¡Cuántos ecos hay ahora en la Cuba sitiada por el embargo y la pandemia para levantarse con la fuerza de sus gentes valientes y sus fértiles tierras!

Qué bellos relatos podrá disfrutar el lector al compartir el autor sus observaciones de la naturaleza, su saber intuitivo, su rendición ante la belleza, la armonía con los animales, las plantas, los frutos, las nubes y las lunas que han ido siendo testigos del florecer de Finca Marta. Inspiradores son los relatos del cuidado del suelo y su alimento para que nutra, del elixir de la vida, el agua, su corazón en el pozo, y sus remansos de los aljibes y la laguna.

En estas páginas Fernando cuestiona la dominancia vehemente y depredadora del pensamiento occidental anclado en el antropocentrismo y su cruel sometimiento de otras formas de vida. Un debate pendiente para quien se atreva a desafiar costumbres muy enraizadas también en Cuba. De ahí que cuente con orgullo cómo conviven en Finca Marta más de mil especies y cómo su complejidad de aparente destrucción mutua, de mágicos ciclos interconectados, se traduce en armonía en una millonésima parte de Cuba.

El libro también invita a debatir sobre la agromodernidad y el balance tecnológico, a buscar el equilibrio entre el cuerpo y la mente, el sudor y el ingenio, lo local y lo global. Es así que nos plantea la necesidad de una integración entre las dimensiones productivas, tecnológicas y socioeconómicas bajo la batuta de la naturaleza. Pues en el fondo (esa es mi humilde lectura) se trata de asumir que la batuta de esta compleja y mágica armonía de la que somos parte

no está ni debe estar en nuestras manos. Lo que sí está en nuestra libertad es elegir la armonía con la naturaleza y no su sumisión a nuestro ya caduco y destructivo antropocentrismo.

Concluye con los sueños del poeta Gibran y el Meñique de Martí, con referencias a ilustres y dispares visitantes como Fidel y el príncipe Carlos, pero sobre todo, y qué justo hacerlo así, honrando a Juan Machado (Machadito), el Sancho Panza de esta bella aventura, quien con sus manos y su tesón cavó el pozo, el corazón de donde late la sangre de Finca Marta.

Gracias, Fernando, por contarnos cómo visteis y sobre todo sentisteis camino, voluntad, recursos, oportunidades y conocimiento. Ahora, ya consolidado el sueño, celebra con este libro y “polinizas” tus ideas en miles de almas jóvenes y tierras fértiles para que las comunidades agrarias sostenibles que propones sean una apuesta en Cuba y el mundo. Y gracias por ayudarnos a ver que somos parte, que no batuta vehemente y egoísta, de este maravilloso ciclo de la vida.

Juan Garay
Jefe de Cooperación
Delegación de la Unión Europea en Cuba

V

No hay demostración de un sueño sin soñadores persistentes y apasionados. Es fascinante el instante mágico, silencioso y lleno de misterios en que el cerebro humano dispara una idea. Fascinante también lo que sucede después, que hace engranar ese sueño con aquellos factores que lo hacen posible, incluso tener la valentía de verbalizarlos, atraer y atrapar el conjunto de coterráneos para alcanzarlo. Muchos no enlazan un paso con el otro, por temor a las burlas, temor al fracaso, temor al esfuerzo. La certeza, la pasión y la perseverancia son indispensables para lograr una “utopía”.

Cuando hablo con Fernando Funes de su sueño de extender el concepto de vida y de producción que envuelve al Proyecto Agroecológico Finca Marta, se me muestra esa otra dimensión humana, más armoniosa, y agradezco que contribuya a elevar los estándares que nos rodean, con algo tan valioso y probado, que nos salva de ese pozo seco de la desidia, la ignorancia y de lo peor: la falta de deseos de salir de ellas. Este libro encierra todas esas sendas en una excelente edición que refleja y es leal, estética y éticamente, a la historia que relata. Son de resaltar la calidad y belleza de las fotografías del autor, de Maikel Espinosa, Vladimir Rivera, y en especial de Fabio y Diego Funes Álvarez, quienes aportan con su juventud y compromiso un bellissimo mensaje espiritual y de valor familiar.

Para la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre (FANJ), la relación con Finca Marta, con su obra creativa y productiva, nos invita a un gran compromiso de acompañamiento, sintiéndonos privilegiados, pues siempre hemos sido bienvenidos para colaborar, y lo apreciamos profundamente por la fuerte inspiración que representa para el movimiento de la agroecología cubana. La FANJ continúa la obra y el pensamiento de

Antonio Núñez Jiménez, quien como geógrafo, historiador y político cubano al final de su existencia resumiera toda su filosofía de vida y de trabajo en la frase “Hacia una cultura de la naturaleza”. Leer entonces esta valiosa obra de Fernando me remite a esa expresión y su esencia, sobre la complejidad y simpleza de la naturaleza, sobre la armonía y las contrariedades de la vida en el campo, su articulación con las dinámicas de la ciudad, los retos socioculturales a los que se enfrenta y enfrentará su familia y equipo.

La seguridad y soberanía alimentarias y su articulación con la preservación de la naturaleza son de vital importancia para Cuba y el mundo. Los resultados recogidos en este libro, del proceso de nacimiento y consolidación de Finca Marta, vienen a desempeñar un papel valioso y útil en el contexto cubano actual. La obra expone la importancia de los principios de la agroecología para una vida más articulada con matrices de sostenibilidad productiva, que predica y practica con énfasis las soluciones basadas en la naturaleza, y no contra ella. De cómo el autor trata esas soluciones que fluyen con la naturaleza, es uno de los valores mayores de esta obra, que llega en un momento excepcional, en el que diversos procesos llaman y dan oportunidades de articular y participar en la producción y distribución de alimentos.

Coincido con Fernando en la importancia de equilibrar todos los aspectos y elementos para el trabajo en el campo, pero haciendo especial énfasis en el cuidado del suelo, lo cual es básico, al ser su degradación y erosión los principales problemas ambientales de Cuba. Cualquier contribución a su rescate y utilidad es valiosísima y clave. Ya a finales de los años 60, Antonio Núñez Jiménez escribió *La erosión desgasta a Cuba*, que coincide con el enfoque que sobre este aspecto nos brinda este libro.

Quiero resaltar la espiritualidad y fuerza que aporta durante todo el relato la presencia femenina, tan hermosamente reflejado por el autor en el legado de Marta y la presencia de Claudia, y de

todos los nombres de mujer que vamos conociendo. Se resumen en las historias narradas con ellas los valores de respeto y balance que posee esta familia: Fernando Funes padre, Reinaldo y Fernando, Claudia y los jóvenes Diego y Fabio.

No es esta una obra fácil de etiquetar en un género literario, pues, aunque a ratos parece un manual inspirador de agroecología, luego una novela, un libro de aventuras, de suspenso, de ciencia, de mística y espiritualidad, es en definitiva y sin dudas un testimonio de amor.

Liliana Núñez Velis

Presidenta

Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre

VI

Cuando Fernando Funes me invitó a escribir una presentación para su libro *La metáfora del pozo* (un título ya de por sí interesante y enigmático), me embargó el honor de ser elegido para tal tarea y la responsabilidad o el desafío que ello implica. Sobre todo porque esta obra es, por un lado, un libro de un proyecto de agroecología pero, por el otro y sobre todo, porque cuenta una experiencia personal.

Conocí a Fernando, cuando ambos éramos mucho más jóvenes, durante una tarea para evaluar la sustentabilidad de fincas orgánicas en Nicaragua. Él era un estudiante de posgrado de gran entusiasmo y enseguida congeniamos. Hoy es un agroecólogo y un científico reconocido que ha hecho parte de su actividad profesional en la Estación Experimental Indio Hatuey de Cuba. Hemos compartido muchos congresos latinoamericanos de agroecología y fue en el último cuando escuché a Fernando explicar lo que significó para él hacer un pozo en su Finca Marta. Fue mucho más allá del trabajo físico, de lograr encontrar agua para sus cultivos y animales: significó probarse a sí mismo, ver si daba la talla, si podía.

Hoy este libro nos encuentra, a él como un agricultor que está cumpliendo su sueño, muy reconocido en Cuba, y a mí, circunstancialmente, como presidente de SOCLA, la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología. Desde estos dos lugares sentimos la conexión. Nosotros, los académicos, tratando de investigar, de entender, de comprobar, de transmitir, de convencer, de educar, y él en una demostración de que este sueño, que es la agroecología, es posible.

Como en muchos de nosotros, ha ido creciendo en él la necesidad de probar su visión de la agroecología en el terreno; pasar de ser

un académico a ser un agricultor. Esa fuerza que nos lleva a querer cultivar, a saber qué se siente al producir los alimentos, está latente en todos nosotros y, a menudo, gana la batalla. En Finca Marta “andamos sobre utopías”, nos recuerda Fernando, pero que a veces se hacen carne también.

Eso es lo que transmite en este libro Fernando, “Fernandito” para muchos. El relato de un académico, un científico que acepta, que se impone el desafío de demostrar y demostrarse que es posible producir alimentos, hacer agricultura de otra manera, diferente de la que nos han enseñado, que es posible hacerlo siguiendo los lineamientos de la agroecología. “No hay agricultura sin agricultores”, asevera el autor. Y acepta el reto de ser uno de ellos, porque no quería que le contaran, quería vivirlo.

Y no ha sido fácil. Tal vez esta metáfora del pozo resume esa experiencia. La primera decisión, la empresa de hacer un simple pozo, fue adquiriendo un significado, una envergadura que encarnó mucho más que una simple tarea o una dificultad física para obtener agua. Fue todo un aprendizaje de vida, del esfuerzo, de los sueños, de un ideal, de lo que representan los campesinos cubanos, resumidos en el nombre de Juan Machado, el pocero, “Machadito” para los amigos.

Este libro nos habla de un camino posible, de una experiencia agroecológica personal que nos deja una enseñanza para que podamos, cuando nos llegue la oportunidad, “hacer nuestro propio pozo”. Está escrito en un lenguaje descriptivo por momentos, pero con un estilo poético, reflexivo y autobiográfico que lo hace muy interesante y, a la vez, íntimo. Tenemos la sensación de haber penetrado en el alma del autor, que nos cuenta sus sentimientos, nos introduce en su mundo y describe lo que este recorrido significó para él. Su propósito es inspirar a otras personas a través de un modelo agroecológico exitoso.

Una parte esencial del mensaje del libro es el valor de la experiencia, de la prueba y el error, tan propios de la agroecología. Fernando se pregunta por qué este modelo de agricultura aún no predomina en el mundo a pesar de que este camino es posible y viable. Desde el espíritu de guía que impregna toda la obra, nos presenta un acercamiento a las fases por las cuales podría transitar un emprendimiento agroecológico y nos alienta a intentarlo.

El texto también persigue el objetivo de multiplicar el impacto del proyecto, desarrollando a una escala mayor las ideas aplicadas en Finca Marta a fin de lograr comunidades agrícolas sustentables alrededor del mundo. Es un libro de agradable lectura, interesante, instructivo, que nos habla de agricultura en Cuba, que trata de agroecología, pero que en el fondo es mucho más que eso. Es la historia de un sueño hecho realidad, de una experiencia personal de superación, de una utopía encarnada.

Santiago J. Sarandón

Presidente

Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología

Introducción

Finca Marta es reflejo de la Cuba de ayer y de hoy. Se proyecta a lo más íntimo de un país que sueña con un futuro mejor. Finca Marta es el campo cubano que ríe y llora, que se empeña en hacer algo diferente.

Una familia que cree en el sueño, un cielo y un pedazo de tierra bastaron para comenzar. No importaron los obstáculos, ellos en sí eran la guía. Tampoco importaron los desengaños y las decepciones, ni la incertidumbre. Si le hubiéramos prestado atención a todo esto, la frustración habría sobrepasado el deseo de soñar.



© Diego Funes Álvarez

¡Bienvenidos a Finca Marta!

Cavar un pozo en la piedra se convirtió en una metáfora. Personas que se unieron al propósito, la voluntad que se multiplica hasta que el sueño llega a ser colectivo. Un ambiente hostil que ataca en forma de mosquitos, alacranes, hormigas, espinas, calor, sequía, intensas lluvias, tormentas... Una sociedad que se presenta optimista a pesar de los obstáculos, que a veces se muestra sensible y culta y otras llena de contradicciones pero aún con la capacidad de crecer, esforzarse y amar, como antídotos para no autodestruirse.

Una Cuba nueva y próspera aguarda. En Finca Marta renace la vida y creemos en un ser humano digno e íntegro que lucha por alcanzar sus propósitos, que son también los de un país. No aspiramos a purificar la esencia humana, que la asumimos imperfecta, aunque tratamos de extraer lo mejor de ella. Es un camino largo, pero solo así hemos comprendido la manera más útil de andar.

No hay agricultura posible sin agricultores, y trabajamos para diseñar y poner en marcha un sistema agrícola económicamente viable que garantice una vida atractiva en el campo. Experimentar una nueva ruralidad implica emprender un camino cierto en ocasiones, pero a su vez lleno de incertidumbres y retos. Hay un enorme corazón que palpita por un campo pródigo para Cuba y que no puede esperar. Los agricultores tienen mucho que decir, y contando con su esfuerzo y optimismo tendremos esperanza de una agricultura realmente sustentable, comprometida con la protección del ambiente ecológico y la salud humana.

Pero ¿qué hacer para aportar a la transformación de la agricultura cubana?, ¿cómo influir en el cambio? No todo lo podemos explicar desde nuestra experiencia en Finca Marta, el universo agrícola es tan heterogéneo y diverso que demanda una mirada muy amplia.

Contexto

La sociedad cubana actual está marcada por la migración –campo-ciudad, Oriente-Occidente, la isla-el extranjero– y sus reflujos económicos y sociales. Durante la última década el gobierno ha promovido la inserción de una masa de nuevos agricultores, sin embargo, aún es muy insuficiente. Pero muchos de los que comienzan no continúan al enfrentarse con tantas dificultades. Además, el impacto del turismo y el desarrollo de otras actividades comerciales y productivas generan nuevas y variadas dinámicas sociales. En lugar de promover e impulsar la agricultura, el sector de los servicios y otras ramas de la economía han absorbido gran parte de la mano de obra que debiera estar en función de la producción de alimentos.

La nueva ruralidad es expresión de los deseos y las aspiraciones del agricultor que está atrapado en el tiempo por una coyuntura política, social o económica, pero que indudablemente quiere modernizarse.

A pesar de ser evidente la demanda de cambio en la estructura agraria cubana, la mayor dificultad puede radicar en la carencia de visión integral del proceso y en la preponderancia de una burocracia que ve en el cambio una amenaza. Es además una debilidad la insuficiente capacidad de las instituciones agropecuarias para comunicar las mejores prácticas y hacer efectiva su diseminación. Los mecanismos legales, económicos y financieros establecidos impiden un desarrollo adecuado de las relaciones de mercado, lo que significa también una importante limitación.

Por otra parte, es urgente generar atractivos que seduzcan a una nueva generación dispuesta a vivir y pensar diferente. Es preciso mejorar el transporte rural, la provisión de servicios de todo tipo, la infraestructura productiva y la vivienda, entre otras facilidades para alcanzar un mayor nivel de vida en el campo.

Como consecuencia de la tala, la quema y la caza sin control, la erosión de los suelos, el abuso de productos químicos, el empleo de cultivos transgénicos, entre otras amenazas, el sistema agroalimentario cubano enfrenta el reto de amortiguar la contaminación de sus ecosistemas. Reducir o eliminar estos fenómenos resulta determinante para alcanzar la sustentabilidad, que solo se podría lograr fortaleciendo los marcos regulatorios, los incentivos y las alternativas, así como la conciencia colectiva del daño que provocan.

Cuba necesita una reforma agraria integral, una ley que reconozca en toda su magnitud las diversas formas de tenencia y uso de la tierra. Se requiere una estructura agraria que ponga en el centro el desarrollo rural y garantice el acceso directo a bienes, servicios, materiales, equipamiento y oportunidades para modernizar el campo.



© Fabio Funes Álvarez

Reflejo del amanecer. Bebedero para el ganado.

Propósito

En Finca Marta andamos sobre utopías que están en la mente de muchos, pero aún en la carne de pocos. Caminamos por los bordes del sacrificio y las creencias, además nos mueve una convicción firme de que vivimos en un mundo real donde los dilemas deben resolverse con respuestas claras. Por eso nos proponemos transformar la economía local mediante un modelo integrado de producciones ecológicas y de preservación ambiental que emplea concepciones innovadoras de educación e investigación. Asimismo hemos aplicado nuevos conceptos de mercado basados en redes de producción, procesamiento, comercialización y consumo hasta demostrar la validez de la agroecología a escala territorial.

En este libro llegarás a nuestra historia y a nuestros propósitos, a nuestros éxitos y vicisitudes, a nuestros aprendizajes y fracasos. Tal vez a algunos no les resulten familiares estos relatos, pero con otros nos harán parecidos en luces y carencias. La idea no es convencerte de nada que no sea eso que realmente estás deseoso de aceptar por voluntad propia. ¡Ah!, y si en algún momento escribo yo o mi, por favor, lee nosotros o nuestros. No solo porque en la vida la mayoría de lo que hacemos o pensamos pertenece más a las personas y al mundo que te rodea que a ti mismo, sino también porque en cada línea de este libro está la mano, el ánimo y la dedicación, el consejo oportuno, la corrección exacta, además de la vivencia compartida intensamente con mi esposa Claudia, quien siempre creyó que juntos lo podríamos todo.

Contaremos la historia de Finca Marta, que no estará jamás atada a dogmas. No será un legado optimista que se cree infalible o imprescindible. Queremos que nuestro mensaje llegue a todos aquellos que han sentido dolor y compasión, que huelan a sudor y luchen por sus sueños, que miren adelante, pero que también siempre tengan un momento para mirar atrás y a los lados.

Ni la agricultura a escala global, ni la de Cuba, ni la del vecino se podrá cambiar por voluntad de nadie. Es un proceso cultural, social, económico y ecológico que anda en lógicas mayores. Ningún político logra que la agricultura cambie. Muchas veces los cambios inducidos provocan malformaciones difíciles de enmendar por largos períodos de tiempo. Solo las comunidades tienen la capacidad de arraigar conceptos y creencias, modos y tradiciones que sean perdurables; solo las comunidades de agricultores, pescadores y recolectores, comunidades de transportistas e intermediarios, procesadores e industriales, comunidades de consumidores, periodistas y artistas, profesionales de diferentes ramas del saber y el hacer, serán las encargadas y las únicas capaces de emprender transformaciones duraderas y realmente evolucionarias del sistema alimentario en cualquier parte del mundo.

Porque hacer agricultura no solo implica producir alimentos, sino desarrollar las fuerzas económicas, ecológicas y sociales que permitan una producción sustentable y una vida próspera para las poblaciones rurales y urbanas. A través de Finca Marta buscamos las metáforas que nos permitan desentrañar los dilemas que exige hacer una agricultura más pródiga y justa.

Estructura del libro

El libro reúne historias de Finca Marta, después de casi nueve años de experiencia. De estos relatos emergen dilemas por resolver, porque Finca Marta está inmersa de diversas maneras en un ecosistema mayor y en la sociedad en su conjunto, que se reinventa permanentemente. El proyecto que guía nuestros esfuerzos tiene el propósito de entender y transformar la dinámica local desde la práctica. Intentamos con estas páginas inspirar a quienes mantienen la esperanza en un mundo mejor.

La primera parte, “Motivaciones”, presenta las razones que nos movieron para emprender el camino. Además, introduce la agroecología como concepción del desarrollo agrícola y ofrece una perspectiva histórica de la agricultura cubana. La segunda, “Entorno ecológico”, habla del ambiente natural y los componentes del sistema productivo a través de historias sobre las abejas, el agua, la biodiversidad, los suelos, el ganado domesticado y los animales y plantas silvestres.

En la tercera sección, “Transformación”, se describe el diseño, la estructura y el funcionamiento de Finca Marta a partir de los cambios realizados en términos de infraestructura y tecnología, así como del establecimiento de una concepción sustentable.

“Gestión multifuncional”, la cuarta parte, trata sobre las cuestiones económicas y organizativas, las relaciones de mercado, los consumidores, la estructura legal e impositiva, y la generación de ingresos a través de diferentes actividades. Además, presenta un acercamiento a las fases por las cuales podría transitar un emprendimiento agroecológico.

En “Sociedad” recogemos historias de la vida rural, personalidades que nos han visitado, reflexiones sobre las mejores maneras de cooperar, entre otros temas.

Finalmente, en “Hacia el futuro”, se reflejan las aspiraciones para multiplicar el impacto del proyecto. Es una ventana abierta al desarrollo de los conceptos aplicados en Finca Marta a una escala mayor, y resalta el potencial de la agricultura orgánica y la agroecología para lograr comunidades agrícolas sustentables alrededor del mundo. “El infinito y Meñique” busca llegar, a través de metáforas, a la esencia de esta obra inconclusa.

I

MOTIVACIONES

Hablándole al espejo

Muchos años a la espera del momento propicio para concretar el sueño aguzaron la vista del viajero. Aquel que pensó que nunca llegaría el día, se empeñó y tanto lo intentó que al fin lo logró. El tiempo y los sucesos se encargaron de ponerlo encima de aquellas tierras que para él eran el paraíso. No necesariamente tendría que ser el lugar donde ya todo está hecho y que es perfecto, sino un paraíso terrenal, donde hay mucho por hacer.

Pero siempre la realidad sobrepasa los sueños y es preciso soñar despierto... y, después de un tiempo, empatar con otro sueño que te permita continuar. Repetir este ejercicio de vida y llegar al momento en que no sabes si estás despierto o no, asegurándote de que sueñas, te lleva por los caminos de la plenitud.

Deseaba tanto poner en práctica lo que por muchos años predicó, que quería convencerse por sí mismo. Añoró tanto mirarse al espejo y reconocer a un hombre comprometido con sus ideas traducidas en acción, que no se lo creía. Fueron tantos los dilemas que se le interpusieron durante su vida profesional... Además, a veces todo parecía tan fácil, tan lógico y convincente, que había que tratar de hacerlo para comprobar si era cierto. No quiso de ninguna manera entenderlo a través de otros, escuchar historias a medias o quedarse con los deseos de permanecer en aquel sitio idílico que tenía en su mente y despertar sin haber concluido el sueño.

Poco después de tomar la decisión de “enterrarse en el campo”, como algunos le presagiaron, le embargaba la incertidumbre. En sus viajes de regreso, luego de un día fuera de la finca, llegaban las dudas, el pecho se apretaba y la cabeza daba vueltas sin encontrar un lugar entre los hombros. Eran momentos muy difíciles, durante



Emprender el camino.

el salto al vacío, cuando aún había tiempo de abrir el paracaídas o continuar adelante y dejarse llevar por los instintos.

Emprendió un cambio drástico: la vida cómoda en la ciudad, cerca de los teatros y los cines, arropado por familiares y amigos, el reconocimiento profesional, los viajes alrededor del mundo y muchos otros placeres urbanos, no impidieron que tomara otro rumbo. Salió a la búsqueda de la eterna insatisfacción que no agobia sino alienta el alma, apura el espíritu y mueve el cuerpo y la mente a una nueva forma de vivir. Y no lo hizo solo. Mucha gente, de diversas maneras, ha contribuido a la transformación. “Parecía un sueño”, le comenta Claudia, con quien ha compartido tantos años de andar por esta vida en busca de la entera satisfacción.

Un nuevo comienzo

Es muy temprano aún y todos duermen. Ni siquiera las abejas han salido de sus colmenas, hay plena quietud. El ganado está muy silencioso en el establo. Los perros permanecen tranquilos, algunos en el jardín y otros en los bancos del portal. La neblina, que lo ocupa todo, anuncia un día de calor intenso.

Mi infancia transcurrió en el Instituto de Ciencia Animal (ICA), a 50 kilómetros al este de La Habana, donde mis padres consagraban largas horas a generar conocimiento científico. También a la política y a la acción social; eran los tiempos de la efervescencia revolucionaria de los años setenta. En el ICA germinó mi curiosidad por el campo y se forjó mi amor por la agricultura. Disfrutaba mucho ir al parque de diversiones con mis amigos, las caminatas de exploración y los partidos de baloncesto o pelota y el juego a los pistoleros. Hacíamos túneles entre los forrajes, donde emboscábamos al “enemigo”.

Durante la semana iba cada día en el transporte escolar al cercano pueblo de Güines. Allí aprendí las primeras lecciones de vida urbana. Recuerdo con ira y frustración la pelea por defender a una amiga. A menudo recorría Cuba con mis padres. Mientras ellos atendían sus experimentos de campo, mi hermano y yo aprovechábamos lo más posible aquella rica experiencia de conocer palmo a palmo el país. Teníamos una vida de satisfacción familiar.

Después llegó el momento de abandonar la casa para estudiar la secundaria básica y el preuniversitario. Como la mayoría de los jóvenes de mi generación, viví durante años internado en escuelas en el campo donde se combinaba el estudio y el trabajo. Fue una experiencia en la que lo rudo y lo precario, la supervivencia y el amor libre no fueron ajenos. En este entorno comprendí mejor el sentido

de la amistad, el compromiso y la unidad. La beca, como le decimos en Cuba a la escuela interna, con todas sus virtudes y defectos, fue el lugar donde experimenté por primera vez la convivencia. El rigor de los horarios y las reglas (casi siempre franqueables) me entrenaron para vivir en comunidad.

Más tarde el Servicio Militar como bombero acabaría de curtir mis más intrincados instintos y pasiones extremas. Apagando fuegos y sometido a grandes rigores de preparación combativa como soldado y bombero, me alisté para mi vida futura.

En 1990 comencé a estudiar Agronomía en el Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de La Habana. Eran momentos de crisis y carencias. Mi vocación por la agricultura me llevó a un compromiso político mayor. Muy pronto me involucré en la dirección de los estudiantes como presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de la facultad en el primer año y de toda la universidad en el segundo. Dirigir significó lidiar cada día con nuevos problemas que me apartaban del propósito académico que perseguía. No obstante, las experiencias de aquella etapa me han servido de mucho para estar seguro de qué causas defender. Aprendí que la política no es juego ni conveniencia, sino convicción y servicio.

En esos cinco años de estudios universitarios comencé a forjar el carácter y sentido de mi posterior orientación política y profesional. Mientras hacíamos prácticas de ganadería en las vaquerías, vi cómo morían las vacas en el campo por enfermedades y falta de alimentos. Sufrí como espectador y protagonista el colapso de un modelo agrícola y ganadero que no se podía sostener en pie sin los recursos que antes llegaban de Europa del Este. Junto a mis padres y un grupo de personas de diversas instituciones y organizaciones, fundamos el movimiento cubano de agricultura orgánica y agroecología. Empecé a trabajar con ellos en diversos proyectos de investigación y promoción que me comprometían con un ideal de pensamiento y acción.



Mis padres en un mágico atardecer.

Durante unos quince años de vida profesional, realicé estudios de maestría en la Universidad Internacional de Andalucía, España, y de doctorado en la Universidad de Wageningen, Holanda. La academia me llevó a recorrer el mundo, conocer miles de personas y visitar cientos de proyectos agrícolas en todos los continentes. En este tiempo tuve hijos, sembré árboles y escribí libros. No hay otro nombre para describir todo esto que Claudia. Juntos forjamos una familia y soñamos en pasar por la vida satisfechos de contribuir de la mejor manera al resto de la sociedad. Nuestros hijos son el principal legado.

Farming like we're here to stay (Una agricultura para quedarse) fue la tesis de doctorado que defendí en octubre de 2008, posteriormente traducida al español como *Agricultura con futuro*. Ser agricultor se convirtió desde entonces en mi propósito fundamental y eso es lo que hago hoy en Finca Marta, el proyecto agroecológico que está dedicado a la memoria de mi madre y tutora académica. Su



© Fabio Funes Álvarez

Las primeras siembras.

ejemplo es la mayor inspiración para perseguir nuevos sueños hacia un modelo sustentable de agricultura para Cuba y el mundo.

Ya estoy listo para iniciar una nueva jornada de descubrimiento y amor. Puede que encuentre sorpresas, incomprensiones, decepciones... pero aun así sueño. Sueño tantas cosas que de repente quedo ensimismado en disfrutar el momento como si no quisiera salir de él. No solo sueño, vivo, y vivo intensamente. Soy feliz porque hoy comprendo mejor al ser humano y percibo que crezco con el amor profundo que siento.

Enredado en la trama de los días y las noches, de los problemas y las vicisitudes, se consume el valioso tiempo para crear. No ha iniciado el día y me propongo hacer cosas que necesiten una semana, un mes, un año para terminarlas... o tal vez toda la vida..

A primera vista

No buscábamos la finca perfecta. Ni siquiera aspirábamos a que tuviera una casa confortable. Tampoco era imprescindible disponer de un río o de grandes fuentes de agua. Lo que queríamos era simplemente un lugar donde iniciar nuestro nuevo proyecto de vida.

Nuestros requerimientos eran pocos, pero precisos e innegociables. La primera condición era que debía estar en Cuba, ser de pequeña escala y accesible, preferiblemente cerca de nuestra casa en la ciudad. En segundo lugar, queríamos hacer el trabajo, o sea, no aspirábamos a una finca donde ya todo estuviera pensado o hecho. Y tercero, teníamos que decidir nosotros mismos qué hacer y cómo hacerlo, aunque nos equivocáramos.

No nos asustó el terreno de topografía ondulada, ni que los suelos fueran pedregosos, arcillosos, erosionados y de muy baja fertilidad. Que la finca estuviera completamente cubierta de aroma y marabú, vegetación invasora muy difícil de controlar, no sería un problema si trabajábamos fuerte. Encima de eso no había agua corriente y las condiciones de la vivienda eran sumamente precarias. Por otro lado, la electricidad era muy pobre, tan bajo era el voltaje que lo máximo que soportaba era una hornilla eléctrica. Nunca pensamos que tantas dificultades se nos juntarían en el lugar donde decidimos instalar nuestros sueños. Y menos que hoy estuviéramos contando la historia de cómo enfrentamos estos y otros muchos retos.

Se estableció un amor a primera vista con ese pequeño espacio de tierra. Con toda la hostilidad del ambiente, la pobre infraestructura y la carencia de un plan claro, la propia sensación de fundación y el espíritu de creación que nos embargaba, reducían infinitamente cualquier obstáculo. Listos para transformar, emprendimos el

camino. Muchos nos preguntan por qué decidimos quedarnos si el contexto se nos presentaba tan adverso. No habría respuesta posible para explicar todas las razones, pero básicamente nuestro deseo era enfrentarnos a lo difícil y desfavorable como vía más segura para la innovación.

No sabría decir cuándo nos enamoramos definitivamente de este pequeño pedazo de tierra que hemos denominado Finca Marta. Recuerdo los primeros días, cuando las incertidumbres eran mayores que el deseo, cuando la precariedad era tanta que nos sobrecogía. Entonces solíamos mirar hacia adelante, tan lejos como fuera posible, para pasar por alto las vicisitudes. Recuerdo cuando algunos nos miraban con pena por haber tomado un rumbo tan incierto y por vernos tan obcecados en hacer productivas unas lomas de piedra que no tenían nada que ofrecer. Recuerdo que muchos de mis colegas pensaron que me apartaría definitivamente de la labor profesional y de la misión social académica. Recuerdo que tuvimos que aguantar la respiración y contenernos al sentir la frustración de quien no encuentra salida para las cuestiones más elementales. Pero recuerdo también que tuvimos el apoyo de quienes creyeron en nuestro proyecto y la dedicación de aquellos que se quedaron con nosotros luchando. Y, sobre todo, recuerdo que nunca nos faltó el amor para continuar.

Marta

Un nombre para una finca que significa la concreción de ideas compartidas. El homenaje de un hijo a su madre, siempre en la memoria. La continuidad de poner piedra sobre piedra en un propósito que no languidece mientras haya vida. Años de esfuerzos que no han sido olvidados. Todo eso y mucho más para denominar un lugar en el campo cubano, un pequeño sitio donde crear y beber de la esencia de una Isla que vibra con sus retos diarios. Finca Marta no es fruto de la casualidad, es un empeño que toma forma en la práctica cotidiana.

El hijo que soy, y el que fui, ve a su madre en cada mujer y hombre que lucha por transformar ese espacio que lleva su nombre. La ve levantar el vuelo con las abejas y las aves que andan de aquí para allá, encuentran refugio y reproducen su vida en estos predios. Piensa que está en las almas de los lagartos y de las jutías, de las vacas, los terneros y las yeguas. En cada fruta dulce que nos alimenta y en cada atardecer o en el espíritu que nos permite hacer lo extraordinario. Es tan romántico como real: no hay más que sentir su presencia en silencio, disfrutando del camino que tomamos.

Fue simplemente una humilde y dulce soñadora que amó al prójimo y fundó ideas. Creó un espíritu que exploró la mejor parte del conocimiento científico hasta humanizarlo mediante personas que creen no solo en lo que dicen sino sobre todo en lo que hacen. Hay quienes piensan que las creencias no tienen que ver con la ciencia. Sin embargo, si no crees en algo, si no lo proyectas en tu mente y si no hay una mística detrás de lo que haces, difícilmente llegues a encontrar en la ciencia un sentido práctico y socialmente útil. Mi madre estaba convencida de que la ciencia no puede ser rígida ni fría, no puede estar ajena a su contexto físico, ecológico y social.

Este es su principal legado y pertenece a quienes conocieron sus más puras cualidades y nobleza. La base sólida de toda esa práctica y espíritu está en José Martí, de quien fue devota; en Fidel Castro, a quien admiraba, y en la Revolución cubana, a la cual entregó la esencia de su vida, su ideología, sus más largos días de consagración por la construcción de una sociedad socialista.

No olvido su desvelo y amor infinito, su entereza e integridad moral. Dedicada a su familia, nunca nos vio desligados de la sociedad en que vivimos, por eso aspiraba a mejorarla y nos inculcó el más puro sentimiento de patriotismo. La unidad, el respeto y el amor a la familia emergían como pilares básicos. La entrega a una profesión vista más allá de un mandato social, como un compromiso ético. La capacidad de soñar, de mirar al futuro con la emoción que requiere.

La mejor manera de contar su vida es hacer lo imposible para multiplicar sus sueños. Por eso a cada rato me miro por fuera y por dentro y me pregunto si, con mi propia vida, lo estaré haciendo. Si estuviera aquí físicamente, como lo está en espíritu, continuaríamos juntos en esa búsqueda ilusoria, hasta hacerse utópica, del mejoramiento humano y la entrega al proyecto. Estaría involucrada en las cuestiones prácticas que tienen que ver con la finca y pensaría de qué manera podríamos ayudar a más personas.

Muchas de las ideas que se presentan en este libro forman parte de su legado humano y filosófico sobre la agricultura. Inspirada en su recuerdo, nuestra familia emprendió la materialización de un ideal que a veces queda claro y otras no, como también anima y engendra, a la vez que frustra y agota. Parecerse lo más posible a la vida es lo que hace del proyecto Finca Marta algo tan genuino desde sus propias virtudes y defectos. Por ello cada día buscamos una nueva forma de hacer, tratamos de reinventarnos, y en cada amanecer ponemos todas nuestras esperanzas.

La familia

Cuando nacieron nuestros hijos Diego (1997) y Fabio (1999), siguiendo una costumbre del oriente de Cuba que nos transmitió mi suegro Renán, hicimos aliño. Se trata de una bebida que consiste en una base de alcohol, almíbar y frutas que se deja añejar. La tradición indica que debe abrirse para brindarles a quienes vienen a conocer al nuevo miembro de la familia, y solo se volverá a beber cuando este cumpla quince años.

Hacer un plan de familia implica el compromiso a largo plazo al que nadie puede empujarte: tú te lanzas hacia el futuro sin importar cuán lejos parezca. La familia que construyes desde sus bases, con sus días y semanas, meses y años de calor y comprensión, no tiene caducidad. Desde que iniciamos el proyecto Finca Marta hemos tenido presente que pasarían muchos años para beber el resultado de nuestras incertidumbres y desvelos. Y para conseguirlo, no había dudas, era esencial contar con el apoyo de una familia en el espíritu y la acción.

Los momentos de preocupación y dudas, los de compromiso y entrega, llegaron de diversas formas. La presencia en la finca, la producción, las relaciones sociales, los aseguramientos, el cuidado de la casa y del entorno, las inversiones en infraestructura, la atención a visitantes... nos alejaron de la ciudad, donde mantenemos también una dinámica familiar. Siendo aún adolescentes, Diego y Fabio nos acompañaban frecuentemente a la finca y juntos vivimos toda la experiencia de fundación. Se enfrascaron con nosotros en las labores de siembra, riego y cosecha, en la construcción o en los más disímiles eventos transformadores. Siempre hubo un tiempo para el descanso, el disfrute, el estudio y el deporte.



Fabio, Claudia, Diego y Fernando.

Después, inmersos en la vida urbana, el servicio militar, la universidad, los amigos y la diversión, se debieron a otras prioridades que contrastan con la tranquilidad del campo. Hoy sus intereses cada vez confluyen más con los del proyecto y ambos aportan de diferentes maneras a su crecimiento. Diego, que estudia Arquitectura, considera hacer su tesis sobre la comunidad agraria sustentable que proyectamos a futuro y esperamos que Fabio decida aplicar sus conocimientos de economía en cualquiera de los procesos en curso o por venir. Nos hace felices ver que nuestros hijos tienen un especial amor por Finca Marta y su compromiso con el proyecto siempre es motivo de alegría.

Por su parte, sus abuelos Fernando y Renán, que al principio se preocupaban por el paso tan arriesgado que dábamos, siempre

nos han apoyado. Han estado pendientes de cada éxito o fracaso, de cada necesidad o celebración de los logros, que también han sido suyos. Orgullosos hablan a los demás de cuánto hemos alcanzado y prestos están ahí para el oportuno y sabio consejo que a menudo necesitamos.

Se nos ha olvidado que estamos añejando deseos y aspiraciones de nuestra familia porque el día a día no nos deja mirar demasiado lejos. Pero se añejan. Mientras el tiempo pasa el proyecto crece y de la experiencia nacen nuevas formas de percibir lo que hacemos. Integrarnos como familia y disfrutar lo que hemos alcanzado junto a nuestra familia extendida, que son todas las personas que comparten con nosotros este sueño, es una aspiración permanente.

¿Cómo será Finca Marta cuando cumpla sus primeros quince años? ¿Cómo habrán cambiado las cosas? ¿Habremos tenido la entereza de mantener nuestras ideas y propósitos? ¿Quiénes se nos unirán, quiénes faltarán entonces, cuánto habremos hecho?

Estas son las mismas preguntas que nos hacemos cuando tenemos un hijo, son las mismas preguntas que nos hacemos cuando enfrentamos la inmensa incertidumbre de encarar la vida con todos sus retos. Y más allá de lo que podemos vislumbrar, lo más importante es hacer el camino y entender que estamos aquí, listos para ofrecer lo mejor de nosotros, que no hay compromiso hecho en vano ni vuelta atrás, que estamos decididos a seguir haciendo.

Agroecología

Millones alrededor del mundo ya creen en la agroecología como la mejor opción para alcanzar la justicia alimentaria. Movimientos sociales, agricultores, académicos, técnicos agrícolas, activistas, organizaciones internacionales y hasta representantes políticos están convencidos de ello. Hoy son evidentes sus ventajas frente al sistema agrícola convencional e industrial, sobre todo si tenemos en cuenta su clara respuesta a asuntos acuciantes a escala planetaria, como la pobreza y el hambre, la desigualdad, el cambio climático y el deterioro ambiental.



El huerto agroecológico.

Sin embargo, emerge con fuerza la pregunta de por qué todavía no hay una apuesta agroecológica clara y por qué no acaba de figurar de manera decisiva en las políticas públicas. Aún más preocupante: ¿por qué muchos agricultores no eligen la agroecología como su opción, no solo de producción, sino de vida? Más allá de todo el entramado de prácticas, métodos, sistemas organizativos y principios que sustentan al movimiento agroecológico, su propósito de un sistema agroalimentario mundial justo es hoy para muchos una utopía.

Empeñados en mostrar nuestra verdad, los agroecólogos hemos ofrecido una alternativa viable al *statu quo* de la agricultura mundial. Criticamos la insostenibilidad de la agricultura industrial, depredadora de recursos naturales, contaminante del suelo y el agua, y responsable de la pérdida de la biodiversidad en los agroecosistemas. También hemos señalado las consecuencias sociales de este modelo excluyente y la marginación que sufren millones de personas, en particular agricultores, alrededor del mundo. Por décadas hemos sostenido un enfrentamiento que incluye desde el debate científico hasta la protesta por el asesinato de líderes y luchadores campesinos opuestos a la injusticia y al despojo que sufren poblaciones autóctonas en nombre del progreso y el desarrollo.

Conocedores del poder y las intenciones del gran capital en manos de intereses corruptos o de grandes empresas con objetivos meramente mercantiles, sabemos que el sistema agroalimentario mundial está secuestrado. La industria biotecnológica y las grandes redes de innovación agrícola mundial se encargan de diseñar y poner en marcha estrategias para decidir qué comemos hoy y qué comeremos mañana. Sin embargo, aún hay esperanzas de que esta situación se pueda revertir.

La agroecología, por su creciente impacto global, ha acaparado la atención de numerosos científicos y grupos de influencia. Diversos reportes de alto nivel muestran evidencias y hacen lobby

a favor de esta concepción de la agricultura como la única forma de enfrentar la crisis agrícola mundial. Ya no pueden ignorarse los debates, los frecuentes conflictos y el choque de paradigmas.

Dentro del propio movimiento agroecológico mundial se perfilan diversas corrientes de pensamiento y acción. En un escenario cambiante, este explora nuevos enfoques, toma otras formas y se reinventa para alcanzar sus propósitos en circunstancias determinadas. En este contexto es preocupante que de las variadas interpretaciones pareciera que para la mayoría no esté claro qué es agroecología y qué no lo es. Sobre todo porque después de años de teorización y de comunicar evidencias prácticas de diverso tipo, no existe una manera clara e inequívoca de identificar un sistema agroecológico.

La amplia diversidad y heterogeneidad de estos sistemas y formas de organización pudiera ser la mayor fortaleza, pero también una fuente importante de confusión, pues muchos no entienden tal variedad de situaciones, en ocasiones contrastantes, que se prestan a la duda. No hay consenso en temas como escala, intensidad, tipo de tecnologías y su manera de adoptarlas; hay incluso desacuerdos políticos y conceptuales. Por otra parte, el objetivo supremo de la soberanía alimentaria es visto en la práctica como algo inalcanzable en un mundo globalizado.

A diferencia de los sistemas de producción ecológica u orgánica, que siguen normas establecidas, los agroecológicos tienen una mayor cuota de subjetividad y son más específicos. Podemos encontrar fincas orgánicas que no son agroecológicas, pues solo se enfocan en lograr un producto certificado para el mercado y no en el proceso socioecológico que lo sustenta, como también hay fincas consideradas agroecológicas que no llegarían a ser orgánicas por emplear productos químicos u otras prácticas prohibidas por tales normas. En este último caso la transición o conversión hacia la agroecología se considera como una etapa de sustitución de insumos. Sin embargo,

son bien conocidos los riesgos de retornar a las prácticas convencionales durante este período.

La agroecología se ha convertido en una opción política en defensa de los más pobres y cumple un papel activador de movimientos campesinos alrededor del mundo. También cada vez es más clara su proyección en el contexto territorial, más allá de los límites del agroecosistema. En el plano interno del sistema de manejo (una finca, por ejemplo) se reconocen como pilares fundamentales el empleo de diseños biodiversos, la multifuncionalidad, la integración y sinergias de los componentes, la protección de los suelos con métodos y prácticas antierosivas y regenerativas, el uso de fuentes de energías renovables, entre otros. Pero hay una pregunta clave: ¿qué motiva a los agricultores a optar por la agroecología como proyecto de vida económica y social?

El cambio de mentalidad y la motivación real podría generarse con mayores transformaciones en las estructuras y concepciones sobre la agricultura y el cuidado del medioambiente, así como la evolución de la cultura de la alimentación saludable y el derecho a vivir en un ambiente sano. Un elemento esencial será el cambio de actitud, comenzando por quienes ya están convencidos de cuál es el camino, para que al incorporar la agroecología en su propia vida, constituyan ejemplos de éxito para los demás.

Nota: una versión de este capítulo fue publicada como: Fernando R. Funes-Monzote y Maikel Márquez Serrano. "Agroecología: ¿Utopía para un sistema agroalimentario justo?". *LEISA Revista de Agroecología* 32, no. 3 (2016): 9-12.

La agricultura cubana

Como una mezcla de sol y lluvias, noches estrelladas y frías madrugada, rocío que moja los pantalones y neblina que cala en los huesos. Como días de interminables y agotadoras jornadas que se repiten una y otra vez, atendiendo a los animales, las siembras, los cercados, el riego, las podas y las cosechas. Como caña y tabaco, café y ganado. Como palma y ceiba, piñón florido y almácigo, ciruela y mamoncillo; plátano, malanga y yuca. Como sinsonte, lechuga y aura tiñosa, majá, alacrán, avispas y mosquitos. Como bueyes, arado y tractor. Como guayabera y tres, laúd, décima y bohío. Como punto guajiro, guateque, lechón asado, morcilla y chicharrones. Como yugo, frontiles, yagua y catauro. Como guataca, machete y garabato. Como pozo, tinajón, aljibe y jícara. Como río, manantial, cañada y laguna. Como rebelión, bandera y orgullo. Como religión y sincretismo. Como pelea de gallos y rodeo. Como cielo, arcoíris, monte y pradera. Como sequía, aguacero y huracán. Como mar y tierra, tierra y mar. Como personas que siguen creyendo que es posible y otros que desisten cada día. Como latifundio y minifundio, monocultivo y agrodiversidad. Como subsistencia y mercados de exportación, dependencia y fragilidad. Como aroma y marabú, abandono y desidia. Como esperanza, voluntad, sacrificio y abnegación. Como todo esto y mucho más, entrelazado de tal manera que no lograrías separar nada; solo así podría definir la agricultura cubana.

El movimiento

Las noticias que llegaban por diferentes vías no alcanzaban a explicar completamente la situación y mucho menos qué pasaría. No fue hasta el histórico discurso del 28 de enero de 1990 en la clausura del XVI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba que Fidel describió las dificultades por las que atravesaban el campo socialista de Europa del Este y la URSS, principales socios comerciales y aliados políticos de Cuba, y vaticinó cuáles serían las consecuencias. “¿Qué significa período especial en tiempo de paz? Que los problemas fueran tan serios en el orden económico por las relaciones con los países de Europa oriental, o pudieran, por determinados factores o procesos en la Unión Soviética, ser tan graves, que nuestro país tuviera que afrontar una situación de abastecimiento sumamente difícil”. En este escenario el programa alimentario debía seguir desarrollándose.

Guiado por la vocación que heredé de mis padres, ya había decidido estudiar agronomía mucho antes de tales acontecimientos. Coincidió que iniciaba la carrera en el Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de La Habana (ISCAH, hoy Universidad Agraria de La Habana), probablemente en el momento más crítico para la agricultura cubana. Eran los meses finales de 1990 y, como se presagiaba, comenzaba a sentirse el rigor de las carencias. La medida de las autoridades universitarias y políticas del territorio fue destinar cien hectáreas de tierra para que los estudiantes contribuyeran a su propia alimentación. El distrito lechero y las áreas agrícolas que rodeaban a la universidad y donde realizábamos las prácticas docentes, atravesaban grandes dificultades materiales para sostenerse. El suministro de piensos se redujo drásticamente, así

como el de fertilizantes, herbicidas y plaguicidas. A falta de combustible, la maquinaria se paralizó.

Como líder estudiantil tuve la responsabilidad de organizar las tareas productivas y de participar directamente en el diseño de medidas de racionamiento, junto al llamado al estudio, la disciplina y la colaboración. El gobierno asignó cientos de bicicletas a nuestra universidad para que nos transportáramos hacia las áreas docentes y productivas. Por la importancia que se le confería a la formación profesional, y porque muchos profesores y estudiantes vivían en La Habana, a unos 30 kilómetros, fuimos los primeros en servir de prueba a lo que le llamábamos el tren-bus. Este vehículo, donde cabían hasta 300 personas, recibió el nombre popular de “camello” cuando se generalizó en La Habana para el transporte masivo de pasajeros. Entonces había que demostrar la capacidad de resistencia y buscar alternativas para amortiguar la crisis. Sin embargo, la mayoría de los contenidos de clases no aportaba mucho, dado que los programas de estudio se sustentaban en un modelo agrícola industrial imposible de poner en práctica en aquellos momentos.

Pero lo más complicado era garantizar los alimentos, muy escasos. El menú del comedor universitario no cubría los requerimientos nutricionales mínimos y para mejorarlo hicimos una gestión con un centro de investigaciones cercano, donde tenían vacas en experimentos y producían yogurt. Recibíamos apenas unos 200 litros, que no alcanzaban para todos. La repartición era una odisea, no había manera humana de controlar el orden. Un día sucedió lo que nadie deseaba: el forcejeo fue tanto, que el tanque se viró y más de la mitad del yogurt se derramó en el piso.

Las 100 hectáreas fue un proyecto fallido. A pesar de que se producía algo, era insuficiente y costaba más esfuerzo del que los estudiantes podíamos garantizar. El resultado fue que la universidad siguió dependiendo del Estado para recibir unos pocos suministros.



Propósitos, retos y dilemas.

Este contexto de carencias y retos fue el motor impulsor para la innovación tecnológica y social. En la propia universidad y los centros científicos aledaños, como mismo sucedía en todo el país, se buscaban alternativas para salir de la crisis. Uno de estos intentos fue la fundación en 1991 del Grupo Gestor de la Asociación Cubana de Agricultura Orgánica (ACAO), del cual fui miembro activo durante casi una década. Este grupo recibió en 1999 en el parlamento sueco el Right Livelihood Award, considerado Premio Nobel Alternativo, por su efectiva contribución a la transformación de la agricultura cubana en tiempos difíciles. La concepción inicial de agricultura orgánica con influencias de otros movimientos de América Latina, Estados Unidos y Europa, transitó hacia el pensamiento agroecológico. La diversificación de sistemas agrícolas, el empleo de recursos locales y la movilización popular fueron las características fundamentales del movimiento cubano de agroecología.

Como respuesta a esta crisis se inició la transformación de un modelo agrícola de corte industrial con altos insumos a nuevas

formas de producción basadas en el uso de los recursos locales y métodos de agricultura ecológica. La agricultura urbana, suburbana y familiar, y el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino, junto a otras experiencias desarrolladas por varias organizaciones e instituciones, han significado un impulso a formas más diversificadas de producción y descentralizadas de organización. La agroecología como concepción del desarrollo agrario ha tomado mayor relevancia (Funes y Vázquez 2018). A pesar de la reticencia y los desacuerdos en los sectores productivo, académico y político, se va imponiendo como la estrategia más viable para la agricultura, que además de producir alimentos tiene el reto de preservar el ambiente y cumplir un papel social y económico sustentable hacia la seguridad y soberanía alimentarias.

Sería sumamente extenso describir las miles de iniciativas espontáneas y oficiales que tuvieron éxito en demostrar el potencial de la agroecología. Cuba es conocida como el país que realizó una transformación a gran escala de una agricultura industrial e intensiva a otra más sostenible y de resistencia. Existen suficientes evidencias de la contribución de este nuevo modelo en el plano productivo, científico, organizativo y social. Sin embargo, treinta años después quedan muchas lecciones que aprender de aquellos tiempos fecundos de pensamiento y acción para lograr una evolución sustancial de la mentalidad, a todos los niveles, hacia una agricultura sustentable.

El proyecto agroecológico Finca Marta es heredero de esta historia y pretende ser consecuente con muchos de los preceptos que ha defendido el movimiento cubano de agroecología hacia un sistema alimentario más justo. El ejemplo de miles de hombres y mujeres de campo que resistieron y han sido ejemplos en el mundo por sus sistemas agroecológicos innovadores, es una de las principales motivaciones de lo que hacemos cada día.

II

ENTORNO ECOLÓGICO

Leer el ecosistema

El arriero, un ave vistosa de gran tamaño que vuela suavemente de árbol en árbol, suele cantar alrededor de las cinco y media de la tarde. El mango y el aguacate alternan su producción: un año uno produce más y el otro menos, y viceversa. Cuando vienen nubes del este-sureste, es muy probable que llueva. En época seca la población de grillos es mayor, les encanta la albahaca y son muy difíciles de atrapar. Con las lluvias y el calor llegan las mariposas, ponen huevos que se convierten en gusanos y estos entonces son los que hacen estragos. También aparecen las babosas y hay que controlarlas de alguna manera, sobre todo en los lugares más húmedos. Las aves van a las áreas donde se riega para buscar pequeñas ramas de hierbas húmedas con las cuales hacen sus nidos. El pájaro carpintero, con su peculiar tac tac tac, prefiere el cocotero para hacer agujeros donde se refugian los gusanos que después vienen a comer. Cuando la vaca está próxima al parto y su pelaje se oscurece, es muy probable que traiga un ternero macho. Las hormigas cargan alimentos antes de la época lluviosa. Debajo de ciertas piedras es más probable encontrar alacranes que en otras. Las abejas enjambran por disímiles motivos, y un enjambre se captura con relativa facilidad. El animal te conoce: una vaca, una yegua, un toro e incluso las abejas saben que eres quien lidia con ellos todos los días, y reaccionan acorde al tratamiento que les das. Coger el narigón de un buey requiere de calma y paciencia, al igual que preparar la vaca para el ordeño. Una madrugada de neblina precede a una mañana de mucho calor, como mismo un día denso y cargado anuncia lluvias en la tarde, sobre todo en verano. A fines de noviembre comienzan a abrirse las flores de campanilla, que duran hasta diciembre o enero; en febrero aparecen las del piñón florido y romerillo; en abril y mayo las del mango

y el aguacatero. Entre septiembre y octubre florecen el bejuco leñatero y la palma real.

Aprender a leer el ecosistema constituye una habilidad indispensable para el agricultor. Un agricultor que no conozca su ambiente está perdido porque no tiene las claves que le permiten tomar las decisiones más adecuadas. Ninguno de estos conocimientos tiene un orden, ni está estructurado, ni siquiera se puede esperar que siempre ocurra de igual manera. Nunca olvidaré el día en que Machadito me dijo con absoluta certeza: “¡Te puedes quitar la vida que hoy llueve!”... y esa tarde no llovió. Mucho del conocimiento campesino y de sus percepciones se mueven entre lo cierto y lo incierto, pero nunca sobre la base de algo que necesita comprobarse o validarse... simplemente se conoce y se aplica.

La ciencia moderna tiende a la simplificación del conocimiento. El pensamiento atomístico impide capturar la complejidad de los procesos agrícolas vinculados a las variables ecológicas y mucho menos algunas más complejas, como las de índole socioeconómica. Todas ellas influyen y determinan de la misma forma y constituye un error aislarlas para comprenderlas, especialmente en situaciones tan cambiantes como las que debemos enfrentar hoy.

Los agricultores no pueden esperar, por eso se esfuerzan en comprender la naturaleza de las cosas, leen el ecosistema, innovan y siguen adelante ante situaciones adversas. Quienes vienen detrás, para comprender lo hecho, muchas veces lo interpretan mal y, al comunicárselo a otros, a menudo se equivocan. Si no lo haces en la práctica no lo podrás contar apropiadamente, tendrás que imaginarlo, porque una imagen congelada de cuando visitas una finca o una idea preestablecida no te dará la clave de la compleja realidad de cada agricultor.

“¿Cuánto tiempo se necesita para hacer un agricultor?”, preguntó alguien que trataba de entender el todo. “Diez años”, dijo uno; “treinta”, aseguró otro; “toda una vida”, dijo sin dudas el tercero.



© Diego Funes Álvarez

Los canteros en terrazas permiten un uso más dinámico y diverso del terreno.

Quien lanzó la pregunta respondió moviendo su cabeza a ambos lados: “Para lograrlo deben pasar trescientos años”. El agricultor es aquel ser social resultante de generaciones que mantuvieron tradiciones, que estuvieron ligadas intrínsecamente a la tierra y a un modo de vida en armonía con la naturaleza. Por eso debemos preservar, apoyar y escuchar a los agricultores que existen e iniciar el camino para un día, dentro de mucho tiempo, volver a tener más de esos verdaderos que tienen la capacidad innata de leer el ecosistema.

El suelo

Lo cuida como si fuera su mayor tesoro. Lo ve tan ligado a su existencia como el alimento que come y el agua que bebe. Lo arropa para que el viento, la lluvia o el sol no lo perturben y para que se mantenga equilibrado y sano. Cultiva cada pedazo de que dispone sin aspirar a más de lo que puede dar. Lo alimenta, siempre lo alimenta y lo protege como a sí mismo para preservar su vida.

Quema todo hasta dejarlo bien “limpio”, así puede ararlo mejor, voltearlo y tomar los nutrientes que contiene. Lo expone a la erosión y al deterioro. Extrae lo más que puede y lo ve como la manera de producir dinero sin preocuparse por si mañana no consigue nada más de él.

No importa si está vivo o no, en un final es solo un sostén para las plantas y cualquier nutriente podrá ser adicionado, cualquier déficit corregido. Incluso en el desierto es posible establecer grandes plantaciones. No hace falta que esté vivo, mientras más estéril e inerte, mejor.

Es una fábrica. Un sustrato sólido o líquido alimenta a las plantas y por él fluyen los elementos que las mantienen artificialmente. Todo plástico, todo controlado, tan sofisticado que parece un laboratorio. La presencia humana es mínima y el suelo... ¿qué suelo?, no hace falta el suelo.

Unos lo adoran y cuidan, otros lo dañan y contaminan. Hay quienes ni siquiera lo consideran como un componente del sistema agrícola. El suelo, sostén de todas las formas de vida, es la misteriosa amalgama que da y recibe en la misma manera que recibe y da. En ese frágil balance que es la vida del suelo, no hay siempre una misma fórmula para alcanzar el fruto perfecto y deseado.

El dilema radica en cómo producir continuamente alimentos suficientes en la misma tierra por generaciones, reponiendo de forma natural los nutrientes que garantizan ese ciclo. Existe, además, la necesidad de asegurar alimentos a otros muchos seres humanos que no los producen. Ambas caras de la moneda son un reto para la sustentabilidad de la agricultura.

Finca Marta está fundada sobre suelos muy poco profundos, además de pedregosos, erosionados, arcillosos y de topografía alomada, de muy baja fertilidad y agroproductividad. Desde el inicio sabíamos que estaban empobrecidos, pero no estériles ni imposibles de recuperar. Nos tomaría tiempo, recursos y trabajo regenerarlos y que un día fueran productivos. ¿Por qué escogieron este lugar tan agreste?, nos preguntaban. Ha sido una oportunidad para la innovación y para demostrar que lo que hemos hecho y haremos puede funcionar aun en condiciones tan desfavorables.

Un suelo pobre, cubierto de una densa vegetación de yerbas y arbustos, fue el que tuvimos para comenzar. Largas jornadas recogiendo piedras nos permitieron mejorar el terreno y trabajar a mano pequeñas parcelas de hortalizas. Por los requerimientos relativamente bajos de los cultivos y por ser un área “descansada”, donde no se sembró nada por años, se obtuvieron buenos rendimientos inicialmente, pero en una segunda o tercera rotación empezó a disminuir la producción. Entonces debimos establecer sistemas de reciclaje y reincorporar nutrientes integrando la ganadería de la propia finca y de otras cercanas.

Fomentamos la lombricultura, que fue una de las primeras fuentes de fertilizante orgánico para los cultivos de hortalizas, mientas que el estiércol vacuno fresco se aplicaba en las áreas de forrajes de corte. Con el tiempo fuimos incrementando el número de animales y, como tuvimos más estiércol disponible, hicimos una vaquería apropiada para recogerlo e introducirlo en un biodigestor. Comenzamos a apilar los efluentes del biodigestor y a dejarlos



© Fernando R. Funes Monzote

“Si el hombre sirve, la tierra sirve”. José Martí.

descomponer hasta poder utilizarlos en mezclas con tierra. La lombricultura fue dejando de ser atractiva al contar con otra forma de procesar el estiércol y obtener un material de calidad similar. Las lombrices ahora están mayormente en el suelo.

Iniciamos la construcción de terrazas de piedra, las cuales permitieron retener los nutrientes y mejorar la profundidad del sustrato. Antes de construirlas era muy frecuente que el suelo se lavara y se erosionara con las lluvias. Las terrazas han sido un componente básico para obtener producciones continuas durante todo el año, sin importar aguaceros, sequías o fuertes vientos. Diseñadas siguiendo las curvas de nivel, no solo han reducido casi totalmente la erosión del suelo, sino que también mejoran su estructura y fertilidad a partir del uso de enmiendas orgánicas.

En una visita técnica de la profesora Bettina Eichler-Löbermann, de la Universidad de Rostock, Alemania, hicimos un muestreo para conocer el estado de fertilidad de los suelos de la finca bajo manejo en terrazas para el cultivo de hortalizas. Los resultados muestran alta actividad enzimática a consecuencia de la dinámica microbiana, la cual contribuye a transformar los nutrientes contenidos en la materia orgánica en fracciones asimilables por las plantas. Las altas concentraciones de magnesio podrían estar relacionadas con los valores elevados de este mineral en el agua de riego, mientras que los niveles relativamente bajos de fósforo son típicos de los suelos tropicales (TABLA 1).

Regenerar los suelos de Finca Marta mientras se le extraen considerables cantidades de nutrientes, ha requerido tiempo, esfuerzos e inversiones. Nos tomará aún más tiempo llegar a lograrlo por completo. El camino ha sido difícil y muchos nos han subestimado por ver a veces un cultivo que no creció adecuadamente porque el suelo tenía baja fertilidad o porque no habíamos mejorado el drenaje debido a su alto contenido de arcilla. Sin embargo, la dinámica de las rotaciones y la estrategia de los cultivos y mercados han sido efectivas. Por una parte, hemos tenido cosechas estables y crecientes año tras año sin emplear productos químicos de síntesis. Y, por otra, pusimos en marcha un proceso lento pero seguro de restauración de los equilibrios del suelo.

Tabla 1. Muestreo de suelo en área del huerto de Finca Marta, mayo de 2018

Característica del suelo	Valor (unidad)	Comentario
Fosfatasa ácida	273 (µg p-Nitrofenol g-1 TS/h)	Más alto que en la mayoría de los suelos de Europa central
Fosfatasa alcalina	356 (µg p-Nitrofenol g-1 TS/h)	Mucho mayor que en los suelos de Europa central
Actividad microbiana (media como actividad de deshidrogenasa)	57,1 (µg TPF g-1/24h)	Más alto que la mayoría de los suelos de Europa central
pH	7,35	Neutro
Solubilidad del fósforo en agua	26,7 (mg/kg)	Adecuado
Doble lactato soluble de fósforo	35,8 (mg/kg)	Ligeramente más bajo que los valores recomendados
Doble lactato soluble de potasio	14,3 (mg/kg)	Por encima de los valores recomendados
Doble lactato soluble de magnesio	60,6 (mg/kg)	Alta concentración, muy por encima de valores recomendados
Oxalato de aluminio soluble	764 (mg/kg), 28,3 mmol	Adecuado
Oxalato de hierro soluble	1286 (mg/kg), 23,0 mmol	Ídem
Oxalato de manganeso soluble	332 (mg/kg), 6,04 mmol	Ídem
Oxalato de fósforo soluble	297 (mg/kg), 9,57 mmol	Ídem
Grado de saturación de fósforo	37,3%	Ídem

Fuente: Universidad de Rostock, Departamento de Agronomía y Ciencias de los Cultivos. Proyecto InFertRes (BMBF, Alemania).

Agua

El déficit hídrico en Cuba ha puesto en alerta más de una vez a los sistemas de predicción del clima y a las instituciones que manejan los recursos hidráulicos en el país. La sequía hidrológica prolongada es un fenómeno que evidencia con crudeza su impacto en la agricultura, al perderse extensas áreas de cultivos y afectarse severamente la ganadería por falta de agua.

Este es un problema cíclico que la agricultura de la Isla debe enfrentar cada año. Tal vez la escasez de lluvias en períodos prolongados y la falta de sistemas eficientes para su distribución y empleo, causen más daños que los huracanes. Los efectos de la sequía son acumulativos y dejan año tras año un saldo muy negativo. A pesar de tener una disponibilidad total de alrededor de catorce mil millones de metros cúbicos de agua, contando con embalses y aguas subterráneas, el empleo real de estas reservas es alrededor de la mitad, de ellos un 25% no llega a utilizarse, sino que se pierde porque los usuarios no están cerca de las fuentes y, además, porque los sistemas de distribución están en mal estado. Por otro lado, la fluctuación estacional provoca que durante seis meses (de mayo a octubre) ocurra casi el 70% de las lluvias (1 320 mm o unas cincuenta y dos pulgadas), las que naturalmente se concentran en esta época.

Las dificultades en la disponibilidad y el acceso al agua no son exclusivas de Cuba. Y este problema se presenta más dramáticamente justo en áreas rurales. Para muchos puede resultar ajeno el hecho de que, según un informe de la Unicef y la OMS, el 97% de la población rural en el mundo subdesarrollado no tiene acceso a agua corriente.

Cuando iniciamos el proyecto Finca Marta, nos concentramos en solucionar el dilema del agua. La situación era extremadamente



© Fernando R. Funes Monzote

¡Y encontramos el agua!

difícil, no teníamos agua corriente para beber y debíamos traerla de La Habana en tanques plásticos. Tampoco había un río ni algún cuerpo de agua disponible para uso agrícola. Por unos cincuenta años el agricultor que nos precedió en este lugar acudía regularmente a un pozo de brocal ubicado a unos trescientos metros de la casa y también recolectaba agua de lluvia para uso doméstico.

Era diciembre de 2011 y ya se sentía seco el ambiente. Mientras recorríamos la finca por primera vez, mi suegro, Renán, notó que no se escuchaban los pájaros cantar ni se veía reserva de agua por ningún lado. Para muchos no es recomendable hacer agricultura donde no haya una fuente de agua disponible, pero aun así decidimos quedarnos porque pensamos que seríamos capaces de superar este reto.

Solo un día después de llegar ya teníamos agua corriente en la casa. Un problema que demoró décadas fue resuelto con poca inversión y en menos de veinticuatro horas. Compramos varias tiras de mangueras plásticas, utilizamos cables reciclados y llevamos la



El riego por microaspersión permite ahorrar agua.

electricidad hasta el pozo viejo. Aunque el voltaje era sumamente débil, con un transformador y una pequeña bomba de agua comenzamos a impulsarla hacia la casa. Así fue como iniciamos la transformación.

No era agua de buena calidad, estaba contaminada con tierra y animales muertos que encontramos dentro del pozo. Solo la podíamos aprovechar para limpieza y construcción. Era un pozo de solo tres metros de profundidad y los vecinos de la zona nos advirtieron que no era muy fértil. Paulatinamente la disponibilidad de agua fue disminuyendo y comprobamos que esta no era la opción ideal. Entonces, solo dos semanas después de haber llegado a la finca, comenzamos a construir un nuevo pozo. Este pozo estaría más cerca de la casa, además sería más profundo y sólido. En él pondríamos toda nuestra voluntad y esperanza.

Teniendo un nuevo pozo, del que podíamos extraer mayores cantidades de agua de una calidad excelente, hicimos reservorios para almacenarla. Primero un tanque de veinte mil litros para uso

doméstico y después otro de dieciocho mil en el área de hortalizas para el riego. Entonces expandimos los sistemas de cultivo y de crianza animal, lo que nos llevó a pensar en cómo utilizar mejor el agua de que disponíamos y en ampliar las reservas. Así construimos una cisterna tapada (aljibe) con capacidad para unos 150 mil litros. Esta se conecta a los techos de la casa a través de canales que permiten recolectar alrededor de medio millón de litros de agua de lluvia. También hicimos una laguna que aprovecha las pendientes del terreno alomado, con una capacidad para unos diez millones de litros.

Con el incremento en la disponibilidad de agua hemos aumentado la producción de hortalizas. Paradójicamente, cuando menos producimos es durante la época lluviosa, dado que coincide con altas temperaturas y el impacto de la lluvia provoca daños. Hemos dedicado grandes esfuerzos a terracear las tierras, con el objetivo de capturar toda el agua posible y además reducir la erosión provocada por las fuertes lluvias.

Lograr establecer un sistema integral de manejo del agua ha costado grandes sacrificios, trabajo incesante e inversiones considerables. Nuestro propósito es cubrir la demanda de agua de los sistemas de cultivo y ganado durante todo el año e incorporar nuevas tecnologías de riego y de cobertura con mallas de sombra que reduzcan la evaporación y con ello lograr su aprovechamiento óptimo.

Si no tienes agua, búscala. Cuando la encuentres, cuidala y dale el mejor uso posible. La falta de acceso a un recurso tan vital como el agua requiere un abordaje integral a diferentes escalas. Pero tanto una familia o una comunidad como un país deben asumirlo como un asunto prioritario y permanente que debe resolverse en aras de alcanzar la prosperidad.

Biodiversidad inexplicable

Más de mil especies diferentes conviven en Finca Marta. La abundancia de cada una varía, algunas en menor cantidad de individuos, como el mamey, del que solo tenemos un árbol, y otras por millones, como las abejas. En el terreno, que cubre unas ocho hectáreas, todas comparten nichos y cumplen funciones distintas, ya sean específicas o complementarias. Unas son silvestres y otras domesticadas, algunas conocidas y otras no.

Es fascinante la capacidad que tiene tal diversidad de ocupar espacios y también de cederlos. Ningún libro de biología podría describirla en toda su armonía y complejidad. No hay nada más perfecto que la propia dinámica natural de las especies en su entorno. Unas anidan y otras emigran, unas aparecen en busca de recursos y otras desaparecen por su carencia. Se ven por meses acopiando alimento y después ya no están, y entonces vienen las demás. Nunca estamos solos, ni de día ni de noche.

¡Un enjambre escapa! Lo vemos volar decidido hacia el sur. Debe ser porque en esa dirección está la represa o los montes con mayor floración. Las jutías aparecen en la temporada del mango, pero también les gustan el aguacate, el anón y la chirimoya. Chiflan toda la noche, caminan sobre los árboles y roen frutas que luego caen al suelo. De día se esconden para dormir. La jutía conga, que tiene hábitos terrestres, suele subir a los árboles cuando llueve, esto lo aprovechan los cazadores para su captura.

Había llovido el día anterior y sentimos disparos cercanos. Estábamos recién llegados a Finca Marta y no sabíamos qué ocurría. “Son los cazadores de jutías”, me comentó Machadito. Cuando pasaron de vuelta, les pedí que no vinieran más, que nosotros no teníamos nada contra ellos como personas, pero no estamos de



© Diego Funes Álvarez

Nunca estamos solos, ni de día ni de noche.

acuerdo con la caza sin control. Uno me dijo que sabían cómo cazar, que era una actividad común para ellos. “No te preocupes, que no vendremos más”, aseguró. Fue entonces cuando me percaté de que estaban muy contrariados. El otro me dijo: “Yo sé qué tipo de persona eres tú”, y se fueron.

Esas palabras se me han quedado grabadas. Fue el primero de varios dilemas que he enfrentado con la sociedad agraria circundante. Empecé a dudar de lo que creía conocer y a tener certeza de lo que no conocía. Mi actitud significó para ellos una afrenta, por estar siendo un obstáculo para el desarrollo de su vida sociocultural y productiva. Después de hablar con otros vecinos de la zona y de conocer la dinámica social alrededor de la caza, comprendí mejor esta actividad en el imaginario de los agricultores como parte de la tradición campesina y rural.

Volviendo a mi preocupación inicial, soy testigo de una caza realmente sin control que afecta las poblaciones de animales silvestres de la zona. Cazadores con licencia o furtivos están convencidos de que hay que capturar a estas criaturas porque “se romperían los equilibrios ecológicos”. ¡Buena manera de justificar el ensañamiento de cuadrillas que combinan el deporte, la diversión y la crueldad! Es común que muchos de ellos ni siquiera tomen la presa para alimentarse, sino por mero placer.

Más allá de este complejo escenario social que amenaza permanentemente la biodiversidad y que incluye la tala y la quema, así como la erosión de los suelos, hay que entender cómo funciona la agricultura conectada con su entorno ecosistémico. Es preciso un conocimiento profundo de la flora y la fauna, de los insectos más diminutos y de sus funciones diurnas y nocturnas, también del vasto mundo invisible que está ahí, silenciosamente. Sería necesario ser un erudito o un incansable estudioso de las relaciones entre todos esos individuos y sus nichos ecológicos. Y, claro, esto implica

introducirse en ese complejo mundo de incógnitas y descubrimiento, aunque muchas veces no se puede explicar.

Las avispas atacan a los gusanos y los devoran. Las hormigas recolectan y cargan infinidad de semillas en la superficie del suelo, les encantan las de lechuga y zanahoria. Un día encontramos a las cochinillas consumiendo las pequeñísimas plántulas de lechuga justo después de su germinación en el semillero. Chinchas y pulgones chupan la sabia de los cogollos de varios frutales y de algunos cultivos. ¿Hasta dónde llega el daño que todas estas especies provocan? ¿Qué hacer?

Comenzar por entender sus hábitos y preferencias es una garantía para, al menos, saber de qué se trata. Si tenemos la información precisa y conocemos la dinámica de los cultivos y sus “plagas” potenciales, podemos establecer medidas de manejo ecológico que controlen unas poblaciones sin el perjuicio de otras. Pero sucede que, al tener un ambiente tan biodiverso, esa información es tan amplia que se nos hace inmanejable, y a veces irrelevante. No hay otra opción entonces que ver el todo. Pero ¿cómo se ve el todo? Evidentemente, no se puede ver con los ojos, para verlo se necesita esa comprensión profunda y completa que solo se logra en la interacción diaria con el sistema vivo del cual formamos parte.

Apicultura

Ella fue la elegida y tiene la misión de reproducir la colmena. Se apareó con varios zánganos y cuenta con un pool de esperma de todos ellos. Debe poner unos mil huevos al día y vivirá alrededor de un año. No hay otra que pueda suplantarla por el momento, así que debe hacer su trabajo, fue escogida para reinar. Hay más de cincuenta mil obreras y zánganos que dependen de ella para realizar sus tareas. Las más jóvenes se encargan de limpiar las celdas donde se pondrán los huevos y de alimentar a las larvas más grandes. Las mayores cuidarán a las larvas más pequeñas y realizarán funciones como recibir el néctar, limpiar, empaçar el polen, fabricar cera o



© Fabio Funes Alvarez

La miel de campanilla es una de las más apreciadas por los consumidores.

defender la colmena. Durarán solo tres o cuatro meses, de los cuales aproximadamente uno lo pasarán dentro de la colmena. Y el tiempo restante estarán aptas para volar en busca de alimentos. Cubrirán unos tres kilómetros en torno al colmenar y trabajarán incansablemente durante toda su vida.

La colmena tiene una organización fascinante. Es más compleja de lo que podemos imaginar y tan sorprendente que al leer los libros sobre el tema, parecen de ciencia ficción. La abeja es un animal con características muy peculiares, generalmente ignoradas por la gente común, pero también por la mayoría de los agricultores. Por ejemplo, sus antenas le sirven de órgano olfativo y táctil, y le permiten percibir olores de una intensidad hasta cien veces mayor que el olfato humano. La mayoría de las personas le teme porque su picadura causa dolor, hinchazón y escozor. A los alérgicos la picada de una abeja puede provocarles incluso la muerte. Sin embargo, en una sola jornada de cosecha o atención a las colmenas, un apicultor puede recibir decenas de picadas. Hoy está demostrado que este insecto es indispensable para la supervivencia de la especie humana y el equilibrio de la naturaleza.

A nivel mundial hay una preocupación por la creciente amenaza a que están sometidas las abejas. Diversos fenómenos, humanos o naturales, provocan el colapso de las colmenas, lo cual ha sido descrito como un desorden que causa la muerte de grandes masas de individuos debido a una combinación de factores relacionados con su sistema inmunológico. Ross Conrad, autor de *Natural Beekeeping*, agrupa las causas del estrés de las colmenas en dos categorías básicas: aquellas que los apicultores tienen posibilidad de controlar directamente y otras en las cuales su control es menor o indirecto.

De cualquier manera, el manejo de las colmenas es una actividad sensible a cambios ambientales, que requiere de alta precisión y conocimiento. Se ha demostrado que muchos agroquímicos provocan la muerte de las abejas y significan una amenaza para esta



Revisar periódicamente la cámara de cría es indispensable para la salud de la colmena.

especie. Asimismo, la aparición y el crecimiento de plagas y enfermedades en las colmenas pueden evitarse con medidas de manejo adecuadas y un seguimiento estricto de su salud.

La apicultura ha sido una de las actividades más interesantes que hemos emprendido. Cuando comenzamos a criar abejas, teníamos muy poco conocimiento sobre el tema. Gracias a la ayuda de un apicultor experto, nuestro interés, persistencia y las inversiones necesarias, hemos ido avanzando hasta llegar a producir casi diez toneladas de miel en un año, además de polen, cera y propóleos. Aprender el arte de la apicultura representa, más que un trabajo, una satisfacción. Hoy contamos con alrededor de cien colmenas que mantene-mos productivas y saludables. Como ya son tantas, debemos hacer trashumancia, o sea, mover la mayoría de las colmenas a otros lugares

donde se encuentre floración abundante que las sostenga durante el período lluvioso, es cuando el ecosistema circundante a Finca Marta cuenta con menos flores. Entre los meses de mayo y julio, las trasladamos unos cincuenta kilómetros de la finca hacia la costa sur en busca de diferentes especies de mangle. Luego las llevamos hacia las zonas montañosas, donde cosechamos la miel de bejuco leñatero hasta noviembre. Es entonces cuando retornamos las colmenas a la finca y áreas aledañas para aprovechar hasta abril las floraciones que tenemos, típicas de llanuras costeras e interiores. Todo este ciclo anual no está exento de incertidumbre y dificultades relativas a las condiciones del clima, así como agradables sorpresas.

Podríamos seguir aumentando el número de colmenas, pero ya estamos en el límite de nuestros recursos y de nuestro tiempo. No todos en la finca están dispuestos a trabajar con las abejas, así que conformamos un equipo de cinco o seis personas para esta labor. La atención a las abejas demanda no solo conocimientos, sino también disciplina y constancia en aras de mantener el estado de salud y garantizar una población adecuada de individuos en cada colmena. Nos sentimos felices de ver cuánto hemos avanzado, pero también sabemos cuánto queda por hacer. Contamos con millones de laboriosas abejas que trabajan sin cesar. Tenemos la voluntad y el conocimiento suficientes para continuar adelante.

Cajas, cuadros, alambre, láminas, velos, ahumadores, espátulas, escobillas, cubos, cuchillos y extractores están listos. ¡Que comience la cosecha!

Babosas

Aparecen con el advenimiento de las lluvias. Las babosas, con su parsimonioso andar, merodean las áreas de cultivos de tal manera que son muy difíciles de detectar. Su mimetismo les permite confundirse con la tierra y la forma peculiar de enterrarse en el suelo, así como de adherirse a las ramas y hojas de las plantas, las hace prácticamente invisibles. Pero el daño que causan sí que es evidente: pueden devorar grandes cantidades de vegetales en poco tiempo. Sobre todo salen en horarios nocturnos, cuando está más fresco, o en días nublados y después de las lluvias. Pueden convertirse en una verdadera pesadilla.

Si no fuera porque estamos conscientes de que aplicar venenos perjudica el equilibrio ambiental, afecta especies útiles y no dañinas a los cultivos como las lombrices de tierra, además de que puede ser nocivo para nuestra salud y la de los consumidores, ya habríamos empleado algún químico para matar a las babosas. Nos sentimos a veces abrumados con su presencia, y eliminarlas se vuelve una obsesión. A pesar de que muchos dicen tener la solución de manejo ecológico a esta situación, aún no hemos logrado deshacernos de estos seres que tantos problemas nos causan.

Hacemos rotaciones de cultivos, tenemos una alta diversidad de especies que mantenemos durante todo el año, manejamos adecuadamente el suelo, que tiene altos contenidos de materia orgánica... sin embargo, parece que no es suficiente y estos moluscos siguen siendo un verdadero dolor de cabeza. Mientras tanto, lo que hacemos es controlar las poblaciones manualmente. De noche, cuando sabemos que están en acción, tomamos linternas y recipientes donde colectamos las babosas. En algunas ocasiones las ensartamos con unos alambres preparados para la actividad y en otras simplemente las recogemos

con las manos y después se las damos como alimento a las gallinas. Mientras persiste la humedad en el suelo y hay altas temperaturas, hacemos una y otra vez esta operación un tanto irracional y precaria en la que nunca ganamos pero al menos lo intentamos.

Menos dañinos son los ciempiés, a los que no hacemos mucho caso, y poco factibles de “cazar” son las cochinillas, por ser muchas y moverse más rápidamente. Esta tríada de macrofauna aparece en condiciones similares de humedad y temperatura, y a la par de hacer su labor descomponedora de detritus, consume cantidades no despreciables de lechuga (sobre todo en los estadios primarios), acelga, albahaca, apio, perejil, mostazas de hoja, rúcula, ajo de montaña, ajíes, entre otros cultivos.

No obstante, hemos decidido convivir con estas especies “no deseadas”, regulándolas en los períodos más críticos. A fin de cuentas, nuestro sistema económico continúa adelante y existen otros elementos organizativos, así como errores humanos que, comparativamente, nos hacen perder mucha más eficiencia y productividad. Es un balance sutil entre lo que estamos dispuestos a sacrificar respecto a lo que estamos seguros de preservar, es una apuesta por la vida en un sistema agrícola ecológico y productivo.

Este dilema sigue siendo una preocupación primordial para nosotros porque echa por la borda parte de nuestro trabajo y nos obliga a repetir el esfuerzo una y otra vez. Dedicamos tiempo, trabajo y dinero que no se traduce en ingresos ni mejoría del sistema productivo. Lo peor es que genera frustración en quienes siembran y cuidan los cultivos. No tenemos las respuestas, así que esta noche regresaremos a nuestro trabajo de “cazadores de babosas” si queremos lograr la cosecha.

Cuando se trata de lidiar con este mundo tan diverso, complejo y dinámico, en el que se rompen los equilibrios y algunas poblaciones se convierten en plagas, es preferible evitar una agresión masiva y, ante todo, reconocer que siempre nos queda mucho por entender sobre la mejor manera de hacer en favor de la vida.

Bueyes

Les hemos exigido trabajos extremos y los subyugamos para que los realicen. Aran la tierra, tiran los forrajes, cargan piedras, sirven de transporte y en ocasiones los sometemos a fuerzas mayores, utilizando el látigo o el pincho. Hemos intentado que muevan enormes pesos a los que se han negado, o que hagan trabajos imposibles para ellos. Y ahí están, los bueyes, nuestros grandes aliados, que sufren y padecen, aunque también reciben nuestros cuidados y consideración.

Se entrenan, se cuidan y, por otra parte, se les enyuga para obtener su aporte. Hasta dónde llega el sacrificio y desde dónde comienza el castigo, puede ser relativo según quien lo valore, pero entre lo extremo y lo necesario hay una línea fina muy difícil de distinguir. Someter a los animales con el propósito de ejecutar trabajos forzados ha sido parte integrante de la agricultura tradicional durante siglos. No podría concebirse la agricultura campesina e indígena sin un fuerte vínculo con los animales. Y en esa relación ruda se combinan el amor y la exigencia, el rigor y el agobio. En ese contacto íntimo de tú a tú el animal pierde y gana, mientras el humano manda, pero asimismo pierde y gana.

En Finca Marta nos ocupamos de alimentar bien a los animales y de proveerles de agua fresca. Les damos cuidados veterinarios y alojamiento nocturno en una vaquería techada que los protege de la lluvia y el rocío. Estamos atentos a cualquier accidente, los partos y las crías. Hacemos todo lo que está a nuestro alcance para reforzar esa relación que nos mantiene comprometidos a dar lo mejor en ambos sentidos. Sin embargo, al escribir estas líneas todavía me siento insatisfecho y confundido sobre cuál sería la mejor manera de emprender una reconciliación total con los animales.



© Vladimir Rivera

Los bueyes, nuestros grandes aliados.

Lidiar con ellos requiere conocimiento y paciencia. Hacer que hagan el trabajo se relaciona con la forma en que sean tratados y la manera en que se manejen. Un buey que no ha sido castrado puede ser peligroso y agresivo en algunos momentos, sobre todo cuando hay una vaca en celo. Por eso se castran, para hacerlos más dóciles.

Los bueyes son nuestros servidores, con los que siempre estaremos en deuda. Preparar las tierras usando únicamente la fuerza de trabajo humana toma mucho más tiempo y es agotador; hacerlo mecanizadamente no siempre es factible. Está claro que debemos reemplazar gran parte del trabajo humano innecesario y el uso de maquinaria adecuada también resulta crucial para hacer más eficiente y productiva la agricultura a todas las escalas.

Modernizar la agricultura hacia un nivel en el que los bueyes no sean necesarios para arar la tierra o como medio de transporte, no es siempre signo de desarrollo. Por eso nuestra aspiración es un sistema agrícola que los emplee adecuadamente en determinadas labores que sean provechosas y les alargue la vida con suficiente confort.

La situación no va a cambiar de un día para otro, ni todos podrán tener acceso a la maquinaria necesaria, ni habrá que mecanizar todos los trabajos. Por mucho tiempo persistirán los conocimientos y las habilidades en el uso de los animales de tiro. Mientras haya personas que conozcan la manera de hacerlo y exista la demanda de su trabajo, mientras pensemos que a pequeña escala ellos son y serán útiles, sobre todo en lugares donde se dificulta la entrada de un tractor, y también mientras los veamos como parte integrante e indisoluble del sistema agrario, habrá bueyes.

El parto

Uno de los milagros de la vida es el nacimiento y, en particular, el preciso momento del alumbramiento.

- Fernando, creo que el ternero está muerto...
—¡Ay, no me digas eso!
—No, no, parece que respira. A ver, se mueve. La vaca lo está lamiendo...
—Dime, ¿está vivo?
—Espera, es la vaca que lo mueve... Ah, no, parece que está muerto...
—No, no puede ser...
—Sí, ¡está vivo! Ahora sí respira, y se mueve, ¡se mueve!
—¿Estás seguro? ¡Yo sabía, no podía morirse! Gracias, hermano. ¡Tenemos que celebrar! Nos vemos mañana, descansa.

Bolo y yo hablábamos por teléfono. Esa noche yo estaba en La Habana y, sabiendo que a la vaca Nena le faltaba poco por parir, llamé para saber. Casualmente fue en el preciso momento en que acababa de alumbrar. Estaba muy preocupado por ella porque algunos días antes había sido atacada por cientos de abejas mientras pastaba cerca del colmenar. Fue un evento estresante para la salud de la vaca, que estaba próxima al parto.

La responsabilidad de tener a su cargo animales que necesitan atención permanentemente, es de las mayores contribuciones que los agricultores hacen a diario a la sociedad. “¿Y cuántos animales tienen?”, preguntan a menudo quienes nos visitan. Respondemos que catorce vacunos, de ellos cuatro vacas, cuatro novillos, cuatro terneros, dos toros (que son bueyes) y dos yeguas. ¡Y más de cuatro



Lucero duerme plácidamente.

millones de abejas!, solemos precisar. A todos debemos cuidarlos con sus diversas características... y debe ser cada día, sin descanso, para garantizar que estén sanos, productivos y logren descendencia con suficiente bienestar.

El parto es uno de los momentos más esperados porque se trata de nuevas crías que traen alegría, a la vez que perspectivas y compromisos. Quien posee animales podrá entender fácilmente que con el parto comienza todo un ciclo de vida en el que habrá que esforzarse para que las cosas salgan bien. Por ello, la crianza animal tiene mucho que ver con los deseos y gustos del agricultor. Hemos tenido cerdos, carneros, chivos, conejos y gallinas. Ya probamos cómo es el manejo de todas estas especies, pero finalmente preferimos quedarnos con el ganado vacuno y el equino, y con las abejas, que satisfacen nuestros intereses y deseos en función del diseño agrícola que hemos ido conformando. Cíclicamente probamos, como por ejemplo con cerdos y gallinas, que alguna vez hemos vuelto a criar para autoabastecernos.

El parto es el inicio de cada vida que emerge y sigue hacia adelante para engendrar más vida. Y ahí volvemos a estar una y otra vez atentos por si algo no sale como esperamos. La más reciente en parir fue Fe, que ha sido madre por segunda vez de una ternerita que llamamos Caridad. Todos especulaban si sería hembra o macho, según la forma de la panza o el color de la piel. Lo importante es que estaba en la mejor condición física posible, comía bien y tenía buen peso, lo cual ya era suficiente para tener una cría saludable.

El parto nos da optimismo y alegría. Una nueva criatura que viene al mundo nos hace pensar que estaremos aún más acompañados, también nos conduce a tomar nuevas decisiones sobre qué hacer con los animales que están más adultos, porque de alguna manera tendrán que ser sacrificados o vendidos, algo que nos resulta siempre doloroso. Así, en Finca Marta damos la bienvenida a la vida, con una mezcla de satisfacción y preocupación, compromiso por dar lo mejor a estos seres que nos servirán, a la vez que podrán esperar de nosotros toda la dedicación y el cariño que estamos dispuestos a ofrecerles.

III

TRANSFORMACIÓN

La metáfora del pozo

Cuando llegamos a este lugar al que nombramos Finca Marta no había agua corriente, así que de alguna manera había que resolver el problema. Muchas personas han vivido en la zona por largo tiempo y no tienen un pozo, algunos lo han intentado varias veces sin éxito y otros no han tenido éxito porque ni siquiera lo han intentado. Para nosotros estaba claro que debíamos tener el agua garantizada; era la manera más rápida de alcanzar la prosperidad. Sin agua no habría sido posible desarrollar una vida productiva y armónica.

El 5 de enero de 2012 fui en busca de un pocero. Entonces conocí a un hombre que me ayudaría no solo a cavar un pozo, sino que reforzaría mis más puros sentimientos de respeto y aprecio por el campesino cubano. De manera muy llana y sin titubeos me dijo: “Mi sangre, eso está hecho, cuenta con que mañana temprano estaré en la finca para comenzar”. Al día siguiente celebré mi cumpleaños con Juan Machado cavando el pozo. Fue una jornada de trabajo extremo y al final, después de avanzar menos de un metro, encontramos piedra firme.

Hicimos el pozo a mano, con picos, palas, mandarrias, barretas... y mucha voluntad. Intentamos buscar una máquina perforadora, pero el operador nos evadió argumentando que era una zona muy rocosa y el equipo podría romperse. Gestionamos una máquina con martillo neumático, pero no la encontramos. Consideramos incluso utilizar explosivos, pero podían abrirse grietas que nos impedirían continuar y existía riesgo de derrumbe.

Machadito, como todos lo llamamos, nunca dudó que lo lograríamos a mano y que hallaríamos suficiente agua. Y yo confié en él. El trabajo era realmente duro y las condiciones muy precarias, sin embargo, para él no hay nada imposible. Yo sí tenía reservas y en



© Fernando R. Funes Montzole

Las extenuantes jornadas cavando el pozo parecían nunca acabar.

varias ocasiones pensé detener la obra. A veces me sentía frustrado y exhausto, pero él llegaba cada mañana con un optimismo que me contagiaba y comprometía a seguir.

También llegaban los vecinos. Machadito salía camino a su casa diciéndoles a todos que estaba haciendo el pozo más difícil de su vida... y la gente venía a verlo. Así conocí a muchos y pude hablarles de nuestros propósitos y sueños. Un incrédulo decía que se tomaría toda el agua que diera el pozo y otros aseguraban que era una locura, que en aquellas lomas de piedra nunca encontraríamos agua.

Varias personas nos ayudaron a cavar, unos aportaron más que otros, pero todos tarde o temprano abandonaron el propósito. Lograr en ellos el compromiso a largo plazo fue mucho más difícil que

la tarea en sí misma. Someterse al riesgo de fallar y el sacrificio que implica un sueño colectivo es tal vez para muchos una utopía.

Eran momentos dramáticos. Por una parte, el trabajo extremo en el pozo, por otra, la necesidad de iniciar los cercados y de producir algo que nos permitiera obtener ingresos. La dinámica de todo el día nos impedía descansar. Contábamos con pocos recursos, las finanzas eran pobres e incluso así continuamos adelante. En siete meses llegamos a cavar catorce metros en la roca, ¡y alcanzamos el agua!

Mientras cavábamos, emergía una metáfora para la agricultura ecológica y para la vida toda, que nos demostró:

- Que uno está dispuesto a hacer esfuerzos extraordinarios cuando está convencido de sus propósitos. “Podríamos haber continuado cavando y llegábamos a China”, me decía Machadito, pero no fue necesario. En medio de la época seca ya era posible bombear agua sin agotar el pozo y fue entonces cuando decidimos parar.
- Que es tan importante el proceso como el objetivo. Para nosotros la meta era encontrar agua, pero rompiendo piedras logramos mucho más. El pozo fue la vía para entender la dinámica social, cultural, ecológica y económica de la zona. Fue nuestra conexión con el territorio y con la gente. Mientras cavábamos no faltaba una reflexión sobre los dilemas de la vida, la familia, la crianza animal... Hablábamos de la agricultura, de las propiedades curativas de las plantas, del clima y de los recursos naturales locales. Cavar el pozo significó mi entrenamiento y estreno como campesino.
- El compromiso de continuar trabajando en aras de alcanzar una agricultura sustentable. Fue una prueba de amor, pasión y entrega por esta causa. Pudo parecer una obstinación o un sinsentido haber estado cavando a mano sin la certeza de

encontrar agua suficiente. Hoy, sin embargo, vemos que valió la pena.

- La necesaria conexión entre lo antiguo, precario y rudo con lo moderno y sofisticado; entre la agricultura tradicional y el conocimiento científico junto a la aplicación de nuevas tecnologías. Poco después de concluir la obra tuvimos la oportunidad de instalar un sistema de bombeo de agua que emplea paneles fotovoltaicos, lo que permite un manejo automatizado de su extracción y distribución a toda la finca.

Si tienes suficiente voluntad no verás obstáculo alguno que te impida lograr tus objetivos, y crearás que no existe limitación insuperable. Trabajarás intensamente por lo que crees y buscas, pero nunca pensarás que ya lo has alcanzado todo. Cada día será un nuevo comienzo y lucharás sin descanso por el camino que te has trazado. Esta es la metáfora del pozo. Y la vemos cada día en la finca y como parte de nuestras aspiraciones. Si pudimos hacer el pozo, nada nos resultará imposible. De una forma u otra todos necesitamos cavar “nuestro propio pozo” para así comprender mejor cómo funciona la vida.

La cosecha

Son las siete de la mañana y ya nos encontramos listos para cosechar. Estamos en pleno invierno y la producción es pródiga, todas las hortalizas crecen muy bien. En verano es distinto; sembramos mayormente otras especies más resistentes al fuerte calor y a las lluvias, y nos empeñamos en producir también algunas variedades de invierno. Ahora tenemos lechugas de cuatro variedades, acelga española de tallo blanco y de colores, rúcula italiana y selvática, pak choi, berza, espinaca, endivia, escarola, mostazas, mizuna y chicoria. También tenemos tomates cherry y Roma, zanahoria, nabo, rabanito, perejil, apio, cilantro, orégano, anís, mejorana, romero y



© Fernando R. Funes Monzale

En Finca Marta se producen anualmente más de sesenta variedades de hortalizas.



© Megan Schlow

La calidad del beneficio eleva la satisfacción de los consumidores.

menta. Cosecharemos ajíes de dos o tres variedades, brócoli, coliflor... serán unas treinta especies que estarán disponibles para la venta directa a los consumidores.

Finca Marta “nunca duerme” y en parte se debe a que hemos logrado un ciclo continuo de producción, beneficio, comercialización y consumo. La cosecha es un eslabón clave dentro de este entramado de relaciones y funciones a diferentes escalas. Nuestro sistema de distribución se basa en cuatro principios que siempre intentamos mantener: ajuste a la demanda, diversidad, calidad y estabilidad.

Uno de los problemas más graves que enfrenta la agricultura cubana hoy es que alrededor del 50% de lo que se produce no llega a los consumidores. Es frustrante que esto suceda, particularmente cuando los agricultores ven su trabajo perdido a causa de una comercialización insegura, la débil relación con los mercados, los deficientes sistemas de cosecha y almacenamiento, así como la falta de condiciones para procesar y preservar los alimentos.

Cada quien sabe qué va cosechar; la especialización en este momento es importante pues hay diferentes estándares. Aunque todavía no hemos logrado una cosecha con la eficiencia a que aspiramos, todos se esmeran en hacerlo lo mejor posible. Nos preocupamos por lograr una buena calidad en la selección y después en el lavado de los vegetales. Las condiciones para la cosecha son muy limitadas, no tenemos buena infraestructura de recolección ni de preparación de los productos para la venta. Necesitaríamos un centro de beneficio y empaque, sin embargo, la calidad que logramos es alta debido al rigor de cada paso. Es una labor permanente que exige mantenerse atentos a los errores humanos.

La cosecha es un momento social, tal vez de los más dinámicos e interactivos del trabajo en la finca. Los vegetales son recolectados dos veces por semana, mientras las cosechas de miel se realizan en momentos específicos del año, cuando hay más abundancia de

flores. Los frutales son más de verano, pero la leche la obtenemos a diario, con la que hacemos el queso, la mantequilla, el requesón y el yogurt. Estamos contentos de ver el producto de nuestro trabajo. Un sistema altamente diversificado como el de Finca Marta permite esta continuidad de resultados y beneficios a la economía, el ecosistema, la alimentación y la salud.

Cosechar lo que se siembra, se protege y atiende con amor, genera una satisfacción inmensa. Cada semilla o cada planta significa una nueva forma de vida que cumple funciones reproductivas de la naturaleza. Pero, creemos que es nuestro deber sembrar, y no solo para cosechar, sino para demostrar nuestro infinito respeto a la vida.

Agromodernidad

La modernidad seduce y convence, y las personas intuitivamente buscan lo nuevo para no quedarse atrás. Más aún, la sociedad en su conjunto te empuja a avanzar sobre la base de asumir lo nuevo como algo siempre positivo, constructivo e irrenunciable, en la mayoría de las ocasiones en forma de verdad absoluta. Todo lo moderno parece tener una racionalidad nacida de la necesidad de avance, disfrute y progreso y, generalmente, está íntimamente ligado a la negación de lo antiguo, que es símbolo de atraso. Sucumbir a la modernidad, con todas sus implicaciones, parece ser el mayor riesgo que asume, aparentemente de manera muy segura, la sociedad actual.

Negar el conocimiento agrícola tradicional y convertirlo en máquinas que lo hacen todo es perder el vínculo con lo más valioso, lo que nos da las pistas de qué hacer cuando una receta o un equipo no funciona. Hoy pareciera que ya no hay que saber ni creer en nada, solo hay que replicar lo que ya alguien pensó por ti y se adapta a tus necesidades. Pero la realidad concreta es más rica que cualquier cuento que te puedan hacer. Es frustrante perder cosechas enteras a causa de plagas, o estar indefenso ante un evento climático extremo. También lo es ser dependiente de un insumo, porque si no llega el camión con el alimento para el ganado o con el fertilizante o pesticida, se va todo por la borda. El agricultor, atado de pies y manos, deja de actuar como tal para convertirse en mero obrero de una industria agrícola.

Definitivamente, la modernidad tiene que ver más con la forma de pensar que con las máquinas. Ser moderno implica ante todo entender cuál es tu posición en el entramado de relaciones y actuar como tal. Tomar decisiones siempre ha sido moderno y tanto antes como ahora constituye un elemento indispensable para el agricultor.



La rotura mecanizada del cantero ahorra tiempo y facilita la siembra y el cultivo.

Si te quitan esa cualidad, aunque tengas todo el equipamiento y la aparente actualización, podrás incluso ser un esclavo.

Pero, ¿cómo ser moderno sin renunciar al conocimiento antiguo, que por ello no deja de ser sabio y útil hoy?, ¿cómo pensar en pasado y en futuro, mientras se vive un presente seguro? Tal parece que todo parte de reconocer que, por un lado, no hay tecnología por sí misma que tenga la capacidad de solucionarlo todo y que, por el otro, no hay método que, aun cuando parezca funcionar, servirá siempre. El agricultor, para ser moderno, debe tener la capacidad de innovar y de no dejarse subyugar ante nada ni nadie. Él conoce muy bien su entorno y, haciendo uso de ese gran acervo, junto a la capacidad cada vez más viable de acceder a otro tipo de información, avanza, se moderniza y se inserta en la lógica social y económica que vive.

Balance tecnológico

Bastaría decir, aun sin demostrar nada, que el trabajo ha sido la vía fundamental para la acumulación de toda la riqueza que hoy alcanza la sociedad en su conjunto. No hay energía más limpia y útil que la energía humana. Tampoco hay energía más sucia y destructiva que la energía humana. Es una energía que, a diferencia de las demás, tiene la enorme capacidad de transformación basada en la inteligencia. Cuál sería la manera más provechosa y justa de emplear esta “energía inteligente” parece ser una pregunta crucial para la sociedad moderna.

Desde el momento en que el ser humano, además de utilizar las manos, concibió el uso de herramientas que facilitaran su labor, se aplica tecnología para garantizar el alimento, de diversas formas, tanto a partir de la caza, la pesca y la recolección como de las diversas actividades agrícolas sedentarias y trashumantes. Cuando el hombre comenzó a tecnificar la producción de alimentos o tuvo acceso a recursos para garantizar su sustento, dejó de ocupar un nicho en el ecosistema. El propio hecho de contar con herramientas o una tecnología de apoyo, le confirió la capacidad de alterar y “dominar” el ecosistema e incrementar su capacidad de reproducción de manera “segura”.

Hoy estamos ante una disyuntiva que agudiza el enfrentamiento entre modelos agrícolas, explicada, de una parte, por las divergencias sobre la manera y escala de producir, que conllevan al uso de ciertas tecnologías por cada modelo y, de otra, por la función social, ecológica y económica que cumple la agricultura y el sistema alimentario en el desarrollo de las naciones y a nivel global.

La tecnología agroecológica, caracterizada por una variada fuente de conocimientos y cosmovisiones, toma forma en cada



© Fernando R. Funes Morzote

Los túneles protegen los cultivos de plagas, vientos y fuertes lluvias.

situación, a escala local, de la misma manera en que deja de tener efecto, de no ser aplicada en armonía social y ecosistémica. Tal flexibilidad del entramado tecnológico en la agroecología se hace complejo, e incluso llega a ser inmanejable en ocasiones.

Entre los elementos a considerar para entender de manera constructiva el balance entre tecnología agroecológica y agroecología tecnológica tenemos:

- La base indígena y tradicional del conocimiento intrínseco en las prácticas, métodos y concepciones agroecológicas ha coevolucionado con la ecología, la economía y la sociedad contemporánea. Estos conocimientos se modifican y adaptan a las diversas culturas humanas. El folclore y las formas de vida de las comunidades originarias y tradicionales, así como de los agricultores en cualquier lugar, cambian constantemente y con ello las expectativas y manifestaciones culturales, económicas y sociales de sus integrantes.
- Los imperativos de las comunidades locales son variados y se presentan cotidianamente. El acceso al agua, la energía, los nutrientes, las herramientas, la maquinaria o a medios de transporte, y a los mercados, constituyen dilemas diarios para cada agricultor. La responsabilidad económica de mantener a una familia y de pagar salarios justos a quienes emplea, significa un compromiso permanente.
- Los agricultores, independientemente de la manera en que cultiven sus tierras, de los recursos de que dispongan, de las condiciones biofísicas de su agroecosistema, del conocimiento que tengan o de los propósitos que persigan, tienen la necesidad de innovar para adaptarse y sobreponerse a las variables externas cambiantes. Además, deben acceder a los recursos y medios para realizar su función y para ello necesitan tecnologías que resuelvan sus problemas cotidianos. La resiliencia,

- la sostenibilidad, la adaptabilidad, entre otras, son categorías teóricas que pueden resultar poco útiles a los agricultores a la hora de tomar decisiones y de resolver sus complejas realidades.
- El contexto, en la gran mayoría de los casos, no favorece a los agricultores de escasos recursos, por lo que el sistema alimentario tiende a concentrarse indefinidamente en menos manos. Alcanzar la capacidad de sobreponerse a esta situación cuando nos referimos a la pequeña y mediana escala familiar, dirigida a los mercados locales o a la exportación, implica producir de manera competitiva, generar valor que pueda ser reinvertido en el sistema y tener una conexión fuerte con los consumidores a través del mercado.
 - No existe un agricultor sin la expectativa de vivir de su trabajo y de lograr un mejoramiento en sus condiciones de vida como resultado de este. En cualquier país o bajo condiciones de mayor o menor desarrollo económico o social, no se concibe, por lo general, que no haya un sentido de superación. La aplicación de nuevas tecnologías confiere una capacidad de cambio y mejora. Estas tecnologías deben ser accesibles y manejables, mientras aumentan las posibilidades de incrementar los ingresos.
 - Es sumamente complejo lograr convergencias entre diversas concepciones o modelos de agricultura, sobre todo porque tales formas de concebir las relaciones tecnológicas, ecológicas, económicas y sociales difieren. Por ello resulta necesario hacer una interpretación concreta y justa de la realidad si se pretende evaluar el proceder de los agricultores, muchas veces guiados por imperativos o seducciones provenientes del propio contexto en que viven. No pocos se ven obligados a emplear ciertas tecnologías industriales para el control de plagas o la fertilización a falta de acceso a alternativas ecológicas. Idealizar esta situación deviene en algunos casos en simulaciones y falsedades.

- Durante un proceso de reconversión agroecológica es necesario suplir parte de la demanda de mano de obra a través de tecnologías que favorezcan el incremento de la productividad. Muchos agricultores no consideran atractivo el paso de un modelo a otro debido a que desconocen las tecnologías agroecológicas, pero también porque no encuentran las mejores maneras de incorporar otras tecnologías en una concepción agroecológica o que requiere mayor cantidad de trabajo o tiempo.
- Las variadas situaciones y circunstancias que se presentan debido a la alta complejidad de los sistemas agroecológicos, requieren de un conocimiento amplio. Lidar con el manejo de diversas plagas u organismos nocivos al mismo tiempo, y lograr el equilibrio y el suministro constante de nutrientes a través de alternativas orgánicas, necesita de más investigación y conocimiento. Son muy pocos los agricultores o técnicos que poseen la calificación suficiente para enfrentar tal reto. Incluso para los más avezados entomólogos resulta difícil encontrar soluciones efectivas y equilibradas para problemas muy comunes y a la vez serios para el control de plagas de manera comercial (por ejemplo, cómo controlar grillos, caracoles y babosas). En el caso de ser factible y estar accesible el uso de medios biológicos, estos deberán ser aplicados de una forma sumamente cuidadosa, considerando dosis y tiempos precisos para lograr su efecto potencial.
- La optimización de los procesos y la innovación son claves para dar el salto de una agricultura de subsistencia a sistemas agroecológicos productivos y eficientes. Al traspasar la frontera de la finca a una relación ecosistémica, el agricultor y su familia están expuestos a unas relaciones más amplias con otros actores sociales, políticos y culturales, con quienes intercambian percepciones y hechos concretos que no necesitan una validación teórica para ser reconocidos y aplicados. Contar con

tecnologías de apoyo, como el equipamiento adecuado, las variedades más propicias y los métodos más efectivos de fertilización, permitirá al agricultor ser más resiliente a los cambios en el clima. Así puede responder mejor y más rápidamente ante cualquier perturbación.

- La innovación funciona en la mayoría de los casos como una sustitución de tecnologías inapropiadas, costosas o dañinas, así como de sistemas organizativos y asociativos disfuncionales. En general hay poca investigación y desarrollo con un enfoque sistémico y complementario que involucre diversos ambientes, tipos de tecnologías de producción, actividades o sectores de la sociedad. La sociedad actual, sea donde sea, sigue siendo muy vertical y atomística. Enfrentar el reto de un cambio requiere la aplicación de otras tecnologías, además de las que acostumbramos a utilizar, que nos permitan lograr nuestros objetivos.

Para que los agricultores puedan emprender su labor, no solo requieren de tecnologías que respondan al tipo de agricultura que hacen, sino que deben continuamente adoptar otras que complementen cada función en beneficio de la eficiencia y la productividad, a la vez que faciliten el trabajo para el bien propio y común.

Alcanzar el balance adecuado entre la aplicación de tecnologías agroecológicas y el uso de otras tecnologías de apoyo que permitan integrar la biodiversidad y las relaciones entre todos los elementos del agroecosistema, que a la vez favorezca un proceso económicamente viable, culturalmente aceptable y socialmente justo, constituye el mayor reto para la agroecología hoy.

Nota: una versión de este capítulo fue publicada como: Fernando R. Funes-Monzote y Maikel Márquez Serrano. “Balance entre tecnología agroecológica y agroecología tecnológica. El proyecto Finca Marta, Artemisa, Cuba”. *LEISA Revista de Agroecología* 33, no. 3 (2017): 14-16.

Desechos

Toda actividad humana genera desechos y su manejo es cada vez más prioritario en la sociedad, tanto para mantener el orden y evitar focos contaminantes como para darles otros usos. Reutilizar la basura le otorga una segunda o tercera “vida”, con lo cual también se generan ingresos.

En algunas sociedades se ha avanzado más que en otras en la gestión de desechos, pero si nos referimos a Cuba, estamos en una situación muy desfavorable y precaria. Tanto en las ciudades como en el campo puede identificarse un manejo inadecuado de los desechos sólidos y líquidos. Generalmente en áreas urbanas se recoge la basura mezclada, no hay una distinción a la hora de depositarla o recolectarla, lo cual dificulta su reutilización efectiva y produce basureros inmanejables.

En el campo la situación no es menos compleja. Es común que alrededor de las fincas se acumule todo tipo de residuos que se convierten en basureros. Sin embargo, el mayor problema lo constituyen los desechos de la producción animal vacuna y porcina, tanto líquidos como sólidos (estiércoles y desechos de matadero), que van a parar directamente a ríos, cañadas, lagunas y mantos freáticos. A pesar de las regulaciones respecto a estas actividades, su aplicación y cumplimiento es muy limitado.

Pero, ¿cómo hemos manejado los residuos en Finca Marta? Al llegar, encontramos gran cantidad de basura, de esa que se hace muy difícil reutilizar. Lo primero que hicimos fue ir limpiando los lugares donde se agrupaban los más disímiles desechos. Después clasificamos cada cosa en pilas, servibles o no, lo que nos permitió saber con qué contábamos para, finalmente, botar o conservar. Entonces surgió la pregunta de dónde y cómo botar. Algunos vecinos,



Recolección de efluentes procesados en el biodigestor y provenientes de la vaquería.

por ejemplo, eligieron una que otra vez arrojar sus desechos en la entrada de nuestra finca y los descubrimos en el acto. La mayoría de las personas no sabe ni qué hacer con ellos porque no hay depósitos cercanos ni una orientación mínima de cómo proceder.

Semanas, meses y años nos hemos dedicado a esa función. Cada día se haría alguna labor de manejo de la basura, porque nosotros también generamos residuos. Tal vez con una noción más ordenada de su ubicación y eventual uso, diseñamos una estrategia de manejo. No obstante, algo que parece tan sencillo ha significado un problema permanente. El universo de la finca en sí es natural, ecológico y tiene la capacidad de absorber sus propios desechos, pero con la intensificación de la actividad humana los residuos pueden llegar a ser inmanejables. Plástico, vidrio, cartón plastificado y todas las variantes de envases se acumulan cotidianamente.



Reciclamos latas de aluminio como método efectivo para la reproducción de plantas.

Hicimos de manera rústica un lugar para depositar la basura, con tres compartimientos: uno para plásticos, otro para residuos orgánicos y otro para vidrios y metales. El concepto estaba claro: clasificar los residuos nos daría la posibilidad de reutilizarlos o deshacernos de ellos. Sin embargo, estábamos lejos de lograrlo porque llevarlo a la práctica de manera eficaz era lo más complicado.

¿Qué hacer con las latas de cervezas y refrescos? Tuvimos la solución gracias a Eduardo, un vecino que las corta en dos para sembrar posturas. Las latas resultaron ser más efectivas para reproducir ciertas especies que otros métodos que hemos utilizado, como los cepellones y tubetes, por lo demás caros y difíciles de conseguir. Por otro lado, muchos de los desperdicios sólidos fueron enterrados en los cimientos de la nueva casa. Así hemos ido asignando usos a cada uno de los desechos.

Lo más complicado, sin dudas, ha sido la educación de las personas que deben poner en práctica la selección, la clasificación y el reciclaje final. No ha habido manera de evitar que se mezclen los residuos. Hemos hecho varias sesiones de discusión, insistiendo en la importancia de mantener los desechos orgánicos separados del plástico, pero no han sido suficientes.

Necesitamos una construcción cultural que incorpore elementos de orden, estética, sanidad, lo utilitario y lo provechoso para todos. Entonces, cuando se logre una nueva conciencia, la basura dejará de ser vista como tal, y los desechos se transformarán: tendrán valor y generarán otra función.

El cuerpo y la mente

Después de un día agotador, en que es más el trabajo que hiciste que lo que el cuerpo aguanta. Antes de otro día en el que también tocará hacer un esfuerzo extraordinario para intentar lo imposible y emplear tus capacidades físicas al máximo. Otro día en el que no pudiste dejar mucho a tu mente funcionar sino que tuviste que desarrollar la fuerza de tus brazos, la energía de tus hombros, el sostén de tus piernas, la contracción de los músculos de tu espalda, la aprensión de los dedos de tus manos, la solidez de los ligamentos de tu cuello y la firmeza de tus muñecas y antebrazos, el empuje de tu pecho y la flexibilidad de tu cintura. Otro día en el que la rudeza del trabajo te cansa hasta el agotamiento total. Y otro día más y otro y otro. De noche, mientras duermes, las manos se engarrotan y amanece con los puños cerrados y los dedos rígidos. La fatiga muscular te agobia y no queda mucho tiempo para pensar.

La mente, latente, se concentra en el complejo ejercicio, en los movimientos precisos, en cada corte y cada golpe que puede repetirse por cientos o miles. La mente levita y por momentos se vacía de toda preocupación, de toda maldad, de toda aspiración y de toda vanidad... aparece el cansancio y el cuerpo subyuga a la mente. Pero la mente, siempre creativa, se refugia en los sonidos y las imágenes. Cada detalle parece interesante en esa profunda visión del agricultor que, aparentemente vencido por el agotamiento, está alerta a las señales de la naturaleza y el entorno. La caída de las hojas de un árbol, el color dorado del pasto movido por la brisa, el mugido del ganado y el trinar de los pájaros, el maravilloso movimiento de las nubes que se abren y cierran como un telón para el sol radiante. Todo tiene un sentido para el agricultor en ese balance entre la acción y el pensamiento. Y en medio de toda esa obra perfecta que es



Uno de los momentos de meditación y contemplación es el riego manual.

la naturaleza, corre el sudor que moja la frente, el pecho y los brazos, tomando cada atajo hasta llegar a los rincones intrincados del cuerpo.

Actuar es cosa del cuerpo y pensar es cosa de la mente. Unir ambos en la acción creativa de la vida encierra uno de los más grandes retos para el ser humano. Cuando escribes, cuando lees o cuando meditas, requieres un cuerpo calmado, movimientos lentos, ademanes tranquilos. La sabiduría viene con la parsimoniosa cadencia de la cámara lenta, en el paso a paso de ver cada cosa en su lugar y cada lugar con su cosa. Las mejores creaciones se han hecho en el tiempo preciso para meditar. Y el cuerpo trabaja poco, lo menos posible para no consumir la energía de pensar que le hace falta a la mente.

Las continuas y contrastantes acciones del cuerpo y la mente, los cambios de velocidad y de ritmos, la rudeza y la delicadeza como cotidianidad, hacen al agricultor un verdadero artista que no conoce de la separación entre lo físico y lo mental. Cuando ambos van juntos y actúan juntos, como en una danza interminable, se entrelazan para lograr el milagro de la creación.

Integración agroecológica

Una de las premisas fundamentales de los sistemas agroecológicos es el establecimiento de mecanismos de integración. La sustentabilidad y resiliencia de tales sistemas está determinada no solo por la amplia diversidad de especies y componentes que estos albergan, sino por las funciones y procesos que tienen lugar en aras de lograr un orden armónico de todos los elementos para su propio beneficio y el de otros sistemas ecológicos, económicos y sociales conectados.

Los procesos de integración puestos en marcha en el proyecto agroecológico familiar Finca Marta siguen un orden sistémico que no debe interpretarse como una imagen congelada, sino como un modelo flexible de interacciones a diferentes niveles. La integración dinámica y cambiante entre sus componentes es una de las tareas más complejas de los sistemas agroecológicos y, por tanto, un reto que deben enfrentar para adaptarse al contexto y lograr niveles aceptables de resiliencia en el tiempo.

No hay dudas de que los recursos naturales disponibles en la mayoría de los ecosistemas terrestres son abundantes y suficientes para cubrir las demandas de los sistemas agropecuarios en términos de producción de alimentos de manera sustentable. Se trata de capturar y transformar estos recursos de la forma más eficiente posible. Para ello será imprescindible conocer cuáles son los que están disponibles y en qué cantidades.

Además, se deberá identificar las tecnologías, infraestructuras o inversiones (en recursos financieros, materiales o humanos) necesarias. Se requerirá también desarrollar capacidades innovadoras que permitan valorizar las potencialidades de recursos y procesos. Los procesos de integración que tienen lugar en Finca Marta,

pueden agruparse en tres componentes relevantes: el ecológico-productivo, el tecnológico e infraestructural y el socioeconómico.

Ecológico-productivo

En el DIAGRAMA 1 se definen los elementos que integran las principales interacciones a nivel de sistema ecológico-productivo. Estos están conectados por tres recursos vitales en la producción agropecuaria: el agua, la energía y la biomasa.

Agua

Según datos que hemos recopilado durante tres años (2015-2017), en Finca Marta llueve 1500 mm como promedio anual (GRÁFICO 1). No obstante, la distribución de estas lluvias es muy desigual, debido a la marcada fluctuación estacional. Así, entre los meses de mayo y octubre, considerado el período lluvioso, ocurrió el 63% de las precipitaciones y el restante 37%, entre noviembre y abril (período seco). Sin embargo, vemos en el GRÁFICO 2 cómo se produce una alternancia que no es despreciable por lo difícil de su predicción y su repercusión directa en la planificación de los ciclos agrícolas.

El año 2015 fue muy lluvioso, con acumulados de más de 1600 mm y una distribución muy poco probable del 55% de las precipitaciones en el período seco. En 2016 hubo acumulados significativos en cuatro meses (enero, junio, agosto y septiembre), en los que se concentró el 67% de las lluvias. Más crítico fue el 2017, pues en la estación seca llovió apenas el 23% del total. Es también importante mirar al interior de cada mes, cuando es común tener precipitaciones a intervalos largos cuyo aporte al balance del suelo y las aguas subterráneas es mínimo. Aunque estos datos se refieren a un lugar concreto y abarcan solo tres años, nos sirven para confirmar la variabilidad climática en condiciones locales, a la vez que sugieren prestar atención a la información meteorológica a escala territorial.

Diagrama 1. Finca Marta: Esquema de interacciones de recursos y procesos

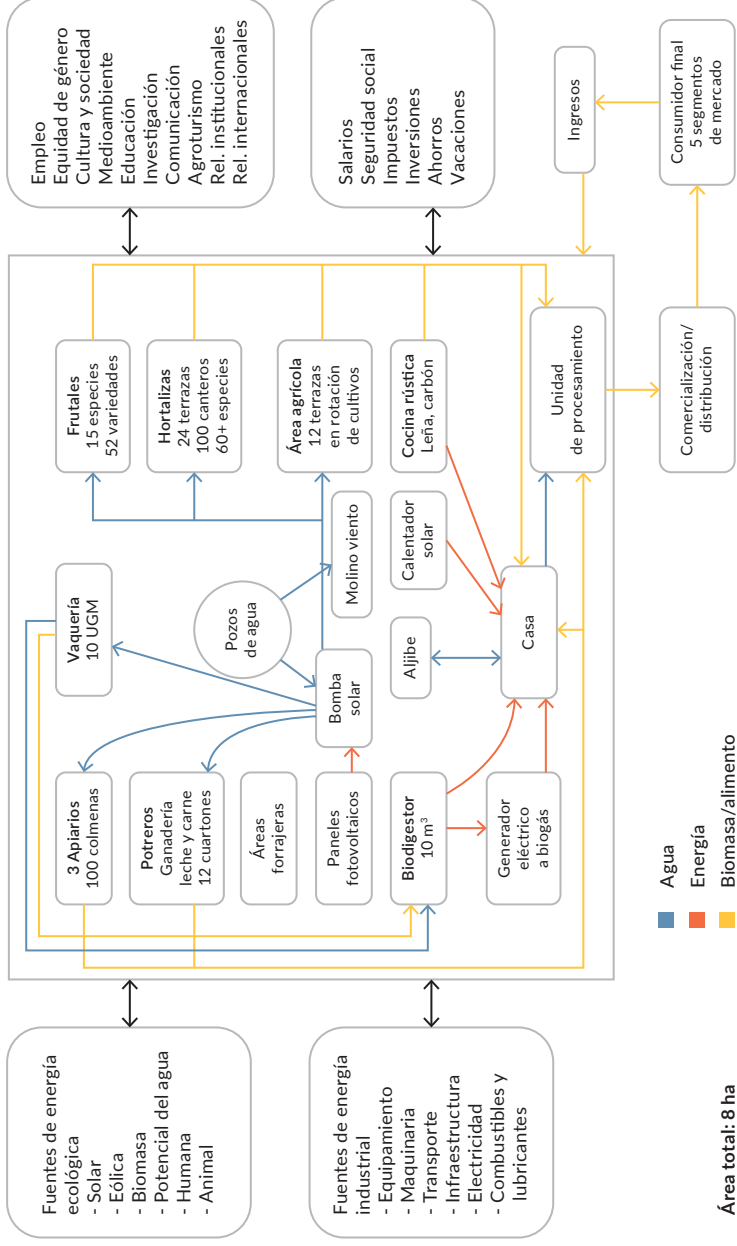


Gráfico 1. Finca Marta: distribución mensual de lluvias (2015-2017), en milímetros

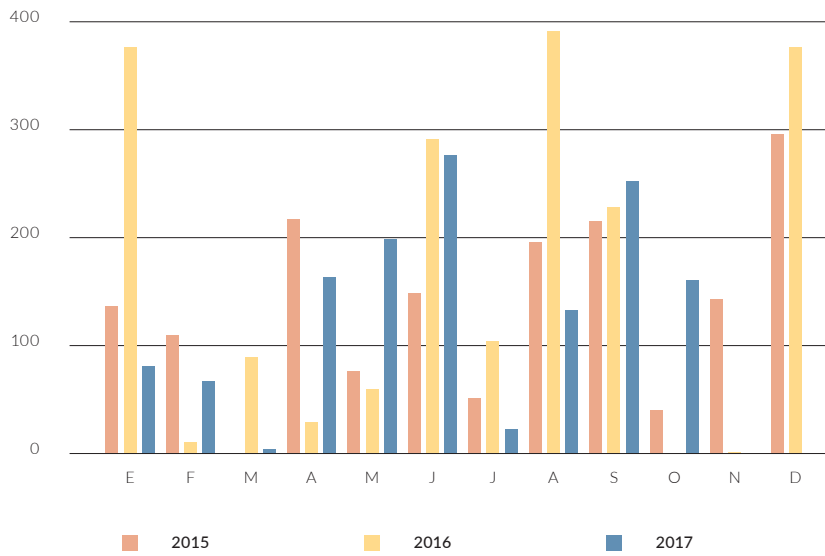
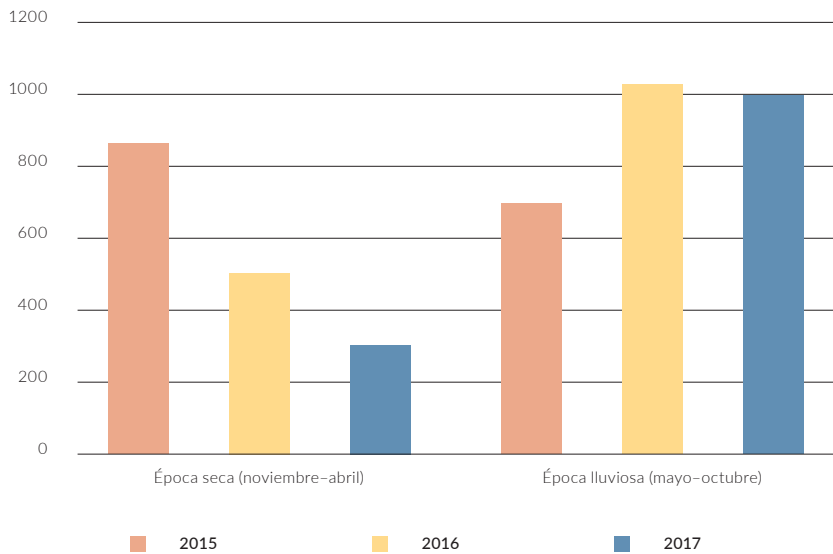


Gráfico 2. Finca Marta: proporción de las lluvias según estación 2015-2017, en milímetros



Por estas y otras consideraciones, como por ejemplo los altos niveles de evapotranspiración producida por la intensa radiación solar durante buena parte del año, se hace necesario instaurar sistemas integrados de uso del agua que garanticen las demandas de humanos, animales y cultivos. También es conveniente al equilibrio biótico disponer de reservas y fuentes de agua accesibles a todos los organismos vivos que habitan en el agroecosistema y que interactúan de diferentes maneras.

En lugares donde existen fuentes de agua subterránea abundante, este no es un problema a corto plazo, sin embargo, la situación puede cambiar con el tiempo. Por tanto, se debe considerar el empleo sostenible del agua subterránea, la captura del agua de escorrentía encauzada hacia reservorios como lagunas o represas, y del agua de lluvia, que puede recogerse desde techos e infraestructuras cubiertas en aljibes de diversos modelos. La captura, uso y manejo integrado del agua garantiza el funcionamiento armónico del sistema viviente y productivo, así como su sostenibilidad en el tiempo.

Energía

Otro recurso básico que mantiene el funcionamiento de los sistemas vivientes es la energía. De acuerdo con las leyes de la termodinámica, la energía ni se crea ni se destruye, pero en toda transferencia de energía hay pérdidas y, por ende, hay menos energía en el eslabón posterior que en el anterior. Estos postulados son cruciales en el diseño de los sistemas integrados para establecer mecanismos de aprovechamiento máximo de la energía disponible a través de su captura, uso y transformación eficientes. Tal es el caso, por ejemplo, de la energía que circula en el subsistema ganadero.

La integración de la biomasa empleada en la alimentación animal (los pastos, los forrajes energéticos y proteicos, las podas de los cercados vivos y los subproductos de cosecha) y su conversión en alimento humano (leche y carne), otros productos y subproductos



© Agathe Valory

La apicultura fue inicialmente una oportunidad, y luego, una satisfacción.

como el estiércol, garantiza la secuencia en el flujo de la energía de un componente a otro. Más adelante, al mezclarse los efluentes de la vaquería con agua para suministrar al biodigestor, se completa otro eslabón de la cadena, la cual concluye con el procesamiento del estiércol y su conversión en biogás. El metano generado en este proceso se emplea para la cocción de alimentos y el subproducto para la fertilización de los cultivos. De esta manera se cierra el ciclo de energía y se incrementa la eficiencia del sistema productivo.

La repercusión de la energía en el agroecosistema es tal, que no sería posible la vida sin ella. En los sistemas productivos la energía está presente no solo en forma ecológica, sino también como componentes industriales (combustibles fósiles, maquinarias e infraestructuras destinadas a la producción), cuyo empleo racional

crea las condiciones propicias para, a su vez, convertir la energía ecológica en biomasa (alimentos y otros bienes).

Biomasa/alimento

El movimiento de la biomasa en forma de alimento humano, animal u otros materiales empleados por el sistema productivo, implica un entramado de relaciones e integración de procesos con un alto potencial para incrementar la productividad y la eficiencia. Los nutrientes, además de contener agua y energía, portan compuestos químicos y minerales indispensables para la vida. El bombeo de nutrientes de estratos inferiores del suelo, la captura de nitrógeno de la atmósfera a través de las leguminosas, la fotosíntesis como proceso promotor del crecimiento de la biomasa, el acceso a recursos alimentarios en el ecosistema silvestre y las plantas y animales domesticados, entre otros mecanismos, permiten el mantenimiento de las diversas formas de vida que cumplen numerosas funciones en el agroecosistema.

Estos mecanismos pueden estructurarse en diseños que eleven los niveles de eficiencia en su captura y para ello es preciso establecer los componentes necesarios. Tal es el caso, por ejemplo, de la apicultura, en la cual se promueve un nivel de integración intensivo y armónico entre las funciones productivas de los cultivos en su polinización y el empleo del potencial de captura de biomasa, no solo a escala del sistema agrícola sino también del ecosistema circundante, representado en la síntesis lograda en la miel, la cera, el polen y el propóleo.

La apicultura es uno de los más sutiles y necesarios mecanismos de integración agroecológica. También podríamos mencionar otros donde toma relevancia el uso de nutrientes reciclados de la producción animal como compost, efluentes, lombricompost, biotiembras, etc. para la fertilización de cultivos y forrajes. La biomasa, así como los fertilizantes biológicos, promueve la vida en el suelo, la

formación y desarrollo de colonias de microorganismos beneficiosos para las relaciones sinérgicas en la biología edáfica, como los hongos micorrizógenos, las bacterias solubilizadoras de minerales, los aminoácidos promotores o estimulantes del crecimiento y facilitadores de los procesos fisiológicos de las plantas.

Tecnologías e infraestructura

Hasta aquí hemos hecho un breve esbozo de mecanismos de integración a nivel ecológico-productivo y, aunque ya se han mencionado algunos de los procesos necesarios para promover relaciones beneficiosas entre todos los componentes del agroecosistema, describiremos cómo las tecnologías y la infraestructura deben conectarse para lograr estos propósitos de manera más efectiva.

Hay diferentes tipos de tecnologías útiles para la integración agroecológica, como son las de manejo del suelo, los diseños de combinaciones de cultivos o ganado y sistemas diversificados funcionales. La factibilidad de otras que dependen de insumos provenientes del exterior debe cuestionarse si su acceso no es seguro y viable. También hay tecnologías que demandan maquinarias o equipamientos específicos para funciones de laboreo del suelo, corte y troceado de forrajes, siembra mecanizada, transporte y aplicación de compost o materiales, etc.

Por otra parte, es importante establecer infraestructuras que permitan un manejo más adecuado de los cultivos y animales para, por ejemplo, recolectar y procesar en biodigestores los estiércoles en vaquerías propicias para esta actividad, sembrar y cuidar posturas de plantas en instalaciones que las protejan de la lluvia y las radiaciones solares, construir con piedras u otros materiales terrazas y canteros para la producción hortícola, instalar sistemas de riego por goteo o microaspersión, disponer de embalses y reservorios para agua, almacenes y centros de beneficio, entre otras.

Las infraestructuras de apoyo, serán clave para lograr la integración sistémica de recursos y procesos encaminados al empleo eficiente de los recursos naturales en favor del sistema productivo.

Socioeconómico

Por su parte, la integración de los aspectos sociales (elementos cognoscitivos, modos de organización, aspiraciones espirituales, filosóficas y políticas) tiene una repercusión concreta en el sistema biológico, productivo y material por una parte, y por otra, en las relaciones económicas y financieras. No sería posible separar ninguna de estas al manejar y evaluar el comportamiento de los sistemas agrícolas. Una tendencia generalizada es considerar elementos productivos, tecnológicos o sociales aislados; la falta de una mirada holística hace el análisis irrelevante e inconsistente en el tiempo.

El proyecto agroecológico Finca Marta nos ha dado la oportunidad de entender la repercusión de la integración agroecológica más allá de cualquier visión tecnocrática, hacia una dimensión multifuncional donde la balanza nos muestra cada día el punto de equilibrio entre producción, conservación, sustentabilidad, resiliencia, recursos, voluntad y satisfacción. Aún podría estudiarse de manera más detallada, con la información de que disponemos, los mecanismos que explican la sustentabilidad del modelo que hemos desarrollado.

IV

GESTIÓN MULTIFUNCIONAL

El camino

Muchos me preguntan qué es lo que deberían hacer para andar el camino. “En realidad no tengo ni idea”, les digo, y siento que de cierta forma mi respuesta les decepciona. He pensado mucho en esto, pero finalmente he llegado a la conclusión de que no podría decirle a nadie cómo debería hacerlo, ni siquiera por dónde tendría que comenzar o qué recursos emplear. Tampoco puedo adivinar qué capacidades tiene esa persona, qué siente, a qué aspira y mucho menos cuánto podría soñar. No soy quién para pedirle a nadie que se esfuerce, ni que haga un sacrificio enorme por el mundo, su país, su familia o por sí mismo. Cuando sugiero y animo a alguien, no es para que haga exactamente lo que le digo, sino para que piense qué le viene mejor. Solo del convencimiento propio puede germinar el deseo genuino de crear.

Después de reflexionar sobre todo lo que hemos experimentado en estos años y sobre lo que nos ha motivado a hacerlo, mirando los éxitos y fracasos de una manera crítica y proyectándonos al futuro incierto pero deseable, creo que hay al menos cuatro condiciones básicas que tener en cuenta para emprender el camino.

Voluntad

Tener la fuerza necesaria y la convicción de que no hay nada que no puedas lograr nos ha ayudado a alimentar nuestra voluntad. En algún momento creímos que algo nos era imposible, y después nos percatábamos de que podíamos estar cediendo espacio al pesimismo. La voluntad de no ver límites u obstáculos, de levantarnos cada madrugada con el optimismo de que podíamos hacer mucho en el día —aunque al final veíamos que no lo lográbamos todo—, nos

permitió crecer. Muchos de nuestros días comenzaron con unas tareas por cumplir y terminaron con otras totalmente distintas. La propia dinámica nos fue guiando, aunque a veces nos resistimos a ella y la cambiamos.

Tener la voluntad necesaria se relaciona con realizar esfuerzos extraordinarios, también con no tener miedo a fallar o a estar perdiendo el tiempo, miedo al dolor o al cansancio extremo. Tiene que ver con el trabajo rudo e intenso como una fuente de energía e incluso visto como un deporte para estar en forma. La voluntad tiene en un final gran relación con nuestras capacidades y con transmitir a otros la necesidad de alcanzar objetivos comunes, pero sin esperar que tengan las mismas aspiraciones. Si esto último ocurre, la voluntad se amplía y logra cosas mayores. La voluntad es pasión, espíritu y convicción.

Recursos

Cualquier proceso que se pone en marcha necesita recursos. Ellos son de diferente tipo, generalmente se identifican con el dinero. Sí, es necesario contar con dinero para comenzar un proyecto agrícola, pero aun teniéndolo no se podría resolver todo. Hay otros recursos que tal vez las personas no reconozcan como importantes y que pudieran ser los más apropiados para avanzar. Los recursos se encuentran en cualquier lugar y circunstancia, hay recursos naturales que están ahí: la energía del sol, la biomasa, los nutrientes del suelo, el agua, la fauna y la flora... todos son vastas fuentes que considerar. Hacer lo posible por capturarlos es el próximo paso para después procesarlos y hacerlos útiles dentro del sistema que se está diseñando.

Cuando llegamos a la finca todos nos decían que no era el lugar idóneo, que era muy pedregoso; sin embargo, con piedras construimos todo el basamento de la casa y la vaquería. Con esas



Construcción de una nave rústica para ganado con (capacidad máxima: veinte animales).

mismas piedras hemos levantado canchales en terrazas que han sido clave para nuestro sistema de producción de hortalizas. También hemos utilizado las piedras para hacer los muros de la vaquería y los del aljibe en el que reservamos agua para riego en el período seco. Las piedras han significado, paradójicamente, un recurso importante para nosotros.

Oportunidades

Cada día se presentan muchas oportunidades y debemos tener la capacidad de identificar cuáles resultan útiles y cuáles no. Generalmente ellas vienen del ambiente externo, sin embargo, las capacidades propias de aprovecharlas tienen mucho que ver con la forma en que se diseñe el sistema en su conjunto para aceptarlas. Una oportunidad es un regalo y para rechazarla hay que pensarla más que para tomarla. Pero no hay que aprovecharlas todas, ellas pueden ser también un bumerán para los objetivos que se persiguen.

Una mañana de invierno, solo unos meses después de iniciar el proyecto, aparecieron trabajadores de la Empresa Apícola Provincial solicitándonos ubicar unas cuarenta colmenas para la floración de romerillo de costa, especie silvestre muy abundante en la zona. A las dos semanas regresaron y cosecharon más de una tonelada de miel y quince días después otra cantidad similar. Fue suficiente para que esa segunda vez no dejáramos escapar la oportunidad. Cuando recogieron las colmenas para trasladarlas a otro lugar, logramos que nos dejaran una caja vieja y al día siguiente todas las abejas que habían quedado en el campo vinieron a ella. Así comenzó la apicultura en Finca Marta, la cual nos ha generado diversos beneficios y una gran coherencia con nuestros propósitos. Hemos trabajado sin descanso. Hoy tenemos unas cien colmenas gracias a aquella oportunidad que no dejamos escapar. Obviamente, aceptar una oportunidad implica un compromiso, en muchas ocasiones a largo plazo. Por eso hay que ser cuidadoso en identificar las buenas oportunidades; algunas lo parecen, pero no lo son.

Conocimiento

Es común que digan que lo que hemos logrado se debe a mis conocimientos agronómicos o académicos. De haber sido así, sin dudas estaríamos en otro plano, habríamos alcanzado otros propósitos y, tal vez, no estaría escribiendo este libro. En un proceso como el que hemos emprendido, el conocimiento técnico y científico es útil, pero no tiene todas las respuestas. Tampoco el conocimiento tradicional, sino aquel construido colectivamente y que emerge de la realidad concreta, de problemas y retos específicos. El diseño y puesta en marcha de un sistema agrícola biodiverso y multifuncional se basa en la capacidad de entender su propia dinámica y transformarla permanentemente en la búsqueda de los equilibrios y las mejores soluciones.



© Fabio Funes Álvarez

La apicultura fue inicialmente una oportunidad, y luego, una satisfacción.

Un conocimiento incompleto es el mejor de los resultados para cualquier empeño. Nunca llegarás a entender en toda su extensión un fenómeno ecológico, económico o social. Por ello es muy importante conformarse con lo que es suficientemente bueno como para estar satisfecho y quedar inconforme con lo que aún puede mejorarse.

Voluntad, recursos, oportunidades y conocimiento van de la mano. Podríamos haber tenido toda la voluntad posible, pero sin recursos, sin oportunidades y sin la capacidad de construir un conocimiento colectivo no habríamos podido lograr mucho, o nos habríamos sentido frustrados al punto de desistir. Puedes tener suficiente dinero, pero si no tienes la voluntad para trabajar y las metas bien definidas, lo gastarás todo sin resultado alguno. Puedes incluso tener las mayores oportunidades o todo el conocimiento que creas necesario para iniciar un proyecto y, sin embargo, si no logras integrar estas cuatro condiciones básicas, puedes haber emprendido el camino equivocado.

Además, fomentar el trabajo en equipo e inspirar a quienes nos acompañan al punto de no ser meros empleados, sino actores de su propio proyecto de vida, ha sido nuestro propósito. Nos preocupamos por sus aspiraciones personales y damos cabida a cada uno de sus sueños en el nuestro. Sentimos respeto por todos e intentamos hacer justicia desde una posición de concertación y no de fuerza ante cada conflicto. No pensamos que el dinero lo puede todo, pero hacemos el esfuerzo para que la mayor cantidad posible sea redistribuido, de acuerdo con el esfuerzo y las capacidades de cada cual. Creemos que no hay camino que tenga un comienzo o un fin, andar lo se ha convertido en nuestra mayor satisfacción.

Cinco fases

Ofrecer una guía o definir patrones sobre cómo establecer un emprendimiento agroecológico tiene el riesgo de limitar la libertad de innovar. Hay cosas que hace un agricultor, resultado de su gestión concreta, que no podría describirlas completamente, que son imposibles no solo de explicar, sino también de replicar. Precisamente una de las mayores satisfacciones del ser humano es crear.

En agroecología crear está en el ejercicio de diseñar sistemas biodiversos, heterogéneos y dinámicos, de modelar el paisaje y conformar ambientes agrícolas sanos y modos de vida atractivos, agradables, equilibrados. En agroecología la innovación, las decisiones relativas a un lugar específico y el ajuste a una situación socioeconómica concreta, son imprescindibles. En agroecología la creación es parte de comprender lo que ya existe y no alterarlo, sino preservarlo, está en aprovechar las fuerzas de la naturaleza, identificar lo que hay y activarlo en función del proceso. En agroecología crear significa establecer relaciones a los diversos niveles de la vida y entender cómo manejar las relaciones de poder, equidad, integración y complementariedad. Pero, sobre todo, en agroecología la esencia está en lograr, a través de la creación, un ser humano mejor.

Si coincidimos en que no podría describir lo que deberías hacer, que nada sería igual a lo que hemos hecho en Finca Marta, que no sería la mejor idea ofrecerte una guía o patrón... Si deseas conocer el relato de un modelo imperfecto, que no tiene todas las respuestas y no dicta sino sugiere, entonces te propongo leer lo que viene a continuación. Estas son las claves que nos han impulsado a veces y retardado otras, que nos han motivado en ocasiones pero que también nos han frustrado y nos mantienen con esperanza en el futuro.

A partir de nuestra experiencia, hemos identificado cinco fases por las cuales podría transitar quien se decida a poner en marcha un emprendimiento agroecológico.

Fase 1: establecimiento

Tienes la voluntad suficiente para trabajar duro y dedicar todo el tiempo necesario a las labores agrícolas. Has decidido que la agricultura será tu proyecto de vida. Buscas cuáles serían las mejores opciones para alcanzar buenos resultados pero aún no sabes bien qué hacer y la incertidumbre sobrepasa las certezas.

Necesitarás símbolos y fuertes motivaciones espirituales, así como también aspiraciones económicas que cumplir y una filosofía que indique el camino.

Tu familia te apoya y te acompaña, disfruta el proceso y se compromete con aportar de diferentes maneras a que el proyecto sea un éxito.

Las personas que se incorporan están dispuestas a contribuir y aspiran a una vida mejor a partir del esfuerzo individual y colectivo. Tú solo no podrás hacerlo todo y trabajar en equipo abrirá una perspectiva social inclusiva y participativa donde se crearán oportunidades para otros.

No tienes muchos recursos pero estás dispuesto a emplear todos los que tengas para que el proceso avance. Te ayudará contar con algunos ahorros o posibilidades de préstamo y algunos medios propios para utilizarlos en favor de tu proyecto de vida en el campo.

Puedes gastar todo tu dinero y no lograr nada. El hecho de que cuentes con los recursos financieros para hacer una inversión no garantizará el éxito. Deberás definir cuáles son las prioridades y valorar opciones que permitan un uso más efectivo de los fondos de que dispones.



Primer intento de casa de posturas construida con los recursos de que disponíamos.

Habrá otro tipo de recursos que deberás identificar. Las piedras pueden ser recursos en vez de obstáculos, como también lo puede ser una zona silvestre de tu finca. Cada elemento de un sistema viviente es un recurso y verlo de esta manera amplía las posibilidades de su utilización y manejo.

Generalmente no tendrás muchos seguidores, mientras que no faltarán los detractores. Creerán que enloqueciste y en ocasiones te harán sentir humillado de diferentes formas. A pesar de todo estás decidido a demostrar lo que se puede alcanzar cuando se pone empeño.

Si no has tenido una experiencia agrícola familiar, tendrás que ser muy receptivo y escuchar más que hablar. Ser receptivo puede ahorrarte mucho tiempo, trabajo y dinero al hacer bien las cosas más elementales.

Llegará la noche y pensarás que no has hecho nada, creerás que el día ha sido en vano. Para colmo, llovió tanto en la tarde que no pudiste trabajar. Tal vez lo contrario: estarás frustrado porque hace días que no llueve y la tierra está muy seca. No tienes un sistema de riego ni de bombeo o simplemente no tienes agua ni para regar los cultivos o para los animales e incluso muy poca para la casa.

Muchos visitantes te sugerirán lo que debes hacer. No hagas caso siempre, porque cada quien tiene una visión congelada y muy sesgada de tu realidad. Sin embargo, escucha por si hay algo que te sea de provecho. Aprender qué puede ser útil y qué no, te tomará más tiempo del que crees.

Pasarán días sin que llegue nadie y sentirás la soledad del campo (en realidad no sabrás compartir con tanta vida que te acompaña). Si eres de la ciudad sentirás deseos de disfrutar de las bondades urbanas, añorarás las visitas y tertulias con tu familia y amigos.

Los comienzos son siempre difíciles, pero podría ser doblemente difícil. Esperar lo mejor y estar preparado para lo peor será la mejor estrategia. Enfrentarás todo tipo de dificultades, la mayoría inesperadas debido a tu desconocimiento.

Si tienes experiencia en educación, investigación o dirección en la agricultura, o has sido profesional de otras áreas, no creas que lo sabes todo. Estás iniciando un nuevo proceso y la mayoría de las cosas serán nuevas para ti, especialmente porque estás en un contexto diferente.

Los comienzos son también momentos de creación, ilusión, descubrimiento y pasión. Disfruta cada evento como si fuera la llegada al paraíso y no dejes pasar desapercibidos los detalles de la naturaleza. No pierdas la capacidad de emocionarte y contagia a quienes te rodean con la grandeza de cada pequeño suceso, como si fuera lo más grande de la vida.

Crearás las condiciones elementales para vivir en el campo. Tratarás de construir una infraestructura básica tanto de vivienda

como de uso agrícola y pecuario. Otras prioridades impedirán que destines tiempo y recursos en este objetivo. Deberás tener paciencia sin renunciar a una vida confortable en el campo.

Te darás cuenta de que ya te has establecido cuando, paradójicamente, mires alrededor y cada vez tengas más cosas que hacer y cuidar, cuando sabes qué debes priorizar en una semana o cuando levantas la cabeza y ya puedes mirar al futuro.

Fase 2: prueba y error

Si eres agricultor, vives en el campo y tienes conocimiento práctico del trabajo agrícola, ya estarás en la segunda fase. La experiencia del propio modo de vida, la comprensión de las dinámicas rurales, los pros y los contras de vivir en el campo, te evitarán inconvenientes relacionados con la primera fase y andarás con más confianza. No necesitarás establecerte porque ya eres de ahí, todos te conocen y tú conoces los códigos sociales.

En esta fase será necesario contar con un espíritu emprendedor e innovador. Pasarás bastante tiempo probando lo que es mejor, aunque a veces cueste encontrar la situación deseada. Quien no se equivoca muchas veces es porque no está tratando lo suficiente para transformar la realidad. No equivocarse, no cometer errores, sería lo peor que podría pasar.

Puede que cuentes con recursos económicos para invertir en el sistema agrícola, pero, ¡cuidado!, puedes estar malgastando todo el dinero que tengas si no tienes un plan y si no eres cauteloso en cada paso que das. Tendrás oportunidades pero muchas de ellas serán solo espejismos que de pronto se desvanecerán.

No creas que todo puede funcionar para ti si funcionó para otros. Es mejor que te concentres en tu proyecto aunque te equivoques. Hay que abrirse a nuevas ideas, mas ninguna tecnología por sí

misma será capaz de solucionar el complejo entramado que necesitarás para establecer tu propio modelo.

Comienzas a cuidar todo lo que puedes, prestas atención a cómo mejorar los suelos, preservar la biodiversidad y regenerar el ambiente natural mientras fomentas el sistema agrícola. La agroecología, la permacultura, la biodinámica, el cultivo biointensivo y otras concepciones ecológicas de agricultura te dan las claves para continuar, pero ninguna podrá darte la receta.

Iniciarás la instalación de infraestructuras más duraderas teniendo en cuenta su funcionalidad y provecho. Evita gastar más de lo que debes, puede que no tengas aún bien claro a qué actividad te dedicarás. Al diseñar y construir nuevas infraestructuras, ubícalas lo suficientemente lejos de la dinámica de la vivienda y, a la vez, lo más cerca posible de esta. Así reducirás el tiempo de traslado a las labores; piensa que ese trayecto lo recorrerás miles de veces.

Sentirás la frustración de perder un cultivo debido a eventos climáticos, plagas, la entrada de un animal a los sembrados o simplemente el robo. Esta sensación puede repetirse muchas veces y llevarte a la decepción.

Probar y errar lo suficiente como para entender lo que debes hacer o no, te hará comprender que tienes que seguir esforzándote para mejorar. Será necesario que te percaes lo antes posible de qué debes continuar haciendo o rechazar de inmediato para no perder tiempo. Puedes estar dedicando muchas energías a algo que genera pérdidas, no tiene un sentido práctico, significa un perjuicio al sistema en su conjunto y ni siquiera te complace mucho hacerlo.

Esta fase puede convertirse en un círculo vicioso si no identificas las puertas de salida a aquello que te mantiene por mucho tiempo cometiendo los mismos errores y conformándote con los mismos aciertos. Si te sientes atrapado por las presiones, reglas y barreras que la misma sociedad te impone, no te detengas y lucha por tus sueños.

Fase 3: ajustes del funcionamiento

Eres lo suficientemente dedicado para planificar nuevas cosas, ponerlas en práctica y darles seguimiento por períodos más largos. Lograste algo pero no estás satisfecho y sigues mejorándolo hasta que quede lo mejor posible dadas las condiciones con que cuentas.

Los avances productivos, la buena organización, la contratación de personas para realizar diversas labores y las capacidades de gestión que desarrollaste, permiten obtener mayores ingresos que



© Fernando R. Funes Monzote

La nueva casa de posturas posee un ambiente más controlado y ordenado.

sirven para pagar mejor a los trabajadores y contar con fondos para la operación e inversión.

Introducir nuevas tecnologías es un componente básico de esta fase. Sin olvidar las prácticas tradicionales, el conocimiento ancestral y todas las ricas concepciones de la agricultura campesina, se hace necesario introducir elementos de modernidad y conocimientos nuevos que mejoren la productividad y eficiencia del sistema.

Tomar decisiones será lo más difícil de todo y tendrás que practicarlo más a menudo durante esta fase. Muchos dependerán de esas decisiones, que implican siempre un riesgo y un compromiso. El riesgo puede reducirse con precaución y preparación, pero el compromiso encierra una perspectiva futura que en casi todos los casos involucra la vida de las personas.

No des por descontado que los demás pensarán igual que tú y trata de tomar decisiones colectivas. Consultar, pedir consejo y poner las decisiones en la piel de quienes te acompañan, los hará partícipes del proceso.

Tendrás que conformar un buen equipo de trabajo que responda a las complejidades de manejo del sistema productivo y gerencial. Deberás delegar funciones y responsabilidades que permitan mejorar la eficiencia del trabajo y el control de los recursos.

Un desacierto costará más que antes y habrá que prestar mayor atención a las competencias personales y colectivas, al multioficio y la multifuncionalidad. Se necesitarán personas más comprometidas y mejor entrenadas.

Deberás contagiar a los demás con el optimismo y evitar hacer las cosas siempre racionalmente. La mejor manera de descubrir seguirá siendo dejar decidir al corazón. No creas que porque pienses mejor las cosas te saldrán bien, déjate llevar a veces por los instintos para llegar a la esencia de cada situación que se presenta.

Como resultado de tu trabajo llamarás la atención. Otros querrán ver lo que has logrado y se pasarán la voz. Creerás que no

hay nada del otro mundo en lo que haces pero la gente te dice que es diferente y se inspiran para intentar hacerlo por ellos mismos.

Las instituciones locales, nacionales e internacionales de investigación y docencia, te identificarán como una oportunidad para extender los resultados y solicitarán visitas guiadas para agricultores y estudiantes. Te entrevistarán para que cuentes tus aprendizajes y verás que cada vez se valora más tu trabajo y el de tu equipo.

El sistema es oportunidad para numerosas personas de la comunidad que ganan el sustento con la infraestructura creada, los salarios se incrementan y hay demanda de empleo creciente.

El proyecto se constituye en una atracción de conocimiento y entretenimiento, además de su función productiva. Las innovaciones agroecológicas llaman la atención de los visitantes y muchos se asombran de cómo has llegado a realizar un manejo de los recursos naturales de una forma armónica, incrementando las producciones establemente y sin el uso de productos químicos.

A pesar de todo ello te percatas de que aún queda mucho por hacer. Es necesario seguir mejorando las condiciones de trabajo, consolidar las diversas actividades y pareciera que nunca se termina. Cada persona dentro del sistema puede hacer mucho pero no todos están suficientemente coordinados y se presentan nuevos conflictos.

Aunque se han alcanzado altos niveles de beneficio material y condiciones de trabajo, las aspiraciones continúan aumentando y a la vez hay tendencia al acomodamiento. Es producto de una sensación de que ya todo está logrado y que no hay que esforzarse mucho. Para algunos la realidad ya sobrepasó sus expectativas, en tanto otros no tienen la mentalidad preparada para asumir los nuevos retos. Por ello es importante consolidar el sistema y que los ajustes se conviertan en la regla de un funcionamiento armónico.

Fase 4: consolidación

Será necesario consolidar cada paso y no perder lo que ya se ha logrado, por eso seguirás esforzándote mucho. A veces te preguntarás por qué trabajas tanto si ya has alcanzado más de lo que imaginaste al inicio. Solo si estás convencido de que hoy es el primer día y que si ya lo hiciste antes lo podrás volver a hacer y mejor, si tienes la salud suficiente y puedes contar con personas que te siguen, si has creado un ambiente laboral que favorece cada vez más el trabajo y la innovación, continuarás consolidando el proceso.

Se acercan las instituciones de investigación y educación con las que desarrollas programas de colaboración académica y curricular.

Se refinan los sistemas de producción, se amplía la infraestructura, se mejora la logística, se extienden los sistemas de contratación y procesamiento de producciones a diversos destinos y, como resultado, se logra un impacto positivo en el nivel de vida en el medio rural.

El sistema estará mejor preparado para contingencias. Pasarán fuertes lluvias, sequías intensas, ciclones y vientos severos, habrá todo tipo de amenazas de índole económica y conflictos sociales, pero se podrán sortear, como siempre, con una buena cuota de esfuerzo y dedicación.

Llegas a la convicción de que ningún evento te hará desistir. Ya has sobrepasado el umbral de lo que estabas dispuesto a hacer al inicio y casi nada te sorprende. Practicas diariamente y de manera más consciente todo lo que has aprendido en el proceso, por eso ahora te sientes más seguro de lo que puedes lograr.

Ya comprendes mejor el funcionamiento del sistema y no habrá labor que no hayas realizado. Podrás caminar la finca con los ojos vendados y reconocer cada árbol, cada cercado, cada infraestructura construida, cada animal o cada cultivo. Lo tendrás todo en

la mente como una fotografía de lo que has hecho con tus propias manos.

Consolidar lo alcanzado se traducirá en ahorrar los recursos disponibles, en tener la capacidad de distribuir los ingresos y que las personas vean el trabajo convertido en mejoría para sus vidas. Consolidar el sistema significará que cuentas con ahorros suficientes y que se pueden seguir realizando inversiones productivas, además de apoyar a los miembros del equipo en sus aspiraciones y sueños personales.

Muchos ven reflejado tu trabajo en las necesidades de su vida cotidiana y se creará una sensación de reconocimiento colectivo que te impide parar de esforzarte. Ya no es el mero compromiso de producir alimentos y de hacerlo bien, ahora todos desean ver multiplicados los espacios de creación.

Fase 5: multiplicación

Estás dispuesto a compartir y tienes la capacidad de comunicar la experiencia que has desarrollado. Deberás dedicar más tiempo al intercambio, a contar tu historia, conocer nuevos proyectos y así retroalimentarte continuamente. No andes mucho por ahí, tu vida tiene más sentido en el mundo que creaste.

La transformación del territorio donde vives ahora es tu principal motivación. No basta una finca agroecológica para contribuir a un cambio mayor en el sistema alimentario local. Puede que hagas una fundación, que crees una comunidad, que hagas una empresa mayor y logres de varias maneras multiplicar los aprendizajes y tener una repercusión creciente en la sociedad. Esto ya no dependerá tanto de ti y tendrás que convencer a mucha gente de que vale la pena involucrarse.



© Diego Funes Álvarez

Los cepellones garantizan posturas de calidad y dinamizan los ciclos de siembra.

Has estado conectando ideas y personas durante muchos años y es momento de alcanzar un impacto mayor en los vecinos, las organizaciones agrícolas, de cooperación y los consumidores.

Todos ellos están cada vez más conectados a los productores y se crean cooperativas de producción y consumo, unidas por la agricultura local, la preservación del ambiente y el desarrollo de actividades educativas y culturales. Se promueve la relación ciudad-campo y se establecen mecanismos activos para el agroturismo.

Así lograrás una contribución sustancial al desarrollo del territorio donde vives, y sentirás una satisfacción enorme al ver multiplicado por miles el sueño de una agricultura realmente justa y sustentable.

Con el tiempo, después de repetir un año tras otro el establecimiento de más fincas agroecológicas, de hacer pruebas y cometer errores, después de ajustar y consolidar el funcionamiento de tales sistemas productivos para beneficio de muchas familias rurales, y después de alcanzar la satisfacción de sus necesidades espirituales y materiales, llegará el día en que trabajar y vivir en el campo vuelva a ser una aspiración.

Diez millones

“¿Qué harías si tuvieras diez millones de dólares?”, pregunté a quienes me acompañaban ese día, justo después de rechazar una seductora propuesta de negocios. Uno compraría casa y carro, además de resolver todos los problemas materiales de su familia; dejaría de trabajar y se dedicaría al ocio y al disfrute del dinero. Otro fundaría una empresa propia que no tuviera que ver con el campo. También surgió la idea de irse del país, de invertir el dinero en el extranjero, donde pudiera haber más garantías y libertades para emplearlo. Vestir bien fue una de las prioridades, y comer lo que se antojara era una aspiración común.

Hay tantas necesidades cotidianas, que contar con este dinero acaba siendo una quimera. Pero si lo tuvieran, muchos no sabrían a ciencia cierta qué hacer. Trabajar un mes entero para gastarlo todo en mal comer y mal vestirse, no es muy edificante. Por otra parte, los beneficios del sistema social cubano están dados por descontado; el acceso a salud y educación gratuitas se ha convertido en algo común que la mayoría de la gente no valora.

Lo primero es que todos, sin excepción, vieron este escenario como algo muy deseable. Hacerse rico está en la mente de muchos, para no tener que lidiar con la lucha diaria de levantarse temprano, correr para tomar el transporte que te llevará al trabajo, cumplir una jornada agotadora y, al final, regresar a la casa con casi nada que ofrecer a los tuyos. Es duro, por eso cualquiera quisiera alcanzar la meta dorada. Otros no, hay personas que se conforman con una vida sobria y económicamente limitada, pero son los menos. La mayoría ambiciona de alguna manera tener dinero.

En segundo lugar, mis interlocutores asumieron que lo alcanzarían de casualidad, por la suerte o el destino, nadie lo vio como



Momentos como este no tienen precio.

resultado del talento o el trabajo. Recibir ese regalo les permitiría estar finalmente tranquilos y resolver sus problemas.

Entonces vienen las preguntas: ¿qué hacer con el dinero?, ¿cómo invertirlo mejor? Las expectativas aumentan inmediatamente al tener mayor poder adquisitivo. Y junto con esto llegan las demandas de quienes te rodean, y hay que considerar también el contexto en que te encuentres. Seguirás siendo tú, una persona que tiene prioridades y deseos, pero que no está aislada del mundo. “¿Qué haría yo con el dinero si aquí en Cuba, aunque lo tengas, no puedes comprar lo que quieras?”, cuestionó alguien.

Los diez millones comenzaban a ser un dilema, pero aun así todos querían pasar por la experiencia de tenerlos, de equivocarse en su inversión, o lo que sea. Lo que importaba era tenerlos. Para

continuar el debate pregunto: “¿Y el proyecto de vida de cada uno?, ¿qué significa lo que cada cual hace por sí mismo y por los demás?” Insisto en que debemos ver el dinero como consecuencia de lo que podemos hacer, no como la varita mágica para resolver todos los problemas. Hay gente que tiene mucho dinero y es desdichada, como también hay pobres que lo son; asimismo hay personas adineradas que son felices porque alcanzan un equilibrio entre lo material y lo espiritual, y también hay personas muy humildes que son dichosas y logran una vida plena.

Machadito dice que el dinero no lo es todo, que hay cosas mucho más importantes. Primero la salud: si hay salud y tienes fuerza para trabajar, eres un hombre rico. Irse a la cama con la conciencia tranquila de que no has hecho daño a nadie, ser honrado y poder mirar de frente a cualquiera es sumamente enriquecedor. Luchar sin descanso y ayudar a otros sin esperar nada a cambio te llena de satisfacción. A quien trabaja duro no le va a faltar un plato de comida para su familia.

Pero no es suficiente, hay más argumentos para discutir. “¿Adónde quieres llegar?”, me preguntan. “Independientemente de lo que dice Machadito, que es cierto, a mí me gustaría tener diez millones de dólares y ya veré después qué hago”, me dicen. “¿Y tú qué harías si tuvieras ese dinero?”, me emplazan. “Bueno, no es tan sencillo”, respondí. “Ya que insisten, les digo sin temor a equivocarme que, si tuviera diez millones de dólares, seguiría haciendo lo mismo que hacemos hoy, pero estoy seguro de que no nos bastarían para alcanzar nuestros propósitos y sueños”.

Ahorro

Ocho años trabajando duro y ya vamos logrando tener suficientes ahorros para decir que no habrá eventualidad que nos afecte económicamente. Tenemos dinero para asegurar un pago justo a los trabajadores, cubrir los costos de operación y hacer inversiones para modernizar la infraestructura y mejorar el funcionamiento del sistema de producción, y por primera vez contamos con ahorros para garantizar el bienestar presente y futuro que deseamos.

Hemos invertido todo el tiempo y el esfuerzo posibles, así como todo el dinero y los recursos de que hemos dispuesto, para el progreso de Finca Marta. Ha sido una decisión que nació con el compromiso que tenemos con lo que hacemos. Cada centavo que empleamos en mejorar las condiciones de vida y trabajo, que retribuimos como salario a quienes se esfuerzan con la esperanza de satisfacer sus propias necesidades materiales, y que invertimos en reforzar nuestra capacidad de producir, nos indica cuánto gastamos. Pero la mejor manera en que podemos llegar a la realización plena de nuestra economía es ahorrando y preservando lo que tanto trabajo nos cuesta alcanzar.

Y es que ahorrar no es solo poner un dinero aparte. Ahorrar es una mentalidad que no derrocha, es una mano que no se encoge para dar pero sí para malgastar. El sentido ahorrativo de una labor en tiempo permite que lo utilicemos en otras actividades, incluso en el descanso. El ahorro es una de las claves más seguras de la eficiencia y de lograr que los procesos funcionen con la armonía y la precisión que demanda un sistema agrícola de producciones limpias y sanas.

Vemos el ahorro en el biogás que logramos generar cada día a partir del estiércol que producen nuestros animales. Los dos o tres metros cúbicos de biogás que obtenemos diariamente nos permiten cocinar sin emplear combustible fósil, y además obtenemos un



Construimos un biodigestor de 10 m^3 que produce alrededor de 2 m^3 diarios de biogás.

efluente de excelente calidad que usamos con regularidad en la fertilización de los suelos. Los paneles fotovoltaicos para la captura de energía solar y el bombeo de agua también contribuyen de manera decisiva al balance económico y al ahorro de recursos mientras nos seguimos desarrollando.

Reciclamos botellas de cristal y de plástico para envasar miel, leche y agua; utilizamos las latas de cerveza y refresco para cultivar plántulas, un método que ha sido muy efectivo; reservamos los cartones de huevo como combustible para los ahumadores durante el manejo de las abejas; producimos una proporción alta de las semillas que utilizamos en la finca y siempre que tenemos una nueva especie nos esforzamos por obtenerlas y conservarlas. Aunque

disponemos de mucha agua durante buena parte del año, evitamos derrocharla y tomamos medidas para que esto se cumpla.

Pero el mayor ahorro que podemos lograr, de donde obtenemos la mayor fuente de recursos, es del producto de una buena organización del trabajo. Alentamos el multioficio y la multifuncionalidad que, de manera sinérgica, garantizan que un ciclo sea mejor que el anterior y refuerzan la capacidad de alcanzar y mantener el bienestar colectivo a que aspiramos. En cada esfuerzo que hacemos encontramos el ahorro como la forma más genuina y pura de dar. Por eso en Finca Marta ahorramos para que todos tengamos más.

El peor salario

“¿Están satisfechos con el salario que reciben?”, pregunté en una de las reuniones que hacemos cada cierto tiempo. “Sí, es bueno”, me contestó alguien. “No, no me alcanza”, me respondió otro. “Quisiera ganar más porque la vida está muy cara y cuando salgo de la finca el transporte cuesta, la comida cuesta, las necesidades de mi familia son muchas y aún no logro cubrirlas”, añadió.

Entonces reflexioné que, si logramos incrementar la productividad y crear un sistema que ingrese más de lo que gasta para funcionar, podremos percibir un mejor salario (que ya en ese momento tal vez podría ser el doble de lo que normalmente se paga por un trabajo similar en la zona). Sin embargo, aseguré que hoy tenemos el peor salario porque siempre debemos aspirar a mejorarlo.

Luego lancé otra pregunta: “Si ganaras más, ¿podrías trabajar más?”. A lo que alguien ripostó que no, que ya hacía su mayor esfuerzo, y el resto permaneció en silencio. Entonces dije: “Ahora tenemos más dinero para pagar, ¿qué hacemos?, ¿pagamos más o contratamos a más personas para trabajar más?”. La respuesta no se hizo esperar: pagar más. “Pero así no avanzaríamos”, anoté, “porque gastaríamos el dinero que tenemos en salarios y no generaríamos mayores ingresos, lo cual comprometería el futuro”.

Invertir en el proceso productivo o contratar más mano de obra parecían las mejores opciones. Sin embargo, se necesitaba motivar a la gente y la principal motivación era un mejor salario. También se consideró invertir el dinero en mejorar la alimentación, pero esto a muchos les parecía secundario.

Después de un detenido análisis del tema, la conclusión fue que no era necesario trabajar más, sino mejor. Que las reservas de aumento de la productividad eran altas si se prestaba mayor atención

al trabajo y se aprovechaba mejor la jornada, siendo más efectiva la labor. No era fácil tomar esta decisión, así que en el tercer año, cuando los ingresos lo permitieron, incrementamos el salario a todos por igual a pesar de saber que no aportan de la misma manera. A partir de entonces, entre el 40 y 50% de los gastos totales fueron por salarios (GRÁFICO 3).

Por un tiempo continuamos pagando esos salarios y se elevaron los ingresos, debido a la contribución mayoritaria de algunos que dedicaron más tiempo, trabajo y conocimiento a un determinado objetivo. Entonces decidimos contratar más trabajadores y así, sucesivamente, tuvimos mayores ingresos que permitieron a su vez incrementar de nuevo los salarios, con lo cual continuaron elevándose las expectativas. Aun cuando los salarios por trabajador se duplicaron en cuatro años, y el fondo de salario total tuvo un crecimiento exponencial en cinco años (GRÁFICO 4), hoy siguen siendo insuficientes.

Por supuesto, es contradictorio que un profesional que labora para el Estado gane en un día menos de lo que recibe alguien trabajando la mañana en Finca Marta. Esta disparidad responde a los desbalances de la economía cubana, que no ha conseguido hacer coincidir los salarios con la contribución social de cada cual. No obstante, no muchos trabajadores de oficina u otros oficios estarían dispuestos a convertirse en agricultores. Nuestro aporte no solamente tiene una alta retribución, sino que genera beneficios a la sociedad a través de los impuestos que pagamos y por hacerlo con recursos propios.

El propósito es seguir incrementando el salario a partir del aumento de los ingresos y según la contribución en tiempo, antigüedad y responsabilidad de cada trabajador. Para ello es imprescindible alcanzar mayor eficiencia y productividad y, paralelamente, desarrollar esquemas de comercialización que valoricen más nuestras producciones.

Gráfico 3. Finca Marta: porcentaje del salario en función de los ingresos y gastos totales

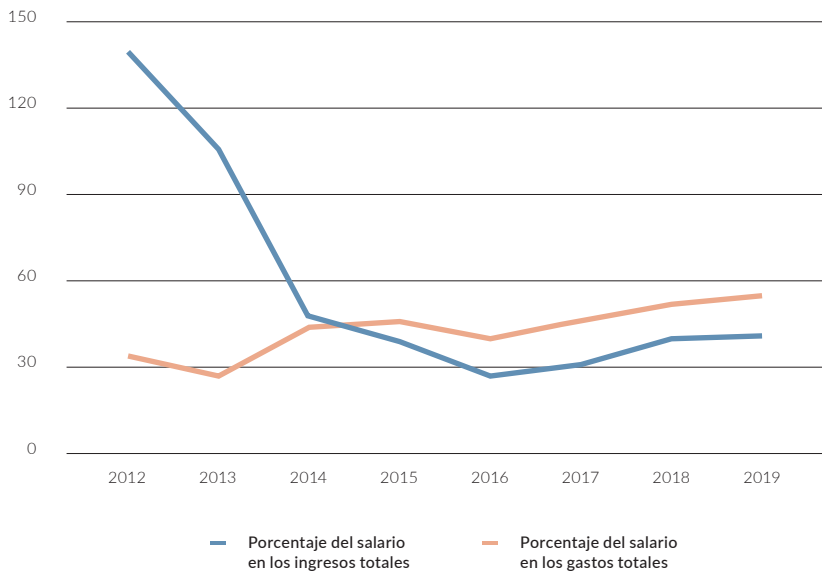
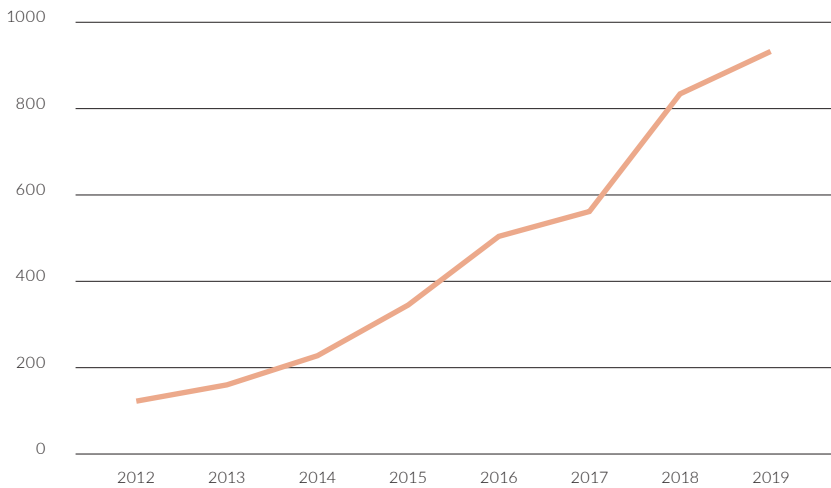


Gráfico 4. Finca Marta: comportamiento del fondo de salario invertido (en miles de pesos)



Un dilema al cual nos enfrentamos en cuanto al salario es cómo ser justos al retribuir el esfuerzo “de cada cual según sus capacidades y a cada cual según su trabajo”. Además, tener la sensibilidad suficiente para que este precepto no se convierta en un dogma. En Finca Marta, tanto mujeres como hombres perciben el mismo pago por tiempo de trabajo empleado, sin distinguir la complejidad o rudeza de su labor, lo cual en ocasiones ha generado insatisfacciones entre los hombres.

Por otra parte, destinar más tiempo al trabajo, aun percibiendo una retribución adicional, en función del interés colectivo o en la protección de la finca, ha provocado rechazo y más de una vez hemos tenido que apelar al deber y el compromiso de cada cual con el proyecto. Pero también ha habido que introducir reglas más pragmáticas para evitar posibles desviaciones de la idea original. Por ejemplo, ha sido preciso definir responsabilidades personales y una nueva distribución del salario en función del tiempo de trabajo.

El beneficio de contar con un salario alto, seguro y creciente, incluso en momentos de baja productividad a causa de condiciones climáticas desfavorables o situaciones económicas adversas, ha sido una motivación para los trabajadores. En Finca Marta se presta atención a una serie de garantías que van más allá del salario. El aseguramiento de buenas condiciones y medios de trabajo, la alimentación adecuada durante la estancia en la finca, el apoyo en la transportación cuando es necesario, la asistencia financiera a quienes requieren hacer inversiones personales, las vacaciones remuneradas, entre otras, demuestran que nuestro proyecto privilegia al ser humano y procura la equidad y el beneficio social.

El mercado

¿Cuántos productos son?, ¿crees que tendrán buena aceptación?, ¿habrá suficiente cantidad si la demanda es alta?, ¿a qué precio los venderemos?, ¿los podremos vender durante todo el año?, ¿podremos cargarlo todo en el transporte de que disponemos?, ¿será factible? Sadiel y Zortan, que son los responsables de la comercialización, han adquirido la experiencia que les ha dado la relación directa con los consumidores.

Vender constituye la actividad que cierra los ciclos económicos y el mercado es el escenario para hacerlo. Aquel que no logra valorizar el resultado de su trabajo, que es el de labrar la tierra, producir alimentos, generar diversos bienes, ofrecer una variedad de servicios y, finalmente, tener suficientes ingresos para satisfacer las necesidades materiales básicas de su familia, no podrá aspirar a reproducir su vida en el campo.

Es ilusorio que alguien pueda vivir sin dinero, autárquicamente, sin tener contacto con el exterior. Y todas las variantes de esta idea terminan por fracasar. El sistema alimentario está interconectado de tal manera que dependemos de diversas formas de lo que viene de fuera y, a su vez, de lo que podemos extraer de este. Puede lograrse, eso sí, un sistema de reciclaje de nutrientes y energía con alto nivel de autonomía y eficiencia, también respecto a los equilibrios biológicos e incluso lo relacionado con las variables sociales. Pero en cuanto a la economía, no hay otra alternativa: es imprescindible vender si aspiras a la vida confortable y próspera que todo buen agricultor merece.

Identificar qué es lo que se va a comercializar comienza antes de producirlo. Muchos agricultores siembran sin tener en cuenta el mercado, o tienen que enfrentarse a las duras reglas de los precios

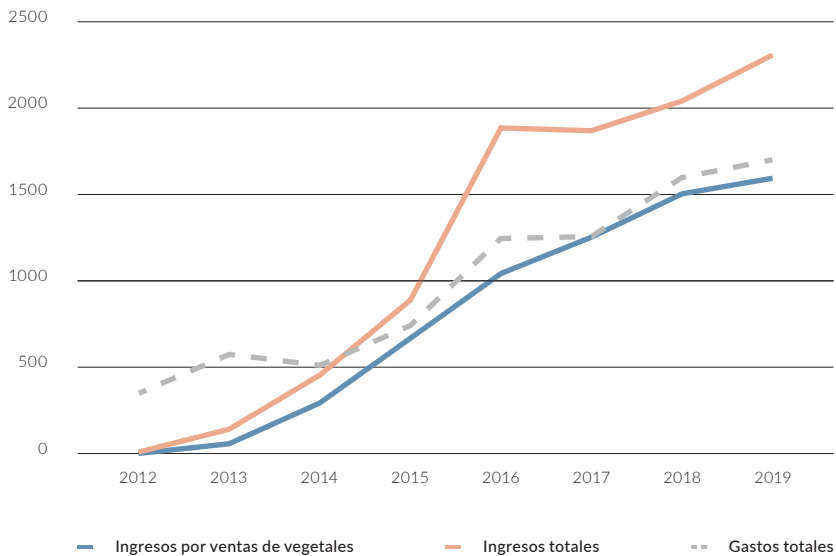
establecidos arbitrariamente y pierden sus cosechas al no tener a quién vendérselas. Algunos ignoran cómo lidiar con las reglas del mercado, y a otros el mercado y sus reglas son los que los ignoran. Es muy común que el esfuerzo, el tiempo dedicado y las inversiones de toda una temporada sean desaprovechados al no poder comercializar la cosecha. La falta de una relación coherente con los consumidores limita extremadamente las posibilidades de valorizar la producción y reduce las opciones de éxito. Esto ocurre en cualquier parte del mundo.

Cómo hemos enfrentado en Finca Marta los retos del mercado y sus complejidades solo lo podré explicar con una buena cuota de subjetividad, aunque hay muchos que dicen que la economía es objetiva y solo una. Sin embargo, cuando la economía es vista en interacción y equilibrio con los asuntos ecológicos y sociales, puede llegar a percibirse de una manera muy diferente.

Producimos, entre otras cosas, para vender, y vendemos para cubrir la demanda de los consumidores. Con el dinero que ganamos, activamos el sistema productivo, pagamos impuestos, cubrimos los costos de operación, realizamos inversiones y dejamos una cierta cantidad como ahorro. Al considerar el balance entre ingresos y gastos, percibimos que a partir del tercer año el sistema comenzó a ser rentable. Los ingresos totales que se muestran en el GRÁFICO 5 incluyen las actividades de apicultura y agroturismo, que representan aproximadamente el 25%. El engranaje que hemos logrado con el mercado juega un papel fundamental en nuestra capacidad para reproducir el sistema agrícola.

Más allá de este simple procedimiento lineal es donde se complejiza todo, otras relaciones paralelas hacen más interesante el análisis. Hemos identificado cuatro categorías básicas que nos guían en la relación con el mercado: ajuste a la demanda, diversidad, calidad y estabilidad.

Gráfico 5. Finca Marta: evolución de ingresos y gastos (en miles de pesos)



Ajuste a la demanda: garantizar un volumen según la demanda que hemos identificado y manejamos ha sido complicado, sobre todo porque muchas personas solicitan nuestros productos. Parecería una situación favorable en una economía de mercado donde tener más clientes es una señal de beneficio y progreso, pero en nuestra situación no es así. Hoy podríamos estar distribuyendo una cantidad diez veces mayor, y es verdad que la logística no nos ha acompañado, así como que no tenemos la infraestructura ni el transporte más adecuado. Sin embargo, incrementar el volumen de producción es un factor que depende a veces más de la organización del trabajo y de los recursos disponibles que de la propia actividad económico-financiera. Cada año hemos vendido más, pero no siempre una venta mayor coincidió con mayores beneficios tomando en cuenta que en algunos casos los gastos fueron más que los esperados.



© Zorfan Cárdenas

En la XIII Bial de La Habana mostramos el concepto de cooperativa de consumidores.

Diversidad: una oferta variada de productos nos ha dado la oportunidad de llegar al mercado con más opciones para los consumidores. De esa manera cubrimos gran parte de sus expectativas. La diversidad complementa a veces la escasez de uno u otro producto según la temporada, a la vez que despierta el interés por la búsqueda de nuevos sabores y la experimentación culinaria. En el modelo de comercialización que hemos puesto en práctica, la diversidad es una garantía de mercado que se percibe en relaciones económico-financieras conectadas al sistema agrícola y los componentes sociales, climáticos y ambientales.

Calidad: intentamos que nuestros productos lleguen al mercado con la mejor calidad posible. Para ello no hay método más efectivo que respetar al consumidor, lo conozcas o no. Una buena

logística facilita el adecuado almacenamiento y transporte, lo cual mantiene la calidad del producto, pero también guarda mucha relación con la atención a los procedimientos de cosecha y beneficio. Preservar la calidad del producto desde el campo evita pérdidas poscosecha y con ello la valoración justa de los recursos empleados en el proceso. Es preciso modernizar la infraestructura para cumplir con estándares de inocuidad y manejo adecuados.

Estabilidad: si consideramos que el mercado es volátil por naturaleza y depende de la oferta y la demanda, entramos en un dilema inmediato. ¿Cómo garantizar vender establemente y con la calidad, diversidad y cantidad requerida a todos los consumidores, cuyas demandas varían continuamente? Esto ocurre sobre todo en los procesos de venta más dinámicos, donde el producto es perecedero y tiene un tiempo muy limitado de anaquel. Mantener la estabilidad en la producción y las ventas es el más complejo de los cuatro principios de nuestra relación con los mercados.

Durante los años en que hemos sostenido relaciones con diferentes segmentos de mercado, hemos aprendido que:

- No hay regla sin excepción: hay regulaciones que te impiden lograr directamente tus objetivos, pero siempre existen otras vías que te facilitarán alcanzarlos. Las licencias, permisos y regulaciones tienen la función de mantener el orden, pero no garantizan siempre el logro de tus objetivos. La innovación social es fundamental para avanzar y a menudo es posible encontrar algo útil que no se le ocurrió a quien hizo una regulación. No infringir la ley, sino explorar lo que no está comprendido en ella, mientras estás dispuesto a trabajar por una causa justa, traerá un día el reconocimiento de que lo que hacías no estaba tan mal.
- No hagas ni te comprometas con más de lo que puedes porque terminarás haciendo menos de lo que debes: los deseos de los

consumidores deben ser balanceados con la posibilidad real de cumplir con sus demandas. Mide bien hasta dónde puedes hacer compromisos que logres manejar con el tiempo y los recursos de que dispones.

- No te circunscribas a una sola estrategia de mercado: trabaja por desarrollar varias vías sin la intención de que una en particular sea la más efectiva; identifica lo que te es más factible. Por varios años hemos estado vinculados a diversos segmentos de mercado y, aún en los peores escenarios, cada uno de ellos puede proporcionar nuevas oportunidades y complementarse.

¿Cuáles son nuestros consumidores meta y cómo satisfacerlos? ¿Cómo sobrepasar de la mejor forma posible las crisis y los baches de nuestra producción? ¿Cómo establecer relaciones de respeto, incluso de solidaridad y trabajo conjunto? Estas y muchas otras preguntas tienen las respuestas que solo un mercado justo puede dar.

Aunque no lo hemos logrado, debido fundamentalmente a los esquemas regulatorios existentes, perseguimos un modelo de comercialización que combine la distribución de alimentos, la educación ambiental y agrícola, así como la gastronomía. Pensamos en crear un punto de venta que sea la sede de una cooperativa de consumidores donde se establezca una relación directa con los productores. El propósito es unificar los conceptos de alimentación, medioambiente y salud mediante la comercialización de vegetales, especias frescas y otros productos obtenidos a través de métodos ecológicos.

Alcanzar un balance adecuado entre disponibilidad, calidad y diversidad de productos en el mercado durante todo el año, definir el precio justo de venta a los consumidores y asegurar el retorno de los ingresos a la actividad productiva, serán las garantías para cubrir las demandas continuas y crecientes de alimentos, mientras se sostiene el progreso y bienestar de los agricultores.

Retaguardia

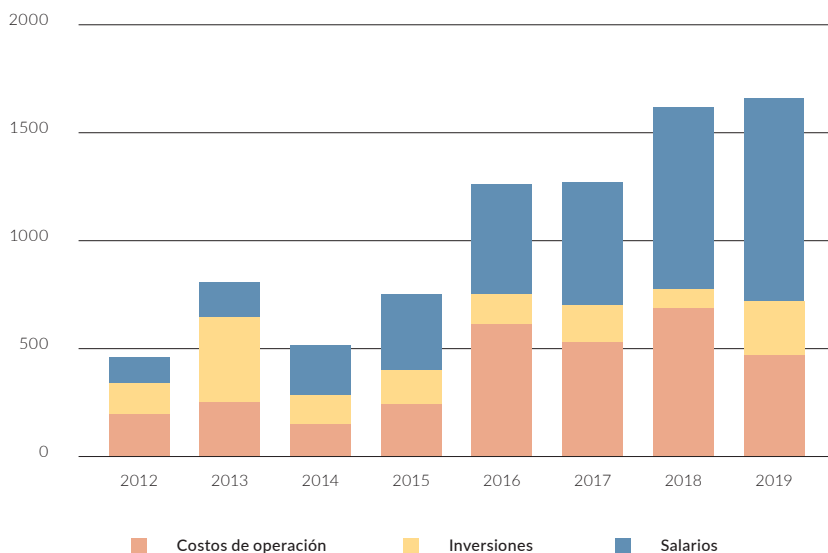
El avituallamiento ha sido clave para la transformación que hemos puesto en marcha desde que comenzamos Finca Marta. Aunque nuestro sistema productivo es muy diverso y multifuncional, no lo producimos todo y no aspiramos a ello. Algunos recursos y alimentos que debemos buscar y poner a disposición del proyecto tienen una repercusión inmediata, mientras la de otros puede ser a mediano o largo plazo. Cualquier proceso requiere de recursos para ponerse en práctica, tanto alimentarios, energéticos, financieros como materiales y, por supuesto, humanos.

“¿Todavía queda azúcar? ¿Y arroz? ¿Ya se acabaron los huevos? ¿Hay suficiente sal? Encontré en la tienda los platos que estábamos buscando y compré veinte. También compré detergente y aceite. ¿Qué más hace falta?”, me pregunta Claudia mientras planeamos cubrir algunas necesidades de la finca. El café es muy apreciado por los trabajadores, igual que los frijoles, que son parte fundamental de la dieta. Siempre que vamos de camino a la finca estamos pendientes de comprar pan.

No hay que ser muy entendido en administración para saber que al mejorar las condiciones de vida, garantizar las necesidades básicas y un buen ambiente laboral, se eleva la productividad. Esto se refleja en un mayor aprovechamiento de la jornada y en el aumento de los niveles de satisfacción. A partir del quinto año se incrementaron los costos de operación del sistema, lo que nos permitió alcanzar mejores resultados económicos (GRÁFICO 6).

Crear las mejores condiciones posibles de vida, alimentación y descanso, ha sido una responsabilidad permanente para Claudia, y no es una actividad trivial en un país donde escasea todo. Ella además compila y registra las ventas por cultivo en diversidad y

Gráfico 6. Finca Marta: relación entre los indicadores económicos de gastos (en miles de pesos)



cantidades, además de los datos de ingresos y egresos que nos permiten mantener nuestra economía organizada para el pago de impuestos, así como proyectar inversiones y ahorrar.

Al iniciar un proceso como este, que exige acopiar todo lo posible para resolver los más diversos problemas, hay que distinguir qué es lo más útil y en qué momento se precisará. Una silla, una mesa, cubiertos y vasos, paños para secarse las manos, utensilios de limpieza... todo hace falta. También atuendos apropiados para el trabajo diario: pantalones, camisas de mangas largas, medias, botas, sombreros y guantes que deben reponerse constantemente.

¡Cuánto hay que emprender para cubrir las necesidades de los agricultores, de los pobladores en el medio rural! La vida en el campo es simple y a la vez complicada; la mayoría de las veces porque el dinero no es muy abundante y no se puede estar pensando en

lujos, pero en muchas ocasiones porque la desconexión es enorme. Cuando vives en la ciudad o el pueblo y te hace falta algo, sales y lo compras en un local cercano; aunque no quiere decir que siempre lo encuentres. Si estás en el campo, para hacer compras tendrás que disponer de más tiempo y dinero para transportarte, y encima de eso puede que también regreses sin lo que buscabas.

La vida en el campo en Cuba, hoy, está llena de limitaciones y desventajas si se compara con la ciudad. Resolver cualquier cosa puede implicar el triple del sacrificio. Y esto es solo para asegurar las necesidades básicas. Si pensamos en los suministros para producir, la lista será mucho mayor. ¿Cómo resolver este asunto que parece tan sencillo, pero no lo es?

Es preciso una distribución más amplia de tiendas de productos alimenticios e industriales para la población rural y aunque esta es una necesidad imperiosa, no parece solucionarse en el corto plazo. Los agricultores tendrán que seguir empleando su preciado tiempo en salir a “cazar” los artículos que requieren para vivir en el campo. Un nuevo modelo de agricultura sustentable, que aspire a retener y motivar a los pobladores en áreas rurales e involucrarlos en actividades productivas, deberá tener más respeto y preocupación por sus aspiraciones y realizaciones.

El almuerzo

La mesa está servida. Hemos puesto todo el empeño para llegar hasta el paladar de cada uno de nuestros visitantes. La oferta es diversa, muchas de las recetas son creadas con productos de Finca Marta. Miriam asiste a Claudia en los preparativos. Nos esmeramos para que esta sea una manera auténtica de mostrar nuestro proyecto, nuestras visiones y sueños. Pensamos que una de las formas más efectivas de transmitir lo que hacemos y lo que queremos es sencillamente cocinando.

Más de veinte platos y unos cincuenta ingredientes están presentes. Es una mezcla entre la gastronomía tradicional cubana y la culinaria internacional que los visitantes disfrutan. La diversidad está presente en variadas texturas, sabores, olores y colores. Disfrutamos mucho ver cómo se deleitan con nuestra oferta y a menudo se interesan por las recetas más populares, como el aderezo Finca Marta, el flan de calabaza o el pisto de vegetales.

El ranchón se dispone para recibir a los grupos que han reservado con suficiente antelación y tienen el interés de conocer el proyecto. Nosotros nos preparamos para la ocasión y dedicamos el tiempo necesario a garantizar que todo transcurra con éxito. Es usual que la llegada sea después de las diez de la mañana y a esa hora ya tenemos lista una recepción con frutas, jugos, queso, pan, salsas, café, té y miel. Es nuestra bienvenida porque después de un viaje siempre se agradece tener algo que comer y beber.

Ofrecer lo que producimos y que después quienes nos visitan verán en el campo, genera respeto hacia nuestro trabajo y una inmediata empatía. Mientras recorremos la finca hablando de métodos y prácticas de manejo de los cultivos, adquieren más sentido aquellos productos que degustaron al llegar. En el área de las terrazas, donde



© Mahmood Delpasand

Buena parte del menú que ofrecemos proviene de nuestras producciones.

cultivamos las hortalizas y las especias, los visitantes suelen probar directamente muchas de ellas y se establece una conexión entre los sentidos que se sintetiza en el almuerzo, el cual ya está servido al final del recorrido.

Las agencias de viajes reservan la visita a Finca Marta con la aspiración de que los turistas tengan una experiencia rural y gastronómica junto al intercambio educativo y cultural. Vienen lo mismo participantes en un evento y grupos de colegas que se han reunido en Cuba, que empresarios y agricultores, estudiantes y líderes de proyectos agrícolas. A veces llegan sin expectativas, otras con las más diversas interrogantes y un marcado interés por explorar cada detalle y aprovechar cada minuto de estancia en nuestro proyecto. Exponemos nuestras experiencias, debatimos sobre las prácticas

agrícolas, mostramos los apiarios y explicamos cómo extraemos la miel, entre otras actividades productivas. Presentamos los retos y dilemas de la agricultura cubana y mundial. La conversación toma el rumbo y el ritmo que más interesa al grupo, y se establece una fructífera interacción.

El agroturismo es complementario a la actividad fundamental de Finca Marta, que es la agricultura. Como norma recibimos uno o dos grupos por semana y de vez en cuando nos tomamos unos días para poder avanzar en las demás tareas que siempre nos ocupan. Combinar la agricultura con el turismo nos ha permitido comunicar nuestro mensaje, tener una fuente adicional de ingresos y, sobre todo, disfrutar del intercambio con personas de muchas latitudes y diversas percepciones acerca de la agricultura.

Cada grupo para nosotros es especial, y lo atendemos con esmero. Nos encanta que les inspire nuestro trabajo y que les guste nuestra cocina. El almuerzo es el colofón de la visita y donde se junta lo sensorial con lo espiritual. Esperamos que todos queden tan satisfechos como nosotros.

Aderezo Finca Marta

Ingredientes

- ½ mazo de eneldo
- ½ mazo de hinojo
- 1 mazo de perejil
- 4 hojas de menta o hierba buena
- ½ taza de vinagre blanco
- 4 cucharadas de mayonesa
- 1 cucharada de mostaza
- 1 cucharada de zumo de limón
- 2 cucharadas de miel de abejas
- 1 cucharadita de sal

Preparación

Lavar bien las hierbas y eliminar los tallos más gruesos. Introducir todos los ingredientes en la licuadora hasta homogeneizar. Conservar en el refrigerador.

Este aderezo es ideal tanto para ensaladas de vegetales de hojas como para pescados.

Estructura legal

Querer transformar el contexto que te rodea implica hacer algo diferente. En la búsqueda del cambio, te ves forzado a no ver obstáculos, lo que lleva a romper reglas, cuestionar leyes y dudar sobre lo que es considerado correcto. Por lo general, cuando emprendes una forma nueva de percibir y organizar las cosas, no todo lo que te propones está comprendido en la ley, y es preciso buscar las regulaciones o normas que más se parezcan a tus planes. Es por ello que los asuntos legales nos exigieron desde el inicio del proyecto un esfuerzo especial.

Debimos identificar la mejor manera de cumplir con los requerimientos de cada actividad que realizamos, sin embargo, esto no siempre fue posible. Ajustarnos a lo establecido nos tomó mucha energía, tiempo y recursos, hasta ir conformando las relaciones necesarias que legitimaran el proceso con la mayor transparencia (TABLA 2). No siempre fuimos complacientes con quienes nos quisieron imponer un camino en el cual no creíamos. Y tampoco estuvimos esperando que alguien nos diera una luz verde, sino más bien que nos mostrara la roja.

Tuvimos la suerte de que comenzamos el proyecto en medio de la “actualización del modelo económico cubano”, en el cual se definen cambios en las relaciones de mercado y la participación de nuevos actores. Incertidumbre es la mejor palabra para describir lo que se siente cuando andas a contracorriente. En medio de un período de cambios e indefiniciones, todo ha sido muy difícil, tanto que a veces nos hemos sentido como un malabarista sobre la cuerda floja. Caer no era una opción, así que era preciso mantener los equilibrios. La legalidad de la tierra fue la primera preocupación y siempre tuvimos la esperanza de que algún día nuestra decisión de

Tabla 2. Finca Marta: estructura legal del proyecto agroecológico familiar

Actividad económica	Licencias	Regulaciones	Impuestos
Hortalizas y frutales	Certificado de la tierra en usufructo	Contratación de la producción con la Cooperativa de Créditos y Servicios, y fuerza de trabajo.	Impuesto sobre la venta de productos agrícolas (5%) y sociocultural (2%). Declaración jurada anual (5%)
Ganadería	Padrón de ganado	Contrato de compraventa de productos e insumos apícolas. Certificado de calidad de productos	
Apicultura	Licencia veterinaria y registro de apicultores		
Vendedor mayorista de productos agropecuarios	Licencia de trabajador por cuenta propia	Trabajadores contratados	Pago de licencia e impuesto por actividad (10%) y declaración jurada anual
Gastronomía	Licencia de trabajador por cuenta propia	Trabajadores contratados y contratos con agencias de viajes	Pago de licencia e impuesto por actividad (10%) y declaración jurada anual
Todas	Finca Marta: marca registrada Certificado de calidad del agua Licencia sanitaria Identificación Fiscal Única RC-05	Oficina Cubana de la Propiedad Industrial Ministerio de Salud Pública Ministerio de Salud Pública Registro de contribuyentes	Pago por trámites y fiscalización permanentes durante todo el año

trabajar el campo y consagrarnos a un proyecto agrícola sería reconocida y respetada. Al ser una finca privada, su dueño tenía un título de propiedad que, sin embargo, no era transferible a nosotros. Una escritura notarial confiriéndonos el poder de trabajar la tierra y de representar a su dueño ante todas las autoridades, fue nuestro sustento legal.

Después de casi nueve años en los que hemos demostrado que trabajamos la tierra y que la hacemos producir para bien de la sociedad, soportando con paciencia la burocracia inoperante, recibimos el certificado de propiedad en usufructo gratuito de las ocho hectáreas que cultivamos. El usufructo es la forma de tenencia de la tierra más común en la actualidad en Cuba. Utilizar el fruto del trabajo, aun sin ostentar una propiedad, y emplear los recursos naturales, suelo, agua, energía y biodiversidad presentes en cierto lugar como parte de un proyecto agrícola de autoabastecimiento familiar o con fines comerciales, podría ser la manera más justa de acceder a la tierra. Ya que tenemos el usufructo hay mucho más por hacer, pero es preciso defender y reclamar las garantías que emanan de esta forma de tenencia. Hay que pensar el campo como el espacio para crear y desarrollar el país, para ejercer una concepción económica y social que cubra las expectativas materiales y espirituales de sus habitantes. Aún quedan muchas reservas y todavía persisten muchos tabúes y limitaciones para hacer del campo un orgullo y una aspiración.

No tener la propiedad de la tierra no nos detuvo durante todo este tiempo. Solicitamos un padrón de ganado sin tierra y lo obtuvimos a instancias de la Oficina de Control Pecuario, y hemos demostrado haber velado por la legalidad establecida para la tenencia de reses, aunque no siempre estuvimos de acuerdo con las leyes que regulan esta actividad. A su vez, al haber iniciado la crianza de abejas, solicitamos los permisos y licencias pertinentes. También cultivamos la pobre tierra en la que está asentada la finca y paulatinamente

hemos obtenido mejores resultados productivos, tantos que pudimos contratar cada vez más personas que están registradas con licencia de trabajadores agropecuarios y pagan su seguridad social. Los frutos de la tierra los hemos vendido de diferentes formas en el mercado local, a instituciones sociales, restaurantes privados e incluso hoteles, aun con todas las limitaciones logísticas, financieras y legales que sorteamos.

Paralelamente solicitamos licencia para actividades gastronómicas, la cual nos ha permitido desarrollar un producto agroturístico apreciado por agencias de viajes que solicitan nuestros servicios a través de contratos establecidos. Año tras año pagamos mayor cantidad de impuestos, así contribuimos más a la economía del territorio y del país. Contamos con cuentas de banco para realizar transacciones y recientemente la Oficina Cubana de la Propiedad Industrial nos concedió el certificado de registro de la marca Finca Marta, la cual respalda un amplio denominador de actividades comerciales.

Hoy tenemos un escenario amplio y seguimos adelante con otros planes que permitan un impacto mayor del proyecto. Nos abrimos nuevos caminos en medio de indefiniciones y dilaciones debido a lo que no se puede o a lo que hay que esperar. Como a nosotros, a quienes tenemos alrededor les urge avanzar, y es lo que nos mueve con el mismo ímpetu y con las mismas ganas de hacer algo diferente. Somos parte de un contexto complejo y cambiante, lleno de contradicciones, pero nos une la pasión de hacer un mejor país para todos.

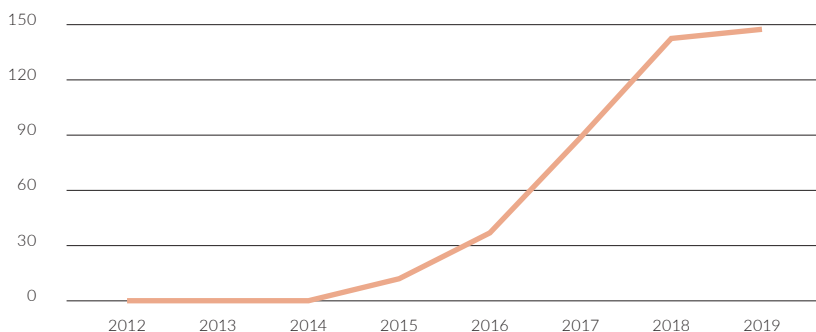
Impuestos

Hasta hace relativamente poco tiempo pagar impuestos era exclusivo para algunas actividades económicas. Hoy la Oficina Nacional de la Administración Tributaria los aplica de manera universal en el país. Esta política responsabiliza y compromete al sector productivo empresarial y a cada ciudadano en particular con el desempeño de la economía nacional. A su vez, define todo tipo de contravenciones y aplica multas por no cumplir con esta obligación. El proyecto Finca Marta se ha integrado de manera activa a la reglamentación tributaria, tanto para aprender como para aportar.

Hace cuatro años que ejercemos la actividad de servicio gastronómico y durante dos años la de distribución mayorista de productos agropecuarios. Por ambas pagamos licencias y también impuestos del 10% de las ventas mensualmente. Siendo una actividad que contrata personal, la gastronomía a su vez debe pagar impuestos por el uso de la fuerza de trabajo. Por otra parte, a través de un contrato de producción con la Granja Urbana municipal, pagamos el 20% de las ventas, mientras los impuestos de la producción apícola son del 7% del total. Al cierre del año realizamos una declaración jurada que comprende todas las actividades agropecuarias y debemos erogar otra suma relativa a los ingresos y gastos totales. Además, todos los trabajadores vinculados a las labores productivas en Finca Marta pagan una cuantía por la licencia de trabajador agropecuario y otra por su seguridad social (GRÁFICO 7).

El balance entre el valor de la producción mercantil, las relaciones de mercado y los impuestos en ocasiones desestimula la producción y es una dificultad real de la economía agrícola cubana. La centralización de las importaciones de insumos y recursos por parte del Estado, así como la incapacidad de los productores de importarlos,

Gráfico 7. Finca Marta: evolución del pago de impuestos + pagos por licencias y seguridad social (en miles de pesos)



o de exportar sus productos, bienes y servicios a través de mecanismos de oferta y demanda en el mercado nacional e internacional, afectan al sector productivo e impiden asegurar una economía viable.

En un escenario de economía socialista de mercado, donde el Estado conferiría a los agricultores no solo la responsabilidad productiva sino también de gestión, los impuestos desempeñarían un papel más útil y efectivo en el propósito de redistribuir los beneficios al resto de la población, sin las distorsiones que aún existen. Pagar impuestos debería continuar siendo una obligación al mismo tenor que las leyes y oportunidades que estimulen el desarrollo del sector productivo.

En Finca Marta hemos trabajado vinculados a tres sectores principales de la economía, como son el estatal, el cooperativo y el privado. La complementariedad de modelos de relacionamiento productivo y empresarial, nos permite establecer un balance en los ingresos provenientes de las diferentes actividades productivas y segmentos de mercado. Así logramos ingresos constantes y crecientes, con lo cual también se eleva nuestra capacidad de pagar más impuestos en beneficio de la sociedad en su conjunto.

Innovación

Muchas de las personas interesadas en Finca Marta quieren saber qué es lo que tiene de innovador, por qué se diferencia de otros proyectos agroecológicos y de qué manera se podría replicar. Siempre es difícil responder a estas cuestiones, sobre todo porque pensamos que cada proyecto de esta índole, desde el más simple y aparentemente insignificante, hasta el más complejo y en apariencia más relevante, tiene su sello propio. Y es que de la diversidad de diseños agroecológicos, de su adaptación a las condiciones de cada lugar específico, emerge la singularidad que hace de cada sistema de este tipo una innovación en sí mismo, por lo que la mayoría de las veces resulta irreplicable.

Diseñar algo así tiene mucho de arte y de inspiración. Es importante saber con qué cuentas para iniciar el proceso innovador, pero igual de importante es identificar, a través del tiempo y los tropiezos, con qué no cuentas. La mayor fuente de inspiración son sin dudas los errores más que las certezas, lo que sale mal, lo imprevisto que requiere ser resuelto, a veces, de la forma menos pensada. En Finca Marta el proceso innovador lo percibimos como un esfuerzo por levantarnos todos los días con el propósito de terminar algo, sino con el deseo de hacer algo nuevo y de sentirnos satisfechos con intentarlo.

Si no cometes errores, es que los problemas con los que estás lidiando no son lo suficientemente difíciles. Y ese es un gran error, dijo el físico estadounidense Frank Wilczek. Parece que nosotros nos enfrentamos cada día a un escenario tan complejo como la vida misma, que demanda de esfuerzos extraordinarios para sobrepornos a la escasez de recursos, a la falta de oportunidades y a las regulaciones o limitaciones legales. Pero a la vez tenemos que lidiar

con otros asuntos aún más complejos que tienen que ver con las expectativas, el sacrificio, la sensibilidad y el compromiso colectivo. No habría una ecuación o un modelo capaz de reunir toda la complejidad de transformar los ambientes biológicos y sociales y sus infinitas variables en juego.

Innovar significa implicarnos en solucionar problemas, estructurar procesos y desarrollar las herramientas que nos llevan a enfrentar otros problemas que emergen de aquellos ya resueltos. Podemos identificar al menos cinco elementos generales como parte de un modelo de innovación agroecológica de Finca Marta:

- Proyecto de vida: compromiso con el proyecto, interacción con el ambiente ecológico, económico y social.
- Involucrar actores y colaborar: sensibilizar a todas las personas posibles, superar obstáculos y mostrar resultados concretos.
- Aprender de la práctica colectiva: nadie tiene todo el conocimiento, todos lo tenemos en conjunto.
- Modernizar con precaución: introducir diversas tecnologías de acuerdo con las demandas productivas, ecológicas, de mercado, sociales y culturales.
- Multiplicar el concepto: una sola finca no basta para lograr el impacto necesario en el sistema alimentario; el bienestar y el progreso de los agricultores es nuestro objetivo final.

Un elemento innovador importante en Finca Marta es esta unión indisoluble de teoría y práctica en la búsqueda de un modelo localmente viable y con la capacidad de inspirar a otras personas. En nuestro proyecto la innovación no tiene una perspectiva unidireccional o normativa, sino que procura un efecto multiplicador desde su propia irreplicabilidad.

Multifuncionalidad

El científico holandés Peter Vereijken dedicó gran parte de su obra a demostrar los beneficios de la multifuncionalidad en la agricultura. Él supo representar, describir y aplicar los conceptos científicos ligados a las diferentes funciones de la agricultura en la sociedad, la economía y el ambiente. Su obra pionera y esclarecedora, “Transition to multifunctional land use and agriculture”, publicada en 2002 en el *Netherlands Journal of Agricultural Sciences*, ofrece un amplio rango de interpretaciones y análisis que nos llevan a entender mejor las diversas lógicas de los sistemas de producción agrícola conectados a la dinámica rural desde una perspectiva teórica.

La multifuncionalidad es una de las características más sobresalientes de los sistemas agroecológicos. Unas funciones se entrelazan con otras de manera que cada componente del sistema representa diferentes beneficios que se solapan unos con otros alcanzando importantes efectos sinérgicos hacia la sustentabilidad. Por ejemplo, los postes vivos que tienen la función de sostener los cercados también son una fuente de forraje de alto contenido proteico en las dietas de los vacunos en primavera, mientras que en invierno sus flores producen un néctar de apreciable calidad para las abejas. Los árboles de piñón florido y almácigo son además excelente refugio para las aves, que anidan en ellos durante su período de reproducción.

Las funciones se intercambian y se complementan, alcanzando equilibrios que serían imposibles de lograr en un sistema de monocultivo y especializado. El uso del agua, los nutrientes, la energía o el funcionamiento de la biodiversidad en toda su complejidad y su relación con la mano de obra, el mercado, los eventos climáticos, la disponibilidad de ciertos insumos o no, entre otras, parece como

una tela de arañas en que cada función se alarga o se encoge, aparece o desaparece. Hay funciones básicas de un sistema agrícola, pero la principal es la de mantener la motivación del agricultor. En su obra Vereijken explica la transición de los sistemas agrícolas hacia propósitos más amplios que la mera producción de alimentos.

En una primera etapa de esta transición están los sistemas convencionales e industriales agrícolas que se enfocan en mayor grado en el trabajo y los ingresos en relación con la producción. Esta visión reduce drásticamente toda posibilidad de multifuncionalidad. Tales sistemas son monofuncionales en su esencia. En una segunda etapa aparecen los sistemas integrados, en los cuales se incorpora el componente medioambiental, de forma que existe una conjugación de tres funciones. En la tercera, identificada por la agricultura de conservación, se suman la naturaleza y el paisaje, por lo que ya son cuatro elementos funcionales en interacción. Una cuarta etapa en la transición de los sistemas agrícolas comprende la inclusión de elementos relativos a la salud y el bienestar, propios de los sistemas de producción orgánicos, en los que se alcanzan cinco diferentes funciones entrelazadas. Vereijken, en su brillante descripción de las transiciones de modelos hacia la multifuncionalidad, menciona una quinta etapa, en la que se consideran los elementos climáticos en interacción armónica con las cinco funciones antes mencionadas.

Uno de los dilemas más difíciles de resolver para el sistema agroalimentario es precisamente la relación entre las funciones productivas, medioambientales y territoriales. La agricultura está presionada en producir más bienes de consumo: alimentos, fibras, materias primas para la industria... Pero, paralelamente debe cuidar el ambiente de una manera sostenible, proteger las especies de plantas y animales y toda la biodiversidad. Se precisa además reforestar y fomentar bosques que sean capaces no solo de producir madera sino refugiar la fauna y capturar carbono atmosférico. Es necesario también descontaminar las aguas y proteger el suelo.

Evidentemente emergen preguntas como: ¿se podrá garantizar la seguridad alimentaria, producir para toda la población si dedicamos cada vez más áreas a la protección ambiental y no a la función productiva? ¿Qué tipo de complementariedades y funciones habría que emprender para proteger los recursos naturales junto al imperativo de producir más alimentos?

El diseño de sistemas agrícolas sustentables involucra funciones territoriales como el turismo y la recreación, la educación y la salud, la preservación de tradiciones y las infraestructuras, entre otras. ¿Cómo interrelacionar las funciones productivas con las medioambientales, y además con las sociales, espirituales y políticas? Hay más de lo que pensamos involucrado en el amplio espectro del desarrollo rural, de las aspiraciones de los agricultores y de los consumidores.

La agroecología promete ser una agenda social, económica y ambiental para cubrir todas estas expectativas. Promueve sistemas de producción, procesamiento, comercialización y consumo, establece dinámicas productivas integradas, logra mayores niveles de productividad agrícola y mejor uso del suelo. Permite la integración armónica con otros sistemas productivos a escala territorial. Cuida el ambiente y la biodiversidad, proporciona refugio a la fauna y nichos donde la flora silvestre progresa. Incrementa los ingresos y establece funciones educativas y de investigación participativa. La producción es ecológica, no solo porque no utiliza químicos, sino también porque a la vez protege el suelo y el agua. La agroecología como ciencia nos ha dado las claves, nosotros hemos practicado la multifuncionalidad en un entorno socioeconómico concreto.

V

SOCIEDAD

A oscuras

Imposible conciliar el sueño. Hay una oscuridad total, no se puede ver nada en esta noche densa de verano y el calor es desesperante. Tras los días de lluvia los mosquitos han salido como enjambres y atacan sin compasión. Somos sus víctimas, solo sentimos el zumbido en los oídos y sus picadas por todas partes. El calor es tanto que no podemos taparnos con las sábanas. El techo de planchas de asbesto cemento parece que emana fuego.

Abrimos las ventanas y nada, no entra ni una gota de aire. Encendiendo una linterna que tengo a mano. Los muchachos están en su cuarto sudando debajo del mosquitero, pero duermen tranquilos. Salimos a ver si tomamos algo de fresco y vemos a lo lejos, en dirección este, las luces de La Habana. Allá la vida continúa aparentemente normal. Aquí no tenemos electricidad desde las dos de la tarde y no hay esperanzas de que regrese en toda la noche.

Sentados en el portal nos agarramos de las manos en son de amor y solidaridad. Nos quedamos en silencio, como tratando de digerir el momento y de obviar palabras innecesarias. Entonces nos preguntamos si nos habríamos equivocado. Pero en ese mismo instante nos percatamos de que no pensamos en nosotros, sino en la frustración de todos, no somos los únicos.

Si en las ciudades y los pueblos los apagones pueden ser comunes, en el campo es parte del día a día. Siempre hay averías y se hacen tantas reparaciones que no se entiende el porqué de esta situación. Algunos dicen que tiene que ver con el plan de consumo eléctrico del municipio, y que quitan el fluido para ahorrar kilowatts, sobre todo durante el verano, cuando se produce un sobreconsumo. Apenas sopla el viento un poco fuerte o se sienten unos truenos y enseguida se va la luz. También dicen que es preventivo, pero lo que

sucede es que casi siempre demora horas después de la tormenta y muchas veces nadie se entera dónde fue que se cortó la línea.

Contrastando con la opulencia de grandes ciudades donde se derrocha tanta energía, cientos de millones de personas en el mundo subdesarrollado carecen de acceso a la electricidad. Este fenómeno, que se reconoce como uno de los más claros signos de desigualdad de oportunidades sociales, presenta su expresión más cruda en zonas rurales. En Cuba, durante las últimas décadas se ha avanzado en la electrificación del campo, según los datos oficiales, hasta alcanzar “cobertura total”. Más allá de la cobertura están las malas condiciones en que se encuentran las redes eléctricas públicas; aún peor es la realidad al interior de las viviendas para muchas familias.

Buena parte de los doscientos mil usufructuarios que han obtenido tierras para producir alimentos no tienen la garantía de recibir servicio eléctrico, lo que les impide desarrollar una vida llevadera en sus tierras. Cuando están un poco alejados de los centros urbanos, la situación se dificulta de tal forma que parece imposible aspirar a conectarse a la red eléctrica. Por otra parte, la posibilidad de acceder a la electrificación por vía de las energías renovables es aún insuficiente, a pesar de las iniciativas que para ello se han desarrollado en el país.

El acceso seguro a la energía en el medio rural es indispensable si aspiramos a que los que están no se vayan y atraer a otros para que se establezcan. Un modelo de agricultura que no priorice las energías renovables y no modernice todas las vías posibles para su captura, transformación y uso, no será sustentable.

En Finca Marta hemos incorporado la energía solar fotovoltaica para el bombeo de agua hacia lugares más altos de la finca, el uso de estiércol para producir biogás, el calentamiento solar del agua, el empleo de leña y carbón vegetal, la fuerza de trabajo humano y animal cuando es apropiado, pero también de la tracción mecanizada cuando se justifica. Aspiramos a un modelo complementario

e integrado del uso de las energías de fuentes industriales y ecológicas. Un día seremos capaces de capturar toda la energía ecológica que demanda el sistema. Teóricamente es fácil, en la práctica continúa siendo un propósito en curso.

Son más de las tres de la mañana y por fin llegó la electricidad. Luego supimos que se trataba de una avería en la red local. Aunque no pudimos dormir bien esa noche, otros, que presumiblemente no son agricultores, hicieron su trabajo para que a la mañana siguiente se continuara desarrollando con normalidad la vida en el campo... hasta el día en que tengamos comunidades agrarias energéticamente sustentables.

Duele

El machismo, en todas sus formas, es lesivo a la dignidad humana. Tanto de hombre a mujer, como de mujer a hombre, y de mujer a mujer, duele. Hierde como la daga que entra al pecho y mata deseos, ilusiones y hasta quita la vida. Hay una legión de machistas que desde su papel de gendarmes y despreciables individuos, se dedican a aplastar la virtud que está en el espíritu creativo de cada mujer. Es como un virus que se disemina rápidamente, muta y reaparece una y otra vez en cada escenario. No entiende de origen social, nivel de educación o contexto, lo llevamos muchas veces dentro de nosotros mismos como una carga pesada. Aun cuando queremos liberarnos, nos percatamos de que el mal sigue ahí para decirnos que debemos seguir luchando por erradicarlo.

Muchos de nuestros desvelos, de las preocupaciones más sentidas en el camino que tomamos al iniciar este proyecto de vida, se refieren a la manera en que percibimos y valoramos a la mujer. Finca Marta lleva el nombre de una mujer que con su impronta de amor supo perdonar hasta lo imperdonable, como decía en la despedida de su duelo. Y no hubiera sido posible sin Claudia, una mujer que con su inteligencia y amor, dedicó sus días y sus noches ininterrumpidamente para moldear de manera delicada, sensata y serena, las decisiones más difíciles, las más osadas y también las de apariencia más sencilla pero retadoras, que son las del día a día.

No hubiera sido posible soñar el presente que vivimos sin que la mujer nos iluminara el camino. Sobran razones para promover y proteger su lugar indiscutible en Finca Marta. Somos un equipo que respeta a la mujer no solo por sus capacidades y habilidades, sino también por su disciplina, justeza y responsabilidad. No creemos en la fragilidad del sexo femenino o en la caballeridad



Vida y epicentro



© Maykel Espinosa

LÁSTIMA que hayamos hecho de marzo un podio coyuntural para elogiarle su existencia de pétalo y batalla. Lástima que el homenaje de estos días no se repita en cada pulsación del almanaque.

Deberíamos haberle cantado en todo tiempo —no solo con palabras, no solo con ofrendas materiales—, por ser epicentro de la vida.

Quién podrá negar que ella es, entre todas las criaturas de este mundo, la más tierna y la menos leve, la más susceptible y la menos floja, la única capaz de saltar en un segundo de la fragilidad a la reciedumbre humana.

Vayamos a su historia para encontrarla curando las angustias, preocupada por lo grande y lo pequeño, nadando contra ajetreos tremendos, vestida con velo invisible del detalle, quebrando la rigidez del pretérito y aún del presente.

Tal vez nuestro peor pecado haya sido elogiarle, como si fuese «cosa suprema», el quehacer hogareño después de una jornada dura fuera de los muros de la casa. En todo caso, eso demuestra moldes pequeños de los que no hemos podido apartarnos.

Quizá el error mayor fue «asustarnos» cuando nos enseñó que sabía estar, incluso por encima de nosotros, en puestos que le creíamos vedados, gracias a arquetipos construidos por el fantasma del machismo o la incompreensión de sus luchas por la igualdad cierta.

Si diéramos por sentado el mito antiquísimo que la vio saliendo de una costilla de varón, podríamos afirmar ahora que su cuna se ha propagado, afortunadamente, por nubes y alas, por cimas de redención y de no ataduras.

Busquemos aquellas historias de enfermeras en la manigua que no soportaban ningún «majá» en el campamento libertador y empujaban a los suyos a la contienda; las de señoras que, en el afán de crear una nación, cambiaron sus prendas brillantes por una sopa sin sabores; las de miles que soportaron el hielo del destierro, la muerte de hijos o esposos, los latigazos en la piel y el corazón.

Pongamos, más allá de celebraciones o recuentos, su nombre sacudidor y hermoso. Con él podremos etiquetar para siempre la integridad mejor.

No escribamos de modo ampuloso gaviota, deidad o jardín perfecto. Digamos solamente, tocándonos el alma: Mujer.

Una trabajadora de Finca Marta fue la imagen del Día de la Mujer en Juventud Rebelde.

ridícula y a veces ofensiva y malintencionada. Tampoco dudamos en prestarles ayuda si es preciso. En la relación armónica de familia que hemos creado en el trabajo de la finca, nos apoyamos mutuamente para disfrutar las tareas y vivencias personales, de la misma manera que los aspiraciones y propósitos colectivos.

Por eso nos duele cuando reaparece la sombra del machista como un látigo que atenta contra nuestros sueños de equidad. Un marido injusto e infiel, que a golpes y temores quiere mantener su supremacía en el hogar. Aquel que no coopera con su compañera que ya logró con su trabajo mejores ingresos que él y se siente libre y capaz de aportar más. Duele que el alcohol supere al amor y subyugue a mujeres que aguantan por mantener unida a su familia. Duele aquel que aún tenemos al lado y que mira por encima del hombro a la mujer, que no soporta que tenga la razón o que haga aparentemente el trabajo más fácil. Duele que todavía algunos piensen que las mujeres deberían ganar menos, que después de dedicarse al máximo, dar lo mejor de sí, no sean sinceramente reconocidas.

¿Qué se podría hacer para alcanzar ese reconocimiento sincero a la mujer? Ante todo no enfocarse en el problema, sino en la manera de actuar. Si actuamos con respeto mutuo, logramos un resultado educativo, lo cual genera un ambiente favorable hacia la equidad. Muchas personas (tanto hombres como mujeres) no se percatan de que están siendo machistas. Ejemplificar situaciones en las que se vean reflejados estos antivalores, ayuda y alecciona. Además, no tolerar ningún tipo de menosprecio o actitud agresiva hacia la mujer. En esa relación armónica y respetuosa suele florecer el reconocimiento pleno que esperamos estar más cerca de lograr cada día.

Nosotros

Somos un grupo que se fue formando a partir de diversos intereses personales y colectivos. Nacimos y crecimos guiados por una mezcla de aspiraciones y deseos, de imperativos y dudas, de esperanza en un futuro mejor. Somos el resultado de la evolución de nuestro proyecto y las decisiones de cada cual. Más de setenta de nosotros hemos transitado por Finca Marta, cada uno podría contar su propia historia y todos, sin excepción, han puesto su grano de arena en lo que tenemos hoy. Algunos intentaron clavar espinas en el camino y, en cambio, nos dieron la oportunidad de conocer mejor al ser humano en sus miserias y carencias. Otros siguieron rumbos de vida diferentes y a ellos los recordamos con respeto. Muchos dejaron huellas de amor y creación que no olvidamos nunca. Pensar en los que por diversas razones no están ahora nos hace sentir comprometidos por ser quienes continuamos la obra.

Nosotros, los que estamos hoy y los que han pasado durante todos estos años, queremos el progreso del proyecto Finca Marta. No siempre ha estado claro el norte y para unos ha sido más complejo que para otros entender el concepto que estamos creando. Ya sabemos que no hay nada imposible de lograr si nos lo proponemos, y que tal vez algunas cosas se nos hacen más difíciles, demoren más tiempo, pero no perdemos la confianza en nuestros esfuerzos.

Fernando, Claudia, Diego y Fabio. Peter, Emilio, Alexei, Machadito, Papucho, Lidia, Juan José, Aurelio, César, Rolando, Roberto, Jesús, Alberto, Chicho, Tata, Chicho Machado, Juan Carlos, Alexei Fernández, Cheo, Panino, Sonia, Olienís, Orlando, Gangui, Ignacio, Mario, Juan, Osniel, Yoelvis, Abdiel, Yunier, Osmany, Sadiel, Nena, Maikel, Bolo, Iliana, Omar, Mamita, Pablo, Eduardo, Fernando Lara, Pedrito, Katia, Jorge Luis, Miriam, Yamilka, Lalo,

Zortan, Bartolito, Maricela, Luisito, Anais, Mariannis, Petro, Walter, Chano, Elsa, Yudenis, Dairom, Lazarito, Dagnier, Vladimir, Mariela, Lázaro, Fidel, Osmani, Leidanis, Osleidis, Rogelio, Emir, Marcial y El Chino.

Bajo el fuerte sol del verano hemos sudado hasta la desesperación para terminar una tarea. Madrugada tras madrugada nos levantamos para iniciar temprano la labor. Trabajamos hasta la noche e incluso hemos dejado de dormir para lograr un objetivo. Nos reunimos frecuentemente para discutir problemas asociados con el funcionamiento de la finca, con los retos que tenemos, pero también para divertirnos y compartir un tiempo de ocio. No han faltado las bebidas que alegran el espíritu y las horas dedicadas a jugar dominó para relajar tensiones y aliviar el cansancio. Estamos pendientes de la vida personal de cada uno y nos apoyamos mutuamente en caso de ser necesario. Nos alegramos cuando alguien tiene alguna celebración o éxito y nos preocupamos y sentimos como nuestra cualquier desgracia que ocurra. Somos como una familia.

Si se trata de hacer bromas y de tomar el pelo entre unos y otros, ni qué decir, pero el respeto y el buen ambiente es lo más común. También se suscitan las discrepancias, los malentendidos, las burlas impropias, las críticas crudas y hasta el bochorno por algún que otro suceso. Mantener la armonía entre todos los caracteres, entre las acciones de cada cual, así como lo que respecta a la dedicación colectiva, el cuidado por el bien común y el pensar en plural, parecen ser los mayores retos que hemos enfrentado.

Finca Marta es un espacio común, pertenece al que se esfuerza por su progreso. No es sencillo entender que la unidad y el conjunto son indispensables para alcanzar nuestras aspiraciones y sueños. Después de estos años miramos atrás, podemos ver cuánto hemos alcanzado y muchos se asombran de que esto haya sido posible, aun con los limitados recursos que hemos tenido. Pero queda mucho por hacer, la frontera se sigue ampliando y aspiramos a más.



Muchas personas han contribuido directamente a los logros de Finca Marta.

Cómo lograr nuestros propósitos es algo a lo que dedicamos muchas energías e inteligencia colectiva, aunque siempre quedamos insatisfechos.

Nosotros, que somos imperfectos, con miles de dificultades por vencer, estamos aquí, en esta pequeña porción de tierra cubana, para crear y amar. En definitiva, podemos ser el grupo que conformamos, pero no solo somos quienes viven en el territorio más próximo, en esta nación, también podemos considerarnos habitantes del mundo. De esta manera nuestro compromiso se multiplica hasta el infinito. ¿Será que todos podremos un día pensar así?

Pensamiento colectivo

No hay nada más complejo que lograr un pensamiento en común. Cada persona, resultado de su propia experiencia y deseo, realiza diferentes construcciones que recrea día a día, conformando su espíritu y su carácter. Y cada grupo humano también tiene un espíritu y un carácter, pero difícilmente podrá definirse más allá que de acuerdo con sus afinidades políticas, culturales, religiosas o en función de la actividad económica que realiza. Aunque los individuos dentro del grupo desarrollan actividades comunes, cada uno tiene un cerebro propio, que funciona según su historia de vida, el contexto presente y las aspiraciones futuras. La expresión de las decisiones y acciones personales permite en ocasiones lograr acuerdos colectivos, en otras los impide.

Para emprender cualquier proyecto de vida o lograr alguna transformación en la sociedad, es necesario contar con los demás, no basta con mirarse a sí mismo. Nadie ha logrado nada solo, siempre se requiere de otros y, en un final, no somos más que un dibujo colectivo de la vida. Pero ¿cómo dejar de pensar de manera individualista para hacerlo junto a los demás?, ¿cómo fomentar un pensamiento colectivo donde lo bueno lo disfruten todos y lo malo les duela a todos?, ¿cómo lograr que todos hagamos nuestro mayor esfuerzo, demos la máxima contribución sin mirar al de al lado?, ¿cómo conseguir la forma justa de compensar al que hace más de la misma manera que al que realmente puede menos? En Finca Marta hemos encontrado al menos cuatro caminos para responder estas cuestiones:

- Creemos que es preciso inspirar, no dirigir: si le dices a alguien qué hacer, solo lograrás que repita lo que le orientes; si le preguntas qué hacer, lograrás que se active el pensamiento



La experiencia puede mostrarnos el camino.

colectivo. Hemos tratado de promover la inspiración necesaria para la autodeterminación. Y nos hemos enfocado en las personas y en las ideas que estas pueden tener para solucionar un problema. No pensamos que una maquinaria o una herramienta van a tener las respuestas. Procuramos mantener a la gente involucrada como parte de su crecimiento. Todos juntos, y por separado, hemos sido la fuente número uno de ideas y soluciones.

- Les damos poder a quienes trabajan: por supuesto, no todos se automovilizan, pero intentamos siempre despertar las capacidades de cada persona. Cuando se da la posibilidad de decidir, se ofrecen a la vez cuotas de poder, aunque se corra el riesgo de cometer errores. El poder siempre es relativo, sobre

todo cuando implica a otras personas. Al ejercer una medida de cualquier tipo podrías estar coaccionando a alguien. Por ello la mejor decisión es la que parte de la necesidad sentida del colectivo de hacer un cambio. Siempre hay quien tiene más autoridad para tomar una decisión determinada y tiene que ver con las capacidades, el respeto, el prestigio o el conocimiento. A esa persona hay que escucharla.

- Reconocemos que nadie tiene la verdad absoluta: todos estamos juntos para hacer del proyecto un éxito. Creer que alguien en particular tiene todas las respuestas y que los demás no tienen razón o algo que aportar, convierte el escenario en un monólogo sin un rumbo común. Cada miembro del equipo tiene experiencias, conocimientos y habilidades que son útiles en el contexto colectivo. Identificar esas virtudes de cada uno se convierte en un ejercicio imprescindible para hacer funcionar el todo.
- Hemos tratado de aprender de los errores: los errores son la fuente más efectiva de aprendizaje y deben ser vistos como un paso adelante. Discutir qué no funcionó bien y dejar de pensar en el error como algo negativo, nos ha permitido encontrar nuevas formas de alcanzar el resultado esperado.

Pensar en colectivo nos ha sido tan complicado que a veces frustra. Si algo pareciera imposible es esto. El individuo tiene sus propias expectativas y su manera muy particular de ver la vida. En Finca Marta, donde hemos creado un ambiente favorable para compartir de manera sana y fraterna, las manifestaciones de individualismo y egoísmo han sido frecuentes. Con esto puede decirse que, definitivamente, estamos lejos de alcanzar un verdadero pensamiento colectivo.

Para ejecutar una tarea colectiva se necesita identificar bien el objetivo, lograr una buena comprensión mutua, garantizar la coordinación del trabajo y el uso adecuado de los recursos. Si hay una

compensación material atractiva, así como el deseo, la voluntad, los recursos y el conocimiento, podría esperarse que las cosas funcionen y el trabajo se haga bien, pero hay otros factores que lo frustran. La complejidad de la labor y el número de personas involucradas en ella son determinantes. Es común que alguien dentro del colectivo tenga una iniciativa brillante, pero al ejecutarla de manera individual, se pierde lo bueno que pudo haberse logrado. Pensar en colectivo es un objetivo de pocos. Intentarlo y creer que es posible se ha convertido en una de nuestras principales aspiraciones.

Decisiones

Cada persona piensa y actúa guiada por sus propias decisiones, las cuales, a su vez, se relacionan ineludiblemente con la vida y las decisiones de otros. Aunque el contexto influye mucho a la hora de decidir, este no lo determina todo. Generalmente el hombre piensa según vive, pero además tiene la opción de vivir según le dicta su pensamiento. Cuando se decide vivir según se piensa, de acuerdo con fuertes creencias, hay que hacer coincidir los propósitos, las expectativas y los sueños con la realidad. Ser exigente con lo que se persigue lleva implícito, en este caso, una importante dosis de pensamiento práctico y a la vez una profunda espiritualidad.

La incertidumbre de iniciar un proyecto en el campo para una familia como la nuestra, con una vida cómoda en la ciudad, fue el mayor reto que tuvimos que afrontar. Lo incierto se convirtió en nuestro día a día y parecía que andábamos en un cuarto oscuro, donde de uno u otro lado entraban finos rayos de luz. Eran tiempos de probar los límites de la voluntad, del sacrificio, del deseo de servicio y del compromiso. Fueron momentos fugaces, indescribibles, que dieron lugar a otros de mayor certidumbre y claridad, cuando hubo que enfrentarse a nuevas decisiones, a nuevos retos que se presentaban en forma de continuidad. No perder lo logrado o reestructurar lo alcanzado ha sido clave, mientras se repiten ciclos y avanzamos en procesos que abrieron los caminos por donde transitamos hoy.

Ahora, con satisfacción a veces, con insatisfacciones otras, andamos por un sendero de búsqueda y mejoramiento constantes. No hay manera más precisa de lograr tal propósito que trabajar para cubrir las expectativas de las personas con las que compartes un proyecto a largo plazo. La gente debe y tiene que ver cómo su vida



Reconsiderar decisiones puede dar buenos resultados.

mejora y que su trabajo vale la pena en el sentido estrictamente práctico.

Lograr entender el proyecto Finca Marta en las propias complejidades e interacciones del sistema interno, así como su conexión con otros sistemas a diferentes escalas y niveles de actuación, nos ha permitido articular nuestra acción. Llegamos a tener como cincuenta gallinas, gallos y polluelos. Ellos rodeaban constantemente la casa procurando alimento, se subían a las mesas y buscaban de comer dondequiera. Probamos encerrarlos en el gallinero, pero siempre había que estar pendientes de su alimentación; hicimos un gallinero móvil y resultó un trabajo extra sin un resultado aceptable. Necesitábamos darles granos que no teníamos disponibles, y ya no podrían estar libres pues comenzamos a producir hortalizas...

Finalmente decidimos deshacernos de ellos hasta tener mejores condiciones y un sistema más organizado para su crianza. Lo mismo ocurrió con los carneros y con los chivos, así como con los cerdos... cada uno tiene su historia. Decidimos qué era lo que más nos convenía, según nuestros recursos, las conexiones con el mercado, las habilidades de quienes trabajamos en la finca y, no menos importante, lo que más disfrutamos hacer.

Hay cosas que deben esperar y otras que hay que hacerlas ya, incluso a riesgo de una alta posibilidad de fracaso. Hemos tomado decisiones de diverso tipo, como las que tienen que ver con el sistema productivo, las variables del clima, las oportunidades de mercado, los insumos para una u otra actividad y, fundamentalmente, los recursos humanos. Cada día tomamos decisiones relacionadas con la gente, su contenido de trabajo, las relaciones humanas, los conflictos y las aspiraciones de cada cual para poder seguir avanzando.

El principal aprendizaje en este sentido es que tomar decisiones se convierte en una necesidad y que no hay decisión que sea la más adecuada, pero sí la que más se adapta a cada situación y emerge de manera dinámica. No hay una buena decisión tomada por una sola persona; si la comentas, si la consultas, si permites que otro la tome e incluso si sale mal, será una decisión mejor. Cometer errores es una manera más efectiva de progresar que no cometerlos. Y así, mientras el propio sistema se corrige después de cada fallo, aunque este se repita, ofrece la oportunidad de enfocarse en una o más soluciones que generan nuevas dificultades y errores que enmendar... hasta llegar a un nuevo conocimiento y una nueva práctica, que a su vez continuará fallando. Sin dudas, así hemos mejorado de muchas maneras.

Vivienda

Una vivienda humilde, tan humilde que llega a ser pobre, tan pobre que no es una aspiración para nadie. Un techo de planchas de asbesto cemento, paredes de madera de mango raídas por el tiempo, puertas y ventanas que no cierran bien. Piso de lámina fina de cemento cuarteado por donde entra la tierra, tan húmedo que cuando llueve se moja. Cuartos abiertos sin privacidad alguna. Poceta de baño y cocina sin agua corriente. Pululan las hormigas, las arañas, los alacranes y las ratas, metidos en cuanta hendidura encuentran. Los mosquitos se sienten dueños de este refugio para reproducirse. Cuando es verano, el calor es agobiante y en invierno el frío es insostenible. No hay instalación sanitaria, solo una letrina a unos diez metros de la casa.

Una vivienda digna, tan digna que llegue a ser confortable, tan confortable que sea una aspiración para muchos. Eso es lo que necesita el campo. Los agricultores que labran la tierra, que sudan la camisa y trabajan de sol a sol, merecen un sitio cómodo para asegurarse el descanso. Si vemos el campo como el lugar para vivir, si pensamos en que mucha gente quiera habitarlo, si deseamos que la nueva generación se sienta atraída por la vida rural, no habrá forma más segura de comenzar que teniendo la expectativa de una buena vivienda.

Muchos nos decían que debíamos dejar la casa vieja como estaba. Algunos consideran folclórico, como parte integrante de la vida en el campo, el hecho de habitar rústicamente; creen que es lo que quiere el campesino, incluso llegan a pensar que lo prefiere y disfruta. Esta noción cruel se refleja en la actitud de quienes vienen de la ciudad a pasar el día en el campo, para recrearse con el ambiente y el contacto con la naturaleza. Es común que estas personas

no puedan imaginarse la existencia rural más allá del breve tiempo que dura su estancia.

“¡Ay, qué bonita la casa!”, decían quienes nos visitaban al inicio. “¡Yo la dejaría así, tal y como está!” A eso le seguía nuestra pregunta: “¿Quisieras venir a vivir acá con nosotros? Podríamos prepararte una habitación”. Suficiente para que despertaran del hechizo: “No, a mí me gusta venir de visita, pero el campo no es una opción para mí. Yo soy más de la ciudad”. La sociedad en su conjunto rechaza la vida rural estereotipándola y creando una serie de preconcepciones bastante alejadas de la realidad.

Un refrigerador moderno, una lavadora, baño con agua caliente, aire acondicionado en los cuartos, muebles cómodos... A los ojos del visitante muchos de estos elementos pueden ser anacrónicos en la casa de un campesino, sin embargo, resultan comunes en



La vivienda que encontramos al llegar.

la ciudad. Más aún: un camino de asfalto o al menos de relleno en buenas condiciones, un jardín atendido, orden y belleza alrededor de la casa, ¡pueden llegar a considerarse una ostentación!

Nunca vimos la casa vieja como nuestra aspiración y la nueva casa, además del lugar donde vivir, sería un mensaje de lo que podríamos hacer para mejorar las condiciones de vida en el campo. Tal vez sea utópico creer que todos los campesinos puedan aspirar a una vivienda confortable. No creo que sea una quimera pero, si fuera así, al menos estaríamos intentando ofrecer nuestra propia visión de lo que creemos que podría ser una vivienda digna, funcional y duradera, como eslabón indispensable para el desarrollo y bienestar en el medio rural cubano.

La diseñamos y construimos nosotros mismos, solo necesitamos ayuda en algunos casos. Proyectamos una vivienda con canales



La vivienda que construimos con nuestro esfuerzo.

alrededor del techo para recoger el agua de lluvia y reservarla en un aljibe contiguo. Un lucernario ilumina el centro de la casa y varias ventanas en lo alto extraen el aire caliente del interior. El portal corrido crea ambientes que facilitan las actividades diarias. Nuestra vivienda tiene tres habitaciones, baños cómodos y un espacio amplio que combina sala, cocina y comedor. Al lado de la casa hay un cuarto con baño y camas para los trabajadores, televisor, refrigerador, cocina y una biblioteca con cientos de libros y revistas sobre agricultura. Un ranchón con techo de guano sirve de confluencia para todos los encuentros sociales y también para algunas labores productivas como preparar las cajas de colmenas y procesar semillas.

No pudimos llegar a hacer una vivienda ecológica, algunos de sus elementos nos resultaban más difíciles de aplicar por falta de los materiales adecuados o de una cultura en este tipo de construcciones. Incorporamos principios de una vivienda bioclimática y sustentable, pero la estructura debía ser de cemento, cabilla y bloques, resistente a huracanes. Los baños utilizan el método tradicional de descarga con agua, no son sanitarios secos, los que, tal vez por puros prejuicios, se nos parecen demasiado a las letrinas.

Construir la casa ha sido un gran esfuerzo de años mientras trabajamos en la finca y una inversión hecha cuando el dinero ha estado disponible. Ya casi lo logramos, y aunque nos faltan detalles vivimos en un sitio confortable y funcional como al que aspirábamos cuando llegamos.

El censo habitacional realizado en Cuba en 2016 aseguró que es necesario construir más de ochocientas mil viviendas y esto fue antes de pasar el huracán Irma, que destruyó gran parte de la infraestructura en la zona norte del país. Si en las ciudades este tema es crítico, más lo es en el campo, donde no solo se trata de la estructura de la vivienda, sino de la carencia, en la mayoría de los casos, de muchos otros elementos y facilidades que hacen aún más precaria la vida rural.

Tres encuentros memorables

12 de febrero de 2016

Aquel día, mientras un papa de la Iglesia católica, Francisco, y un patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa, Cirilo, se reunían en La Habana, por primera vez en la historia, tuve la oportunidad de conversar durante cuatro horas con Fidel en su casa. Fue un diálogo ameno y cargado de simbolismo que abrió una nueva perspectiva en mi vida.

Cuando estrechaba las manos del líder de la Revolución cubana, le expresé que en ese momento pensaba en mi madre, quien fue su gran admiradora. Precisamente a causa del proyecto agroecológico Finca Marta, dedicado a su memoria, fue que llegué a sentarme junto a él.

Conocí a un hombre soñador, gentil, amable y respetuoso, dispuesto al intercambio sin fin, a la búsqueda y la indagación. Aun a sus casi noventa años, me demostró ser un apasionado investigador y ferviente luchador por soluciones para Cuba y la humanidad. Eso nos identificó de inmediato, pues perseguíamos un objetivo común: cómo producir alimentos sanos, al alcance de todos, basados en el trabajo y la ciencia en beneficio social.

Hablamos de la emigración cubana y del complejo panorama de la agricultura nacional, también de política internacional y de historia. Intercambiamos sobre un tema que lo apasionaba: las plantas proteicas para la alimentación del ganado y las soluciones naturistas a disímiles males que aquejan al ser humano. Compartimos criterios sobre los beneficios del uso de la moringa y la morera, así como los métodos de siembra, cultivo, manejo, cosecha y procesamiento de la sacha inchi o maní de los incas. Le expuse mis

opiniones sobre la importancia de fortalecer el sistema cooperativo y de otorgarle mayor autonomía: “Necesitamos cooperativas que pertenezcan a los agricultores, no agricultores que pertenezcan a las cooperativas”. Además, le expliqué cómo funcionan las cooperativas de consumidores y cómo estas logran un impacto directo en el sistema alimentario.

Durante el encuentro me hizo saber que Cuba precisa “más ingenieros viviendo en el campo, solucionando los problemas de la alimentación e investigando en la práctica y no tantos en labores burocráticas”. Le describí nuestro proyecto y su organización productiva y empresarial, lo que motivó su interés, particularmente el tema del salario de los trabajadores. Al despedirnos me aseguró que iría a Finca Marta pues “todo lo que sea justo, que mejore la calidad de vida de las personas y que esté dentro de la ley, tendrá siempre mi apoyo”.

2 de abril de 2016

Fidel, su esposa Dalia y un nutrido grupo de personas visitaron Finca Marta. En el terreno conversamos sobre asuntos más concretos: la importancia del uso eficiente del agua, las energías renovables, la biodiversidad, la conservación de los suelos, la fauna y la flora locales, la producción de miel... Hablamos del necesario involucramiento de la población rural en la transformación de la agricultura, de las relaciones de mercado, del consumo de vegetales como vía para una dieta saludable y de las propiedades de ciertas variedades y especies exóticas para Cuba.

Quiso conocer cada detalle del funcionamiento del sistema productivo y se interesó mucho por los recursos que necesitábamos para incrementar la productividad. Le mostré desde la casa todas las tierras ociosas e invadidas de aroma y marabú que pretendía transformar al amparo de las leyes que otorgan propiedades en usufructo.



Fidel prueba la rúcula producida en la finca.

Le hablé de cinco fincas para nuevas familias, que conformarían una comunidad agraria sustentable, que yo las asesoraría y serían el inicio de un programa de desarrollo local para activar la economía del territorio.

No faltó el tema de la disponibilidad y uso del agua en la finca, así como las soluciones implementadas para reservar este recurso. Le mostré el aljibe que estábamos construyendo y se detuvo a preguntarme sobre su capacidad de almacenamiento. Durante el recorrido todo despertaba su curiosidad. Yo le fui comentando cada práctica, cada método, cada dificultad o éxito que hemos tenido y era evidente que entendía muy bien el concepto que hemos desarrollado.

Al despedirnos, luego de tres horas de intercambio, Fidel resumió: “Este es un modelo para extender en el país, pero tú debes

estar aquí, eres más útil aquí, para que muchas personas vengan a verlo”. No imaginé que al día siguiente me volvería a llamar para un tercer encuentro.

3 de abril de 2016

Llegué a casa de Fidel pasadas las once y media de la noche. Nos acompañaban Dalia, y uno de sus ayudantes personales. Después del saludo me hizo un examen rápido y muy preciso: “Si aplico una lámina de 15 mm de agua en una hectárea de tierra, ¿qué cantidad de agua es?” Después de calcular le contesté: “150 000 litros”. Y me cuestionó nuevamente: “¿No es aún muy poca agua?” (Fidel se refería a la capacidad del aljibe que le había mostrado en la finca; había quedado muy fresca en su memoria la conversación sobre las reservas de agua para enfrentar la sequía y quería mi opinión al respecto.) Respondí: “Es cierto, es poca agua, pero utilizada estratégicamente, de manera integrada con los pozos, el agua de lluvia y de escorrentía en lagunas, puede almacenarse toda la necesaria para cualquier sistema agrícola con déficit hídrico”. Esta discusión lo motivó mucho... y a mí también. No podía creer que él se había quedado tan enfocado en un asunto puntual pero decisivo del sistema.

De ahí pasamos a un documento que llevé para mostrarle: un manual de la Ciudad del Saber, ubicada a orillas del Canal de Panamá. Esta era una faceta más global y abarcadora del proyecto. “Esta es una institución como la que sueño construir alrededor de Finca Marta”, le comenté. Él leyó detenidamente el documento e iba haciendo comentarios sobre sus instalaciones, programas y enfoque. Le argumenté que yo quería hacer algo como eso para las ciencias agrícolas, un tecnoparque donde se probaran disímiles técnicas y prácticas de manejo agropecuario dentro de la Zona Especial de Desarrollo Mariel.

Más tarde, continuó indagando sobre las variedades y especies que manejamos y la disponibilidad de semillas, sobre la maquinaria y los sistemas de riego, la infraestructura necesaria para la captura de agua... Después de más de dos horas, Fidel me ofreció un apoyo material para Finca Marta, que desde ese momento consideró también como su proyecto.

Ya eran más de la una y media de la madrugada, Dalia le insistió a Fidel que era hora de descansar, así que nos despedimos con un hasta luego, pues estábamos conscientes de que era un propósito en curso y que seguiríamos trabajando para lograrlo. Fue la última vez que nos encontramos.

Lo mío, lo tuyo y lo nuestro

Si no fuera porque ya es también tuyo, lo mío sería solo mío. Si no fuera porque lo tuyo, quiéraslo o no, también en parte es mío, no tendrías que compartirlo conmigo. Si no fuera porque lo nuestro nos pertenece a ambos, aunque no sepamos siempre qué es de quién, entonces el egoísmo y el individualismo ya le habrían ganado a la solidaridad y al sentido humano de colectividad.

El hombre es, ante todo, un ser social. Mientras no te relacionas, mientras no das ni recibes, mientras no hablas ni escuchas, eres nada. Por eso me apena tanto cuando algunos me dicen que eso es mío y que debo estar muy atento porque nadie lo cuidará como yo. Por eso me duele tanto que no estés dispuesto a ofrecer la parte que te toca y que no hay que pedirte. Por eso creo que no todo puede ser de todos, pero siempre hay mucho que podemos compartir.

En la agricultura necesitamos a cada instante fomentar la participación colectiva. Desterrar el sentido de lo mío o de lo tuyo es el primer paso hacia el bien común. Solos no llegaremos a ningún lado si de producir armónicamente con la naturaleza se trata. Es preciso actuar en colectivo, pero lo que es más importante: ejercitar el mejor modo de ceder poder. No siempre es posible cederlo en todas las circunstancias y no siempre es justo entregárselo a quien no sabe qué hacer con él. Hay una línea fina por donde anda el malabarista que no quiere el poder y lo tiene, que quiere cederlo a pesar de que sabe qué hacer con él, porque hay otra línea aún más fina, que es la de la democracia.

¿Y cómo ser justos si no somos libres de decidir sobre algo porque aquello no es mío, o porque lo otro no es nuestro? ¿Y cómo será posible que, sin transgredir libertades personales y espirituales, que sin subyugar y esclavizar con la influencia o con el dinero, podamos

decidir unos y otros sin distinciones de poder? No existe aún la sociedad que lo haya logrado. Los humanos de aquí o de allá luchan por el poder, por establecer un pensamiento, un imaginario que les pertenece y que es, en la mayoría de los casos, excluyente y radical.

Necesitamos una colectividad compuesta por individualidades libres, una libertad guiada hacia el mejor ejercicio de la colectividad y una creatividad social que supere lo mío y lo tuyo para construir lo nuestro, realmente nuestro. ¿Y cómo alcanzar la equidad si aún yo tengo más que tú o tú tienes más que aquel? Lo has alcanzado por diversas razones y estás dispuesto a compartirlo. Compartir siempre es más difícil que no hacerlo, pero arriésgate. La ingratitud será gran parte del camino, pero comparte, no esperes agradecimientos o compensaciones de ningún tipo y así podrás compartir más. Sabes cómo es que llegan a ti todas esas cosas de las que dispones y mucho depende de tu trabajo, de tu capacidad o de tu lugar en la sociedad, pero en realidad no te hace falta tanto, así que comparte y te sentirás bien. Si tienes poco y también lo haces, llegarás a sentirte incluso mucho mejor.

No envidiar lo mío será la primera condición para que sea tuyo, porque reconocerás que siendo mío, si estamos juntos, también es de hecho nuestro. Convencido de que estoy aquí por ti y de que estás ahí por mí, por nosotros, podremos construir juntos lo que nos proponemos. Este camino del mejoramiento humano sin envidias ni celos, sin egoísmos ni afrentas, es el más sublime y complejo de andar. Cómo alcanzar estos propósitos de las más disímiles formas, ha sido un dilema y una aspiración de nuestro proyecto social en Finca Marta.

Una visita real

Sentado plácidamente en un sillón preguntaba otros detalles del recorrido. Su interés fue tal que solicitó que le hicieran más fotos del área de las hortalizas. Las terrazas de piedras llamaron mucho su atención, al igual que el concepto de agricultura que hemos desarrollado por su repercusión ambiental, económica y social. “Beauty is a fundamental part of agriculture, gorgeous landscape!”¹, comentó al caminar por el huerto, y se asombró de que cultiváramos tal diversidad de verduras.

Era una tarde agradable y fresca de primavera –el 26 de marzo de 2019–, cuando el príncipe Carlos de Gales visitó Finca Marta. El pequeño lugar que decidimos labrar y cuidar había sido incluido en la primera visita a Cuba de un representante oficial de la corona británica. Carlos, un gran apasionado de la agricultura ecológica, había solicitado conocer una finca orgánica en la Isla, por eso la Embajada del Reino Unido en La Habana nos contactó.

Varias fueron las coordinaciones y los preparativos para el evento. Se trataban muchos detalles, previniendo cualquier imprevisto durante la visita. El propio embajador nos indicó: “El auto que conducirá al Príncipe llegará hasta aquí, cuando él salga ustedes deben saludarlo y luego presentarle a los funcionarios oficiales que nos acompañen”. “A Su Alteza Real le gusta hablar caminando”, decían los asesores, “además deberá ser una conversación fluida y casual, sin una descripción formal porque ya él dispondrá de la información que ustedes nos han proporcionado por escrito”.

“Disculpen por importunarlos a esta hora, en la que debían estar descansando, y por haber traído conmigo tanta gente”, dijo el

¹ “La belleza es una parte fundamental de la agricultura, ¡espléndido paisaje!”

Príncipe con sencillez mientras le dábamos la bienvenida, a la vez que se acercó a nuestra perrita Candy, que también lo saludaba.

Después de las presentaciones iniciamos el recorrido caminando hacia el área de la vaquería y el pozo, justamente donde hicimos los mayores esfuerzos al comienzo del proyecto en busca del agua. Allí conoció nuestros propósitos futuros, que es formar una comunidad agraria sustentable que conecte funciones productivas, ambientales, sociales y tecnológicas, junto a las educativas e investigativas, recreativas, agroturísticas, entre otras. La idea le pareció fantástica y preguntó por la hoja de ruta para lograr este ambicioso sueño.

“Le presento a Juan Machado, él es nuestro héroe y un símbolo para la finca”. Después de un apretón de manos vinieron las preguntas: “¿Fue usted quien hizo este pozo? Todavía está muy fuerte. ¿Qué edad tiene usted? ¿Y aún trabaja?”. “He trabajado toda mi vida hasta hoy”, le respondió Machado. Nos acercamos a la vaquería, contigua al pozo. “Los animales están aquí durante la noche y a primera hora de la mañana, luego de limpiar la vaquería, movemos los efluentes hacia el biodigestor, que nos produce de dos a tres metros cúbicos de metano por día, con el cual hemos cocinado por casi seis años...”. (Tres meses después recibimos una llamada de la Embajada pidiendo detalles de la Casa Real sobre el diseño del biodigestor.) “Los bueyes los utilizamos para arar la tierra y como animales de tiro”. “¿Podría verlos trabajando?”, pidió el Príncipe.

Mientras nos trasladábamos al apiario conversamos sobre la apicultura y cómo habíamos destinado mucho tiempo a entender y manejar las abejas. Le describí no solo nuestro trabajo, sino los esfuerzos del país por desarrollar esta actividad económica. “Esta es la casa de las abejas, aquí hacemos la extracción de la miel y tenemos todo el equipamiento necesario, así como los almacenes; la instalación fue diseñada por nuestro hijo mayor, que está estudiando Arquitectura”. Alexei y Dagnier estaban allí en representación del equipo de apicultores de Finca Marta.



A través de Finca Marta el Príncipe de Gales conoció la agricultura orgánica cubana.

Caminando por debajo de la arboleda, en dirección a la casa y el huerto, ya Bolo tenía preparados los bueyes con la carreta y mostró al Príncipe la manera en que los conducía con voces de mando y su propia elegancia campesina. La cocina rústica y el horno, el patio de la casa, el aljibe para la reserva de agua en la época seca, la colmena de abejas melíponas (nativas), los tres cocoteros derribados por un huracán y que tuvieron la capacidad de retomar su crecimiento... se notaba su encanto por cada historia y su reconocimiento a nuestro esfuerzo.

Llegar al huerto fue una oportunidad para mostrarle los colores, las formas y los aromas de una alta diversidad de especies de vegetales y condimentos. Caminamos por debajo de la sombra artificial de mallas plásticas que protegen las verduras del fuerte sol

del verano y el impacto de las lluvias. En los canteros de hortalizas nos esperaban Yamilka y Mamita y en las casas de posturas estaba Iliana, que nos mostró su trabajo con orgullo. Finalmente, al pasar por el área de beneficio y empaque de las hortalizas, Sadiel y Zortan mostraron una selección de nuestras producciones listas para su comercialización. La caminata por la finca parecía seducir a alguien con una sensibilidad particular por la belleza y la ecología.

Ya en la casa, Claudia y yo le mostramos una foto de mi madre, inspiradora de nuestro trabajo diario, y la cocina funcionando con biogás. El ranchón, que es el área social, acogió el colofón de la visita. Allí le presentamos a mi padre, con quien había coincidido en Londres durante el evento “Reducir la Pobreza Alimentaria con Agricultura Sostenible”, que el propio Carlos promovió en el año 2001. Con nuestros hijos tuvo delicadas palabras de elogio y aliento para sus estudios y vida profesional.

“Quisiéramos sembrar un árbol con usted. Manuel Caneiro, este amigo jardinero de noventa años que nos acompaña, nos propuso esta planta llamada *Dracaena fragans* Victoreae, comúnmente conocida en Cuba como Reina Victoria”. El Príncipe agradeció el gesto, se interesó por el crecimiento de la planta y procedimos a la siembra. “La cuidaremos con esmero”, le prometí. Para finalizar ofrecimos a Su Alteza Real y a toda la comitiva que le acompañaba una variedad de productos de la finca y le regalamos una botella de whisky rellena con miel de campanilla de nuestra cosecha.

La visita estaba prevista para unos 45 minutos y ya habían pasado casi dos horas. “Déjanos saber en qué podemos colaborar para que este proyecto siga adelante”, así fue como se despidió el Príncipe de Gales, contagiado de optimismo. Esperamos que nos recuerde como aquel grupo de personas empeñadas en hacer del campo cubano el lugar para una vida mejor.

El accidente

El agricultor, siempre expuesto al peligro, sufre mutilaciones, como en una guerra constante por amortiguar las fuerzas de la naturaleza. Machadito tuvo un accidente cuando se derrumbó un pozo que estaba haciendo y ahora anda de lado y cojea un poco. A Armando le pasaron las ruedas de un tractor por las piernas y más nunca caminó. A Ernesto lo embistió un toro y quedó parapléjico. Orlando perdió dos dedos enlazando una vaca...

- Fernando, ven, ¡apúrate! ¡Corre, corre, que están sangrando! ¡Ay, coño, que se joden! ¡Mira qué desgracia! ¡Cuidado, no te hagas eso!
- ¡Ay, mi madre! ¿Cómo pudo haber pasado esto?
- Fue el disco de la pulidora... se partió en pedazos...
- ¡Cuidado, con cuidado, mira cuánta sangre! ¡Tiene un pedazo del disco encajado en la frente!
- ¿Te duele mucho? Alexei, dime, ¿me oyes? ¡Mírame! ¿Puedes verme?
- No sé, no sé... sí, te veo borroso.
- Agárrate la frente... vamos, vamos, ¡rápido!
- Osmani, rompe un pedazo de tela para hacerle un torniquete a Juan Carlos y detener la sangre.
- No te preocupes, tú vas a ver que todo saldrá bien.

Trabajando en una oficina, escribiendo poemas o componiendo música, es poco probable tener un accidente, pero cuando hablamos de la labor ruda de hacer agricultura, el riesgo es constante, hasta de perder la vida. El diálogo anterior corresponde a los inicios del establecimiento de Finca Marta, cuando Alexei y Juan Carlos,

dos miembros de nuestro equipo, estuvieron al borde de la muerte. Ellos estaban utilizando una herramienta muy peligrosa para cortar hierro y, a fin de hacer el trabajo más rápido, no tomaron las debidas precauciones. El disco de corte reventó y salió en pedazos. A Alexei le rajó la frente y le desgarró la piel, que se aguantaba con la mano izquierda, mientras llevaba colgando el dedo índice de la mano derecha. Fue una tremenda desgracia que esto sucediera, pero tuvimos la suerte de contar con el carro en la finca y así pudimos llegar pronto al hospital. A Juan Carlos las partículas del disco se le incrustaron en las dos piernas, y en el muslo izquierdo tenía una herida que por milímetros no le atravesó la arteria femoral.

- ¡Ven, entra con cuidado... estás sangrando mucho!
- Juan Carlos, entra por delante. ¡Quítate las botas!
- No, no puedo, se me están llenando de sangre.
- Vamos, ¡vamos ya!

Tomamos la autopista. Teníamos que decidir en cuestión de segundos si llegar al policlínico más cercano o ir directamente a un hospital en La Habana, donde tendrían mayores posibilidades de sobrevivir. Decidí que era mejor seguir a La Habana, aunque quedaba más lejos y el tiempo era un factor clave. Puse el carro en marcha al máximo de velocidad y sonaba el claxon insistentemente para llegar lo antes posible. Era una situación dramática. El corte que tenía Juan Carlos en la pierna era muy profundo y se quejaba mucho del dolor. Yo le iba dando consuelo mientras vencíamos los treinta kilómetros que separan la finca del hospital. En esos momentos no se sabe en qué se piensa, pero yo no hacía más que repetir: “Ustedes no pueden morir, no puede pasar... aguanten, que llegaremos”. Les daba ánimo y les preguntaba insistentemente cómo estaban para que se mantuvieran conscientes.

Hay muchas historias de agricultores que no han encontrado auxilio en la soledad del trabajo en el monte o en los campos de cultivo, sin más compañía que la propia naturaleza. Unos sufren de infarto y no encuentran el brazo de un compañero. Algunos se accidentan y se desangran esperando por ayuda. Otros son embesitados y destrozados por un animal ensañado. Y suerte que en Cuba no tenemos serpientes venenosas, fieras salvajes o insectos letales.

La ruda labor del campo, el enfrentamiento diario al riesgo de accidente y la precariedad de herramientas y medios, unidos a la constante exposición al sol, las cortadas, picadas e hincadas, entre otros muchos eventos de dolor, son realmente poco atractivos para cualquiera. La reacción al dolor es humana y ese dolor de ser agricultor tiene sus compensaciones, pero ahuyenta a muchos.

Unos viven en el campo, pero no quieren saber de él. Otros hacen lo que pueden, pero entre el dolor y las inclemencias de todo tipo no logran avanzar. Algunos nos exponemos al dolor y nos empeñamos en trabajar la tierra a pesar de las adversidades. No decimos a nadie que lo haga, sino que ponemos nuestras propias manos en acción. ¿Acaso lo que más nos cuesta alcanzar, en lo que empleamos todas nuestras fuerzas, no es lo que al final nos produce mayor satisfacción? Pues así es, este amor peligroso a la tierra duele y alivia.

Los perros

Era una noche muy oscura, de esas en las que ni te ves las manos. Soplaban vientos de cuaresma, típicos de los días finales de marzo. Estábamos dentro de la casa y no había electricidad. Ya era entrada la madrugada cuando sentimos ruidos fuera. Pensamos que podría ser alguna persona, pero no logramos ver a nadie. A la noche siguiente Claudia se percató de que era un animal: se veían sus ojos en la oscuridad. Era Espartaco, un perro de la finca vecina al que solían maltratar. Venía buscando sobras de comida en la basura.

Poco a poco Espartaco fue acercándose, lo alimentábamos, se aparecía también a plena luz del día porque ya había perdido el temor. A veces se pasaba días enteros en Finca Marta, y se fue quedando... Una vez, en medio de los truenos y los aguaceros del verano, temeroso por la tormenta, buscó refugio en nuestra cama. Claudia me llamó para que viera la escena. Ya es parte de la familia, pensamos, y desde entonces vivió con nosotros, hasta el triste día en que vino a morir justo debajo de nuestra cama.

Repetido muchas veces en diferentes tonos y volúmenes, es invariablemente el recibimiento a Finca Marta. Los ladridos de nuestros perros se convierten así en el primer saludo, o simplemente en un aviso. Jaujau, jau, jaujaujau, jaujau, jaujaujau... Candy, Canela, Máximo y Segundo son los encargados hoy de mostrar que siempre estamos alertas y dispuestos al encuentro de nuestros visitantes. Es también la bienvenida que nos dan cuando regresamos a la finca, con la única diferencia de que ellos lo hacen conscientemente, se apostan en diversas partes de la casa y de la entrada, aguardando en los horarios en que, saben, llegaremos listos para entregarles todo nuestro amor.



© Fernando R. Funes Montzote

Candy nos acompaña desde los primeros momentos.

No se podría contar la historia de Finca Marta sin mencionarlos. Han estado siempre a nuestro lado, acompañándonos, brindándonos lealtad y devoción. En cada día y cada noche, en cada suceso y cada ruido ha estado su presencia. Los que tenemos hoy nos recuerdan a otros que, por diversas razones, ya no están con nosotros: Maya, Laica, Lucy, Negrito, Nina, Sacha, Nico, Fiona, Espartaco y Lolita. Guardamos en la memoria sus andanzas, las particulares formas de ser de cada uno y el cariño que les profesamos.

Si de perros se trata, Claudia es la protectora número uno. Ella piensa que los humanos podemos procurarnos o reclamar las cosas y ellos no, por lo que necesitan nuestro apoyo y dedicación. Si no está en la finca y llama, la primera pregunta es por los perros, que deben estar muy bien atendidos, de lo contrario tenemos problemas. Y qué decir de la comida, de las mantas para el invierno, de los momentos



© Vladimir Rivera

Todos nuestros perros son rescatados, y los sentimos parte de la familia.

de juego, del baño adecuado, del tratamiento veterinario cuando es preciso. Somos un equipo que ama a los perros.

En Finca Marta los perros no son solo quienes nos reciben y nos alegran la vida; ellos nos acompañan a buscar el ganado dentro del pasto, están presentes durante la cosecha, mientras sembramos o regamos y son protagonistas en los encuentros sociales. No hay actividad que se pierdan, y si se van por ahí en sus recorridos campestres, enseguida los sentimos en falta.

Nuestra inteligente Candy, la primera en llegar; la celosa Canela, que Fabio recogió frente a su escuela secundaria; Máximo, un cachorrito rescatado por Diego en la entrada de la universidad, y Segundo, que como Espartaco apareció solo y hambriento, son los que nos acompañan actualmente. Pero en el futuro Finca Marta seguirá acogiendo a estas criaturas que encontrarán en nosotros a sus más fieles amigos.

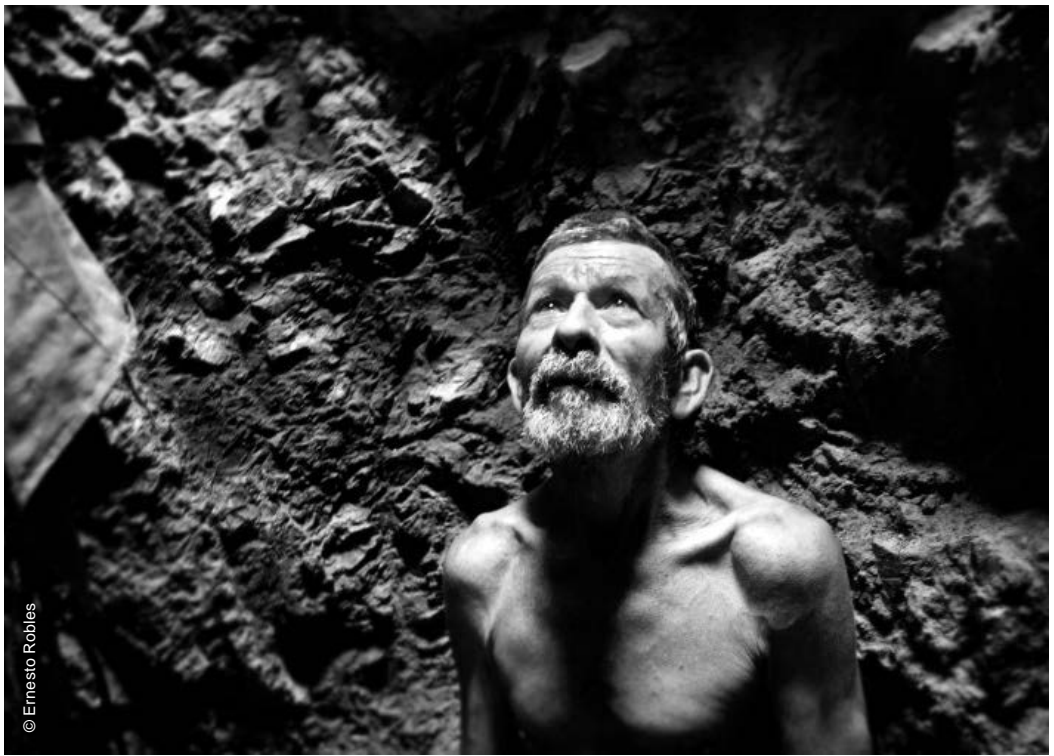
¡Vamos, Machadito!

Hemos compartido miles de horas de nuestras vidas. Nos hemos conocido y hemos explorado los más diversos temas y percepciones. Juntos iniciamos un sueño y lo sentimos como un sueño común. Entender su visión y pensamiento sobre la manera más simple y a la vez profunda de vivir, me ha permitido sentir una reconfortante espiritualidad.

Me respeta y lo respeto, me quiere y lo quiero. No me defrauda ni me hiere, no me exige ni me pide, no me engaña ni me odia, no me envidia ni me ataca. No me calla sino escucha y no queda en silencio si algo debe decir. Entiende sin explicaciones y sus razones no son necesarias para yo entenderlo. Nunca se equivoca, porque actúa con la fe, que no yerra, y el mérito infalible de la voluntad, una voluntad infinita que no conoce el descanso.

Lucha como si hoy fuera el primer día y tiene la misma ilusión de siempre. Disfruta todo lo bueno y lo celebra, el fruto de su trabajo le da vida. Enseña siempre que puede, habla y dice. Su amable forma de ser encanta siempre. Su amor al ser humano y a toda forma de vida lo engrandece. Conversador sin fin, pareciera que quiere cubrir todos los silencios. Siempre preguntan por él y lo recuerdan en los más lejanos rincones del mundo. Su carisma ineludible provoca emociones y toca sensibilidades, multiplicándose.

Conoce de plantas y animales, y del campo sabe como el que más. Puede identificar cientos de especies con sus utilidades. Su experiencia y conocimiento tradicional probado dicen mucho de haber dedicado toda una vida, desde muy pequeño, a las labores del campo. Tiene remedio para cualquier enfermedad y es común que lo consulten en busca de consuelo y cura. Como zahorí, persona



Machadito iluminado por su corazón noble.

capaz de descubrir corrientes de agua, es buscado por agricultores de la zona y de lugares distantes.

Padre de cuatro hijos, abuelo de cuatro nietos y bisabuelo de cuatro bisnietos, construyó una familia con el sudor de su frente. Trabajó sin mirar el reloj o el calendario y les buscó el sustento con sus mejores aliados: sus brazos y su voluntad. Fue machetero por décadas y ha hecho todo tipo de trabajo agrícola. Poner pila sobre pila de caña de azúcar hasta llegar a más de tres millones de arrobas fue su mayor proeza.

Hombre de altura, mide más de lo que su talla indica. Mirada profunda, vista aguda, paladar selectivo y tacto preciso, oído fino y pulso seguro. A sus más de ochenta años golpea firme, aprieta fuerte, camina lejos, labora sin descanso. Su delgadez y aparente

fragilidad contrastan con su enorme capacidad de trabajo. Su cintura es una bisagra aceitada que puede abrirse y cerrarse sin cesar. Sus brazos robustos, hombros firmes y manos curtidas, baten, empujan, entierran, sacan, limpian. Con ellas maneja cuanta herramienta sea y hace cuanto trabajo haya.

No hay pregunta para la que no tenga una respuesta inmediata. No hay dinero que pueda comprar su voluntad y lealtad. Siempre ha ganado menos de lo que ha hecho y ha dado más de lo que recibió. No se lamenta y sabe perdonar, tiene compasión por los demás, sufre la desgracia ajena y socorre, ayuda, ofrece y da. Su orgullo de vivir, humilde pero honradamente, lo hace feliz.

Mientras cavábamos el pozo que nos tomó siete meses de extenuante labor, recuerdo cómo él mismo se animaba con una frase de la que me he apropiado en más de una ocasión: ¡vamos, Machadito!; ¡vamos, Machadito!; ¡vamos, Machadito!... hasta lograrlo.

El robo

Consternados y desmoralizados quedamos todos cuando, después de caminar kilómetros y desandar montes, cañadas y sabanas tras el rastro, no logramos encontrar nada. Quienes nos despojaron de nuestros animales andan por ahí, impunes, y seguirán haciendo fechorías. Ya no tendremos la leche de Nena, una de nuestras vacas queridas, a quien cuidamos con esmero. Tampoco nos recrearemos apreciando la belleza de Estrellita, que estaba próxima a parir y no podremos ver más cómo crece saludable nuestra novilla Fidelina. No sabemos qué habrán hecho los ladrones con Reina, la ternera de Nena, que aún estaba débil a poco tiempo de nacida.

Queda un vacío enorme y la irreparable pérdida se convierte en impotencia por no poder hacer nada. No somos la excepción. Muchos agricultores sufren el robo de sus animales. Mientras, no hay una salida a esta situación. Pueden seguir vigentes las largas condenas por el hurto y sacrificio ilegal de ganado mayor, pero si no se eliminan las causas, nunca se resolverá el problema. El robo se ha convertido en una acción incluso justificada por algunos, dadas las restricciones que impiden al agricultor disponer de sus reses para el consumo familiar o la venta libre. Pero nadie podría minimizar el impacto social de estos hechos de rapiña y baja calaña que inundan los campos cubanos ante el descontrol y la indolencia.

Es muy probable que los malhechores se aventuren y regresen por alguna otra cosa que apreciamos y que tanto esfuerzo nos ha costado obtener. Debemos estar mejor preparados y atentos. Hemos tomado medidas, como tener a los animales en cuartones más cercanos o alimentarlos dentro de la vaquería mientras encontramos alguna variante más efectiva. Hasta pensamos que sería posible utilizar sensores de control remoto para controlarlos en nuestros



© Fernando R. Funes Montzón

No alcanzamos a ver a Estrellita convertida en madre.

predios y, cuando salgan, por una u otra causa, tener la información inmediata e ir por ellos.

El robo hiere de donde venga y de lo que sea. Nadie tiene derecho de quitar a otro deliberadamente lo que le pertenece. Quienes han vivido en el campo por largo tiempo, recuerdan cuando se reconocía a los animales sueltos y se avisaba a sus dueños, y que era raro que se perdieran, lo que hoy es la regla. Actualmente, y por desgracia, debido al riesgo de hurto y para evitarlo, los ganaderos encierran a sus animales, la mayoría de las veces sin alimento, desde las siete de la tarde hasta las siete de la mañana, justo la mitad de un día y en las horas nocturnas, cuando la temperatura es más fresca y pueden aprovechar mejor el consumo de los pastos.

Nos han pasado muchas cosas por la mente en estos días en los cuales no hemos podido dormir bien, al sentir la inseguridad y la incertidumbre de que esta situación se repita. Mientras tanto el robo continúa siendo una limitación real para desarrollar una vida plena en el campo.

Transporte

Cualquier actividad económica depende, de una manera u otra, de la transportación. Sea de personas, insumos o recursos para la producción, de objetos o medios para desenvolver una vida social o productiva determinada, el transporte es imprescindible.

Cuando iniciamos el proyecto Finca Marta ya teníamos un auto Lada propiedad de nuestra familia. El carro estaba en muy buen estado y en aquel momento de fundación fue una pieza sumamente importante del rompecabezas que comenzamos a armar. Este nos permitía hacer viajes de ida y vuelta a nuestra casa en La Habana, que nos queda exactamente a 38 km por el camino más corto. También facilitaba mover muchas cosas de aquí para allá y de allá para acá en cada viaje, aprovechando al máximo el espacio disponible para carga.

Al no contar con otro tipo de transporte, al ser difícil de conseguirlo a la hora y lugar requeridos, y además porque el servicio es sumamente caro, nuestro Lada se convirtió en camión. En él comenzamos a trasladar cemento, arena, ladrillos, bloques y cuanto material fuera necesario y posible mientras construimos la casa y la infraestructura de la finca. Además, transportamos muebles, colchones y los miles de libros de la biblioteca que teníamos en nuestra casa de la ciudad. En el Lada hemos movido compost (estiércol vacuno descompuesto) y tierra, animales vivos y muertos, como carneros, chivos, cerdos y gallinas. Incluso un día trasladamos un ternero para llevarlo al veterinario. Hemos transportado bandejas de posturas, semillas de forrajes para siembra vegetativa, postes vivos, entre otras muchas cosas que ahora no recuerdo.

“Estás acabando con el carro”, era la expresión más común. “No tengo otra opción”, era la respuesta más lógica. ¿De qué nos



© Vladimir Rivera

Hemos aprovechado al máximo el medio de transporte con que contamos.

servía un carro impecable, en el que no se podría cargar nada y que no se pudiera ensuciar? Resultaba evidente que la prioridad era aprovechar la ventaja de tener un transporte, aunque fuera a expensas de su deterioro.

Y si hablamos de la actividad productiva, en el carro nos movemos a las áreas donde tenemos las colmenas, a veces en lugares distantes y de difícil acceso. En él hacemos las gestiones con la empresa de semillas, el banco o la oficina de impuestos. Son muchas las actividades que se garantizan en un menor tiempo y con menor esfuerzo, pero si tenemos que mencionar una de la que más dependemos cuando nos referimos a la transportación, no hay dudas que es la comercialización.

Distribuir los productos ha sido una necesidad permanente, es el momento en que se valoriza la producción y hacerlo nosotros mismos ha sido una garantía. El carro tal vez no ha sido el medio

más adecuado, pero sí el más seguro, para llevar la mercancía a los consumidores a tiempo y en forma. Tanto a las instituciones sociales del municipio como a los restaurantes hemos hecho llegar nuestra producción durante estos años empleando el transporte propio. Mantenerlo suficientemente limpio y en buenas condiciones de mecánica ha sido una preocupación constante.

Contar con el Lada ha resultado clave para transformar Finca Marta. Para cualquier agricultor poseer un medio de transportación significa un gran auxilio en todas las actividades cotidianas. Es común que haya que hacer gestiones en el pueblo, y si no tienes cómo trasladarte tendrías que destinar casi el día entero a esa actividad. Si ocurre un accidente o se presenta una urgencia, es muy bueno tener el carro disponible. Y si quieres salir de paseo con tu familia o amigos, también será útil.

Mucho tiempo pierde el agricultor que no tenga en qué “moverse” y pasará el doble de trabajo y le costará más dinero y tiempo todo lo que haga. La solución más común es el caballo. Muchos agricultores se mueven en un transporte llamado “araña”, que no es más que un tipo de quitrín tirado por un caballo. Es frecuente conocer de accidentes aunque existen cada vez más regulaciones que controlan el movimiento con animales de tiro.

El transporte rural continúa siendo una de las mayores limitaciones para la vida en el campo. Por muchas razones el agricultor necesita un vehículo para agenciarse los bienes que requiere en aras de desarrollar su vida productiva y social, y de esta manera alcanzar una mejor conexión con el resto de la sociedad. Siempre en el camino encontramos personas esperando que pase “algo” que los acerque a su destino. Dar botella, como decimos en Cuba para llevar a alguien gratuitamente en tu propio auto, es otra de las contribuciones que habitualmente hacemos a las personas del entorno en que vivimos.

Una labor diplomática

El restablecimiento de las relaciones oficiales entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos el 20 de julio de 2015, abrió nuevas perspectivas para abordar constructivamente el futuro de los diversos sectores que conforman la sociedad cubana, entre ellos el agrícola, estratégico para cualquier nación. Muchos se preocupan por el impacto negativo que puede tener la llegada de grandes empresas comerciales y otros tratan de encontrar las mejores oportunidades de negocios.

Vecinos como somos, con un camino común que compartir en sus luces y sombras. Hijos de pueblos originarios que ya habitaban estas tierras cuando europeos, africanos y asiáticos arribaron, por la fuerza o por libre albedrío, como esclavos, como conquistadores o colonizadores. Culturas que han sido moldeadas para llegar a ser naciones con una historia propia, basada en la lucha, el sacrificio y la esperanza en un futuro mejor. Sociedades que contrastan pero que se entrelazan en sus aspiraciones y carencias, de donde nace la similitud del espíritu de creación.

Nunca habría sospechado que el lugar que escogimos para soñar, nos llevaría tan cerca de aportar a la confluencia entre Cuba y Estados Unidos. Finca Marta me condujo a Nueva York, Washington, Burlington, Ann Arbor, Minneapolis, Nueva Orleans y Miami.

En mis encuentros abogo por una colaboración científica, tecnológica y educacional; hay mucho que podemos hacer en este sentido. Las relaciones con universidades, grupos de estudiantes y personas interesadas en la agricultura cubana, abren posibilidades para la investigación científica y el desarrollo de proyectos conjuntos, el intercambio de tecnologías y concepciones del desarrollo rural relacionadas con la agricultura orgánica y la agroecología.



© Sarah Stephens

Con los senadores demócratas plantamos un cocotero.

A inicios de los años noventa, cuando nacía el movimiento de agricultura orgánica y agroecología en Cuba, conocí a muchos norteamericanos que nos apoyaron. El ideal de independencia y justicia, afín con las concepciones del modelo de agricultura que defendíamos, era una luz para Latinoamérica y el mundo. Pero mucho de lo que se gestaba se frustró en el propio nacimiento. Precisamente porque tuvo tanta repercusión en los círculos académicos y sociales norteamericanos, este acercamiento no fue bien comprendido por las autoridades cubanas. Entonces, como ahora, la agricultura orgánica y la agroecología en Cuba continúan siendo de especial interés para muchos norteamericanos.

El reconocimiento hacia Finca Marta nos trajo a tres senadores demócratas en febrero de 2015: Claire McCaskill (de Missouri), Amy Klobuchar (de Minnesota) y Mark Warner (de Virginia). Para mí resultó una sorpresa que incluyeran nuestra finca en su agenda oficial. El encuentro fue muy constructivo y abrió nuevas oportunidades para ofrecer el mensaje de la agricultura sostenible en Cuba.

Cuatro años después, visitar el Capitolio de Washington para hablar, a través de Finca Marta, de nuestros propósitos y sueños de justicia social a varios representantes del Congreso,¹ me convirtió por un par de días en embajador de la agricultura cubana en Estados Unidos.

¹ Reuniones sostenidas con los demócratas Karen Bass (California), Barbara Lee (California), Sheldon Whitehouse (Rhode Island), Jim McGovern (Massachusetts), Kathy Castor (Florida), Jan Schakowsky (Illinois), Chellie Pingree (Maine) y el republicano Will Hurd (Texas) y el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos. Además desarrollamos otras actividades sociales y culturales en Washington D. C., invitados por la organización Cuba Platform, que promueve el intercambio entre Cuba y Estados Unidos.

Cooperar

Cuando cavábamos un pozo en la piedra, cuando no teníamos agua ni electricidad, cuando la infraestructura era tan pobre que la precariedad asustaba, aparentemente había poco que hacer en cuanto a ciencia. Entonces lo que sucedía en Finca Marta no parecía atractivo. Sin embargo, uno de los momentos más cruciales de los sistemas agroecológicos son precisamente sus etapas iniciales de establecimiento. A pesar de nuestra disposición para diseñar protocolos de investigación y trabajos conjuntos de cooperación científica, en aquellos tiempos fundacionales no encontramos contrapartes interesadas. Inmersos en el trabajo diario, nos resultaba imposible documentar toda la complejidad de la transformación o hacer alguna otra contribución.

Pasaron los años y dimos algunos pasos que nos permitieron avanzar en el proyecto. Terminamos el pozo y tuvimos abundante agua, después compramos animales, desarrollamos con éxito la apicultura, nos iniciamos en la horticultura y expandimos el sistema hasta ser reconocidos por nuestros logros. Fuimos “descubiertos”. Llegaron los periodistas y estuvimos en la televisión, la prensa y la radio, más aún en los medios alternativos y las redes sociales.

Finca Marta comenzó a significar algo para la gente y salía de su anonimato, a la vez que retornábamos a los círculos académicos a contar nuestra historia. Además empezábamos a ser importantes para los consumidores, para las autoridades locales por nuestra contribución a la economía del municipio e incluso para las instituciones académicas y de investigación. Nuestros resultados han tenido mayor visibilidad, pero también han sido cuestionados. Algunos no entendieron la autenticidad de un proyecto que nació y creció con sus propias fuerzas, fruto del trabajo y la innovación, la voluntad y el optimismo.

Aunque en ocasiones nos prometieron apoyo, este demoró en llegar o nunca llegó. Sin embargo, continuamos trabajando con los pocos recursos de que disponíamos hasta que las promesas se convirtieron en realidades. Una parte de la cooperación internacional creyó en nosotros y varias instituciones cubanas se acercaron a colaborar. Fue el momento de abrir los brazos a agricultores de otros territorios, de recibir estudiantes y destinar tiempo a su formación, de transmitir nuestras experiencias en las tribunas que nos acogen.

Pero los propósitos son mayores y necesitamos investigar el porqué de muchas cosas; tenemos que promover cambios más profundos en las formas de hacer y multiplicar los aprendizajes. En estos años hemos comprendido que no debes esperar a que llegue alguien para legitimar tu esfuerzo y que no vas a encontrar respuestas a tus problemas desde una visión externa. Pero también hemos entendido que hay mucho por descubrir en el potencial de una agricultura en armonía con la naturaleza y que es preciso cooperar.

Las universidades nos urgen a participar en sus programas y nos convertimos en casa de estudios por unos días. La práctica como criterio valorativo de la verdad induce a los estudiantes a la solución de problemas. Hemos apoyado programas educativos nacionales e internacionales auspiciados por la Universidad de La Habana y la Agraria de La Habana, la de Artemisa, la Universidad Tecnológica de La Habana y varias estadounidenses como la de Santa Cruz, Nueva York, Yale, Michigan o Alabama, así como por grupos de agricultores de ese país.

Finca Marta ha servido como laboratorio de campo en estudios de variedades para el Instituto de Investigaciones Hortícolas Liliana Dimitrova, también se ha integrado a proyectos del Instituto de Investigaciones Apícolas, ambos del Ministerio de la Agricultura. Paralelamente, seguimos colaborando con la cooperación internacional en diferentes programas de innovación agrícola.

Andar por los caminos de la incertidumbre y lo desconocido ha sido la comprobación para entender que la institucionalidad científica debe permearse de vida, de práctica para llegar a la esencia del saber. Finca Marta necesita de las instituciones tanto como ellas podrían necesitar de nosotros o de otros agricultores que tienen mucho que aportar desde sus experiencias productivas y de vida para construir el futuro de la agricultura cubana al que todos aspiramos.

El mensaje

En el imaginario de la sociedad, el agricultor, el campo y lo rural han sido tan llevados y traídos, han sido tan estereotipados y maquillados, que a veces parece imposible encontrar un mensaje inequívoco, claro y contundente, que convenza y atraiga, que seduzca y enamore. En cambio, lo idílico y edulcorado, lo indefinido y banal, ganan terreno fértil en quienes quieren ver, ven y verán al agricultor, al campo y lo rural solo desde lejos y como algo folclórico.

¿Cuál es el mensaje real, el que nace de las entrañas de campos y montañas, de la sabia que fluye por ríos y lagos, montes y veredas? Reconformar y desatar el espíritu que nace en cada finca y cada pueblo ya se ve como una quimera, y ahí está el principal mensaje. No habrá nada que se pueda construir como una imagen elaborada que tenga el contenido y la forma de ese espíritu creador de la transformación agraria de la gente de campo. La transculturación y la penetración del mensaje de modernidad han calado profundo y amplio. No somos los mismos agricultores, no somos los mismos cultural ni socialmente, pero ¿cómo preservar la identidad que nos distingue y hacerla a la vez moderna? ¿Cómo hacer que se reconozca que cultivar la tierra es el acto puro de sostener la vida humana sin construcciones politizadas ni falsos elogios?

¿Qué decir cuando hay que aportar una idea en un contexto y qué no decir cuando la situación requiere callar o esperar para hablar en el momento preciso? Hay que practicarlo. Por varios años hemos recibido en Finca Marta una gran cantidad de periodistas de la prensa escrita, la radio y la televisión nacional e internacional. Al parecer, atraídos inicialmente por nuestros logros y después por nuestros mensajes y los hechos que los sustentan, llegan con la intención de encontrar una historia que contar. Ha sido para nosotros

una prioridad transmitir un mensaje de optimismo, de compromiso y de trabajo por un sistema agrícola y alimentario mejor para Cuba y el mundo, donde el modelo agroecológico ha tenido gran relevancia.

Mis colegas de la academia me advirtieron que sería más útil a la sociedad desde mi papel de investigador y científico. Al decidir una nueva vida de agricultor y empresario estaba convencido de que no solo aspiraba a producir alimentos, sino al mismo tiempo generar un mensaje y comunicarlo. Un mensaje en el que estaría entrelazada la teoría y la práctica, la economía y la producción, la política y la sociedad, y en el que tendría el privilegio de ser actor del proceso.

Bien se conoce que no hay mejor forma de decir que hacer, y por eso hemos sido consecuentes con el ideal que defendemos. Desde el pequeño espacio de Finca Marta, nuestras ideas han llegado a millones de personas de todas latitudes. Cuando emprendimos este viaje, un día ya algo lejano, no imaginamos que el mensaje de Finca Marta y nuestra manera particular de ver el mundo sería motivo de inspiración para tanta gente que piensa en un futuro mejor.

Nueva generación

La incorporación de los jóvenes al campo se ha convertido en una necesidad de la nación. Se ha perdido el vínculo con la tierra y la mejor manera para recomponer esta situación es con brazos jóvenes y mentes que miren al futuro con visión de largo plazo. Pero ¿cómo asegurarles opciones que les hagan soñar con un futuro mejor en el campo? ¿Cómo contrarrestar tantos mensajes negativos y la realidad de tantas condiciones desfavorables para un asentamiento seguro y viable? Hay mucho que hacer si se quiere rejuvenecer el medio rural.

Habría que empezar por conseguir que los que están no se vayan. El contexto es difícil porque los salarios agrícolas son bajos e incrementar las expectativas salariales no parece viable en el corto plazo. Los precios que se obtienen por los productos son también bajos y la mayoría de las veces no compensan los costos de producción. Los intermediarios privados y las empresas estatales retienen al menos la mitad del precio final de los productos en el mercado minorista. Producir es cada vez más caro y es difícil valorizar las producciones por la falta de una logística adecuada y de vínculo con las cadenas de comercialización.

Los jóvenes que han visto que sus padres no han logrado una vida próspera en el campo, incluso, aquellos que han alcanzado una vida digna pero a costa de mucho trabajo, intentan escapar de esa realidad. Sacan sus cuentas y, sobre todo, piensan que allá afuera, en la ciudad o en el extranjero, pueden aspirar a una vida mejor. Emigrar se ha convertido, más que en un deseo, en una obsesión para muchos jóvenes del campo, incluso de sus propios padres que los motivan a hacerlo por su bien.

Hace un tiempo Pedrito me invitó a una fiesta en su finca. No sabía qué se celebraba, solo me pidió que llevara hortalizas para la comida. Al llegar supe que era la despedida de sus dos hijos, que emigrarían a Uruguay. “¿En qué van a trabajar allá?”, les pregunté. “En la agricultura, dicen que pagan bien y que en poco tiempo puedes hacerte de mucho dinero; al principio estás ilegal pero después puedes regularizar los trámites migratorios”, me comentaron. Para mí fue chocante escuchar eso, cuando aquí tienen sus tierras, buenas condiciones de vida, sus negocios y familias que dejarían atrás. Debían irse a otro lugar para lograr sus sueños. “Nunca se sabe, pero allá encontrarán más problemas que aquí, donde pueden andar con los ojos cerrados y todos los conocen, mientras que como extranjeros deberán estar siempre con los ojos bien abiertos”, les alerté. Como supuse, no tuvieron la suerte que ellos buscaban y pasaron vicisitudes durante unos meses hasta que decidieron regresar. Pedrito estaba feliz, y yo también.

Qué hacer ante la desesperanza y la desidia es algo que puede resolverse creando incentivos y programas de ayuda real a los jóvenes del campo. Ofrecerles beneficios que los distingan de aquellos que viven en la ciudad es una manera de privilegiarlos. La nueva generación de campesinos se nos está yendo y hay que convencerlos de que no lo hagan si queremos asegurar el futuro del campo cubano.

Al mismo tiempo, es necesario crear suficientes atractivos para que los que no están se incorporen. A pesar de todas las barreras para desarrollar una vida económica viable en el campo y de aspirar a mejorar, otros jóvenes quisieran probar suerte. Para ellos todo es nuevo. Algunos tienen recursos para invertir, pero les faltan muchas condiciones para alcanzar el éxito.

¿Qué puede llamar más la atención a los jóvenes de la ciudad para vivir en el campo? La lista sería interminable y las variaciones diversas, porque las expectativas y prioridades de cada persona son insospechadas. Por eso, la condición primaria será garantizarles un

buen aterrizaje y un establecimiento feliz. Y, sobre todo, será necesario soñar junto a ellos con una vida más atractiva que en la ciudad. Será preciso desatar la libertad de hacer y de innovar, será imprescindible, como en el resto de la sociedad, poner al individuo en el centro de las decisiones y que la institucionalidad facilite la capacidad de cada uno de crecer.

La juventud de hoy, como la de siempre, aspira a la diversión, el ocio y la aventura. Aspira a abrirse al mundo, a conocer y explorar. La juventud rural de hoy y la de mañana necesitará la conexión con lo urbano, con la cultura sofisticada e incluso banal que se genera en las urbes. La juventud rural de hoy quiere acceder a las nuevas tecnologías, los adelantos de la industria y de la ciencia que facilitan el trabajo y que lo hacen incluso entretenido pero, sobre todo, que incrementan la productividad y la eficiencia. Deberá educarse en una cultura de la sustentabilidad, del ahorro y del respeto y la protección a la naturaleza, del compromiso con el bienestar de los consumidores.

Y, finalmente, el día en que el campo sea una aspiración para los jóvenes, podremos garantizar la reproducción de la dinámica rural, con más satisfacciones que frustraciones, con más felicidad que aburrimiento y malestar. El joven que aún me siento y que tal vez ya no soy, se satisface por compartir la vida con su familia en el campo y en la ciudad, por disfrutar lo mejor de ambos ambientes, por vivir confortablemente y contribuir a que otros, en el campo o la ciudad, se beneficien de varias maneras, por poder garantizar una vida económica para los míos a través del trabajo del campo. El joven que ya no soy quiere verse multiplicado en muchos que sí lo sean y encuentren tanta felicidad como la que me embarga por ser el joven que fui, siempre enamorado del campo.

VI

HACIA EL FUTURO

La comunidad agraria utópica

El territorio abarca unas quinientas hectáreas y alberga a treinta y cinco familias dedicadas a la agricultura. Por toda la zona crecen árboles frondosos que fructifican en diferentes momentos del año. Rebaños de ganado vacuno de leche y carne rotan en potreros bien mantenidos y empastados, cercados con postes vivos de diversas especies. Campos de caña y otros forrajes se emplean para la alimentación animal y varios trapiches producen guarapo, melaza y raspadura. Puede apreciarse una abundante avifauna y vida silvestre. Las fincas tienen casas confortables, con todas las comodidades, y cuentan además con almacenes, establos, centro de procesamiento de las producciones, infraestructura de riego y maquinaria para variadas funciones.

Áreas agrícolas de cultivos en rotación se distribuyen por toda la topografía, mayormente alomada, que ha sido terraceada para evitar la erosión. Los campos de tubérculos, granos, zanahorias y habichuelas cubren amplios terrenos siempre atendidos. En modernos invernaderos se cosechan durante todo el año hortalizas como tomates, pepinos y pimientos. Y en cultivos protegidos con mallas de sombra y eficientes sistemas de riego, grandes cantidades de unas sesenta variedades y especies de vegetales de hoja y condimentos, así como miles de docenas de flores que se dedican al mercado local y la exportación. Los apiarios poseen más de trescientas colmenas que producen anualmente unas veinte toneladas de miel, además de cera, polen y propóleo en abundancia.

Miles de gallinas ponedoras, pollos, gansos, patos y ocas pastan en libertad, alimentados con granos y forrajes producidos en las fincas. En las naves de conejos, cuyes, faisanes y codornices se obtiene continuamente carne de excelente calidad. Los corrales de



© Vladimir Rivera

Mirar al futuro con la pasión y el compromiso necesarios.

cerdos y vacunos están acoplados a biodigestores interconectados entre sí y que producen suficiente biogás para todas las demandas de la comunidad. Se han instalado baterías de paneles fotovoltaicos y molinos de viento que bombean agua y generan electricidad, los cuales junto a los generadores eólicos permiten cubrir toda la demanda energética de la producción, las familias e, incluso, entregar a la red. Los efluentes animales son rebombados hacia estanques en donde se les adicionan minerales para elaborar un abono bien balanceado que, a través de filtros, se inyecta a los sistemas de riego por goteo.

El laboratorio de semillas garantiza la calidad y el almacenamiento de las variedades y especies para la siembra, mientras en el centro de procesamiento se preparan y empaacan las producciones para el mercado. Una parte se dirige al consumo local, otra a un punto de ventas que distribuye alimentos a unas quinientas familias cada semana. También se realizan entregas a unos cuatrocientos restaurantes y cafeterías en la ciudad y se preparan producciones especiales para la exportación.

Esta estructura agraria es un atractivo para miles de personas que a lo largo del año visitan los circuitos agroturísticos diseñados entre las fincas. Por otra parte, la comunidad funciona como centro de entrenamiento agrícola para cientos de estudiantes, quienes reciben conocimientos teóricos y a la vez realizan labores agrícolas. La diversidad de especies y su manejo, las tecnologías empleadas y los múltiples modelos de fincas, permiten una formación profesional integral a los participantes en cada curso.

Tanto los habitantes de la comunidad como los trabajadores externos y los visitantes tienen acceso permanente a restaurantes, cafeterías, áreas para actividades sociales y de esparcimiento, piscina, gimnasio y áreas deportivas, biblioteca y spa. También hay una posta médica, una escuela y un centro comercial que asegura el surtido de bienes materiales y de consumo.

El proyecto comunitario productivo y de servicios es una amplia fuente generadora de ingresos y empleo para más de mil personas que habitan en los alrededores. Una brigada de construcción y mantenimiento se encarga de crear las mejores condiciones de vivienda y de reparar la infraestructura de la comunidad. Existen facilidades de transportación, lo mismo interna que externa.

La comunidad cuenta con un banco para inversiones, préstamos y servicios, además de encargarse de proyectos de desarrollo local o regional. La estructura social y administrativa está formada por fincas individuales, que tienen total autonomía en sus decisiones y formas de desarrollo, mientras pertenecen a una junta comunitaria que persigue objetivos de interés colectivo, como la preservación del ambiente, el turismo, la administración y uso de recursos naturales, así como asuntos sociales y culturales que atañen a todos. Las decisiones sobre el funcionamiento de la comunidad son tomadas de manera democrática por sus miembros.

Vivir en comunidad parece ser el mayor reto del ser humano hoy, algo tan común pocos años atrás, cuando, particularmente los pobladores del campo solían compartir las labores agrícolas y la vida cultural y social. Lo humano implica dar y recibir, y en ese balance que se crea a la hora de colaborar, de ceder espacios y reclamar intereses comunes, de alcanzar objetivos compartidos, de beneficiarse o perjudicarse de la misma manera, de preocuparse por el otro y hacer propios los logros o fracasos de los demás, es que nace el sentido de comunidad.

Emprendimiento social

Ocho años han sido suficientes para alcanzar el nivel de organización, la infraestructura y el conocimiento necesarios sobre el sistema productivo y el entorno económico-social. Finca Marta ha sido el laboratorio para demostrar la viabilidad del modelo, su alcance y pertinencia. Los resultados en ámbitos como la generación de empleos, el incremento de la producción, la productividad del trabajo y la eficiencia en el uso de los recursos, entre otros, han sido cuantificados y debidamente comunicados. Todo ha sido logrado a partir de un sistema agroecológico basado en el uso de prácticas y métodos de agricultura orgánica y de una economía solidaria.

Durante este tiempo nos hemos enfrascado no solo en poner en marcha el proyecto, sino en entender los procesos que en él ocurren. Para ello hemos empleado métodos descriptivos y analíticos a través del monitoreo permanente de indicadores productivos, económicos, ambientales y sociales que han permitido explicar los factores que influyen en los resultados. Este proceso de investigación en la práctica ha sido financiado por el propio sistema productivo. Los fondos que hemos tenido disponibles a partir de los ingresos no solo han permitido cubrir los gastos asociados directamente a la experimentación, sino también de estudiantes, profesionales, agricultores y otras personas que han participado en el proceso de diversas maneras. Hoy tenemos información real y confiable sobre la viabilidad del modelo bajo las condiciones descritas en este libro. Por eso nos proponemos desarrollar un emprendimiento social que considere dos componentes fundamentales: el comunitario-social y el económico-empresarial.

El primero prevé establecer una comunidad agraria sustentable (CAS) y el segundo fomentar una empresa hortofrutícola con

alcance territorial. Ambos componentes se enfocan directamente en la solución de problemas sociales y ambientales de la localidad a través de una estructura viable desde el punto de vista económico, financiero, productivo y tecnológico.

Nos proponemos poner en marcha este proceso en las áreas aledañas a Finca Marta, con el apoyo de las autoridades locales, la Zona Especial de Desarrollo Mariel, organizaciones e instituciones nacionales e internacionales y empresas comerciales para:

- Contribuir al desarrollo agrario cubano desde la perspectiva de comunidades agroecológicas mediante la puesta en funcionamiento de un modelo de emprendimiento social.
- Mejorar la calidad de vida en el medio rural de manera sustentable.
- Incrementar la producción de alimentos, su diversidad, calidad e inocuidad y estabilidad, tanto para el consumo local como para el sector turístico y la exportación.
- Emplear tecnologías modernas y generar innovaciones desde una concepción ecológica y social inclusiva, justa y participativa.

Ciertamente, lograr estos propósitos implica emprender procesos sociales a largo plazo, involucrar personas con la voluntad necesaria para enfrentar retos y dificultades, introducir tecnologías modernas y limpias, desarrollar un intensivo plan de inversiones en infraestructuras sociales y productivas, entre otros aspectos. Siguiendo las características del funcionamiento del proyecto agroecológico Finca Marta, el cual ha sido validado durante ocho años, la CAS enfocará su trabajo en al menos cuatro pilares fundamentales:

- Producción agropecuaria en armonía con el medioambiente
- Desarrollo de procesos de educación e innovación agropecuaria

- Implementación de relaciones de mercado con diferentes segmentos
- Generación de atractivos agroturísticos

La CAS se concibe como un tecnoparque de producciones ecológicas que atrae la atención de personas interesadas en el desarrollo de modelos sustentables de agricultura. En una primera etapa de su desarrollo abarca alrededor de 100 hectáreas:

- Fincas agroecológicas (producciones de hortalizas, frutales, granos, tubérculos, ganado, apicultura, etc.)
- Atractivos tecnológicos y ecológicos para la educación y la investigación
- Capacidades para el beneficio, procesamiento, empaque, almacenamiento y transporte para la comercialización de hortalizas, frutas y otras producciones agropecuarias (empresa hortofrutícola)
- Infraestructura social de servicios, hospedaje, gastronomía y entretenimiento
- Facilidades para la provisión de servicios técnicos (consultorías, abonos y medios biológicos para fertilización de los suelos y control de plagas, taller de ingeniería y mantenimiento)

Será necesario realizar una planificación de las intervenciones a través de la arquitectura del paisaje y el diagnóstico que permita definir caminos, cauces, límites, linderos y áreas protegidas; construir modelos de vivienda rural apropiados al entorno; diseñar las infraestructuras productivas; introducir tecnologías ambientalmente amigables; establecer reservorios de agua para uso agrícola y de la fauna silvestre; construir instalaciones educativas, sociales y turísticas; identificar especies de la flora y la fauna a proteger y realizar un censo de recursos naturales disponibles en el área.

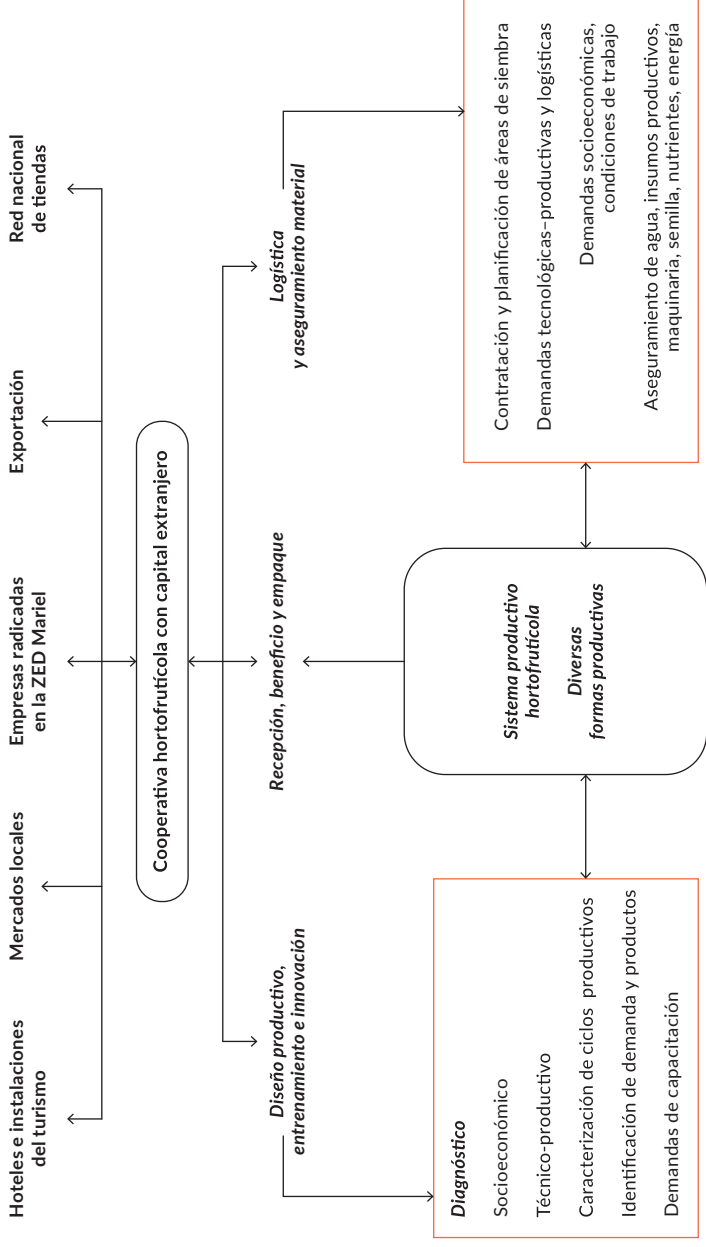
Se prevé lograr la sustentabilidad energética de la comunidad, cubrir la demanda por vías alternativas y entregar a la red todo el excedente. Entre los propósitos en tal sentido están el bombeo de agua a través de paneles fotovoltaicos, el establecimiento de condominios energéticos para la producción animal y de biogás a escala comunitaria, la instalación de generadores eólicos y molinos de viento, y en sentido general un sistema integrado de captura y entrega de energía a la red a partir de fuentes renovables.

El proyecto pretende movilizar fondos de diversas fuentes de financiamiento, como créditos bancarios nacionales e internacionales, el aporte de la cooperación internacional, de las instituciones cubanas y extranjeras, y la inversión directa por parte de empresas con intereses comerciales. Para obtener los ingresos que garanticen el funcionamiento de la CAS y la activación de la economía local, se prevé la creación de una empresa hortofrutícola con una orientación comercial cuyos beneficios serán invertidos en objetivos sociales a escala local.

La empresa hortofrutícola persigue tres objetivos: generar oportunidades productivas para los agricultores del territorio, acceder a tecnología y esquemas de negocio y contratar producciones a las diversas formas productivas para el beneficio, procesamiento y venta a empresas establecidas en la Zona Especial de Desarrollo Mariel, el sector turístico y el mercado local (DIAGRAMA 2).

Muchas serían las vertientes a desarrollar por un emprendimiento social como el que proponemos, el cual implicará un proceso de formulación participativa con los diversos actores que serán protagonistas. La puesta en marcha de emprendimientos que mejoren las condiciones de vida de la población local, a partir de la innovación social, tiene el potencial de garantizar su viabilidad económica y sustentabilidad para el porvenir de las generaciones futuras.

Diagrama 2. Modelo preliminar de la empresa hortofrutícola con capital extranjero



El infinito y Meñique

Iniciamos la cosecha de las colmenas y estábamos sacando mucha miel, tanta miel que no lo podíamos creer. Era una cosecha milagrosa, tan milagrosa que de pronto nos percatamos de que otra vez había miel en la primera colmena y tuvimos que volver a comenzar. Estábamos recogiendo hortalizas y parecía la historia de nunca acabar, era un largo cantero de lechugas como una estera infinita. Chapeaba el césped, chapeaba de día y de noche, y volvía a crecer la hierba mientras yo seguía chapeando, cada vez más concentrado en la labor, que se volvía un ciclo interminable... Era una temporada de mucho mango, tantos que se cubría el suelo de amarillo, verde y anaranjado, y las frutas caían continuamente de los árboles como gotas de lluvia... Buscando huevos en los nidos pasé horas, y había más y más. Ya había llenado varias cestas y no tenía lugar donde poner tantos huevos. Tanta agua brotaba del pozo que todos estábamos sin respuesta para la abundancia que no imaginamos tener. Era la plenitud, el infinito mundo del tener para nunca carecer, de no poseer sino repartir, de preocuparnos para conservar lo que producimos y lo que obtenemos para no perder el esfuerzo. Era la enorme satisfacción de ver cómo podíamos multiplicar los panes y los peces en aquel lugar mágico que solo existe en los sueños.

Mis sueños recurrentes están relacionados con el infinito. El infinito es parte indisoluble de la vida y quisiéramos verlo siempre representado como la realización plena. Que lo que queremos y apreciamos no termine, que lo que hacemos sea provechoso, que lo que planeamos se convierta inmediatamente en realidad, solo con mirar al horizonte e imaginar cómo será. Soñar no cuesta nada, dicen, y se equivocan. Soñar sí cuesta, y mucho, soñar es como entregar tu cuerpo y tu alma a la vida, deseosa de sí misma, como dijo Kahlil Gibran.

Cuando niño tenía una obsesión por los juegos, y el de las bolas o canicas era uno de los que más disfrutaba. Lo disfrutaba tanto que se me quedaba en la mente de día y de noche, y pensaba en cómo jugar mejor y en cómo obtener más bolas, que después la mayoría de las veces regalaba o cambiaba por otras cosas. Con Ernestico, mi fiel amigo de andanzas, teníamos un “banco” en el que depositábamos las bolas. A veces yo no aportaba tanto, porque era menor y no era tan bueno jugando como él, entonces me sentía como en deuda con la “sociedad”. Durante mis noches de fantasía, después de leer el cuento de Meñique en *La Edad de Oro* de José Martí, soñaba que iba levantando las aceras frente a mi casa y encontraba miles de bolas, como perlas valiosas que me hacían sentir muy afortunado. En mi mente de niño las quería sin avaricia, sin maldad, para compartir, para llenar el mundo de bolas... como lo deseo hoy.

Meñique está en Finca Marta mostrándonos el camino de la perseverancia, del altruismo, de la compasión y el respeto, del amor infinito, porque solo con amor puede lograrse un mundo mejor. En las miles de plantas de aroma y marabú que hemos extraído de estas tierras antes invadidas por una densa vegetación, está el hacha encantada que Meñique halló en un espeso pinar. En el pozo que cavamos está el pico encantado que Meñique oía sonar a lo lejos, y la nuez brotando sin cesar para darnos el agua bendita que irriga nuestros campos, que bebemos cada día y que ayuda a multiplicar la vida. Y no fue por el llamado de un rey, dueño de una comarca, que vinimos a mostrar nuestra voluntad de volar hasta alcanzar el cielo como meta. Tampoco fue por cubrirnos de riqueza para tener los bolsillos llenos mientras otros no tienen qué sacar de ellos. Lo hemos hecho para motivar a muchos y demostrar cuánto es posible, mientras intentamos despertar el difícil amor de nuestros semejantes.

Este libro es la crónica de una pasión y también de una apuesta. Es la historia de cómo, para encontrar agua, hay que cavar un pozo. Una labor de excavación que puede ser ardua y llena de sacrificios, pero que si se hace con la fe necesaria y los recursos correctos, recibe el premio de hallar el agua.

Leonardo Padura



Cofinanciado por
la Unión Europea

ISBN 978-92-5-133891-9



9 789251 338919

CB3096ES/1/06.21